

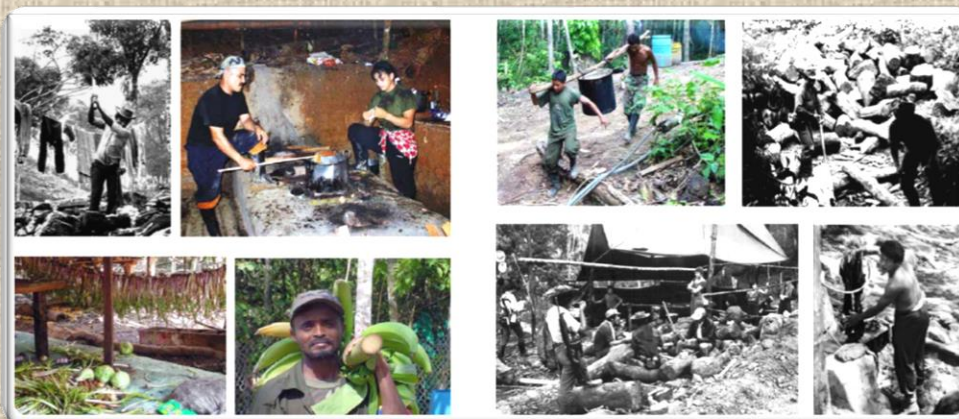
master

INTERUNIVERSITARIO EN CULTURA DE
Paz CONFLICTOS, EDUCACIÓN
Y DERECHOS HUMANOS

TRABAJO FIN DE MÁSTER

2019/2020

Imagen tomada de: 50 años en fotos Farc EP, 2014



Masculinidades no hegemónicas en la construcción de paz en Colombia durante el posacuerdo de la Habana, en el periodo de 2016-2019.

Autor/a: **Brian Arturo Camelo Niño**

Tutor/a: **Dra Begoña Sánchez Torrejón**



*Para que en los campos
el ladrar de los perros
en cualquier madrugada
no sea el rondar siniestro
de la muerte que vaga
sea el apretón de manos
sea la sonrisa cálida
del amigo que llega
y no fauce oscura
del fusil que amenaza.*

Tirso Vélez.



Autor/a: Brian Arturo Camelo Niño/ Dra. Begoña Sánchez Torrejón

Título: Las masculinidades no hegemónicas en la construcción de paz en Colombia durante el posacuerdo de la Habana (2016-2019)

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Agradecimientos..... | 6 |
| 1. Presentación..... | 7 |
| 2. Antecedentes | 11 |
| 3. Marco Teórico | 17 |
| 3.1 Paz imperfecta. | 18 |
| 3.2 El acuerdo de la Habana y su importancia histórica para la paz..... | 19 |
| 3.3 Marco jurídico del acuerdo final en relación con el género..... | 27 |
| 3.4 Género y conflicto armado..... | 32 |
| 3.5 Masculinidades y violencia en Colombia. | 35 |
| 3.6 Masculinidades hegemónicas y no hegemónicas en Colombia. | 38 |
| 4. Propuesta de estudio. | 42 |
| 4.1 El Tema problema de investigación..... | 42 |
| 4.2. Justificación e interrogantes de la investigación. | 45 |
| 4.3 Objetivos. | 46 |
| 4.4. Cuestiones de investigación | 47 |
| 4. Metodología de investigación. | 47 |
| 5.1. La investigación cualitativa | 47 |
| 5.2 Bibliografía base de la investigación Documental. | 49 |
| Acuerdo de la Habana e Historia..... | 49 |
| Marco jurídico del acuerdo final en relación con el género. | 50 |
| Género y conflicto armado..... | 50 |
| Masculinidades y violencia en Colombia..... | 51 |
| Masculinidades hegemónicas y no hegemónicas en Colombia..... | 51 |
| 5.2. Estrategias para la recogida de información: la entrevista semiestructurada..... | 52 |
| Cuestionario de aproximación al tema de Masculinidades en relación a la construcción de paz en Colombia | 53 |
| 5.3. Delimitación de la población y el contexto de investigación. | 54 |
| 6.Informe y análisis. | 55 |

| | | |
|-------------|--|-----------|
| 6.1 | <i>¿Qué es ser un activista en masculinidades nuevas en Colombia?</i> | 55 |
| 6.2 | <i>Política y género, el laberinto en la construcción de masculinidades nuevas.</i> | 62 |
| 6.3. | Las nuevas masculinidades como proyecto político ¿Qué es la paz para los varones insurgentes? | 68 |
| 7. | Conclusiones y apuestas a futuro. | 74 |
| 8. | BIBLIOGRAFIA. | 77 |
| | ANEXOS. | 86 |

Agradecimientos.

"Todo ser nuevo que encontramos viene de otro relato y es el puente que une dos leyendas y dos mundos".

William Ospina.

Mis agradecimientos a los y las profesoras de la maestría en Culturas de paz, Conflictos, Educación y Derechos humanos, de forma especial, al profesor Eulogio García Vallinas que fue puente, formador y apoyo en el proceso de aprendizaje. Al sistema de educación pública de Andalucía que me recordó que educarse no debe ser visto como un privilegio, sino, como un derecho humano universal.

A la profesora Begoña Sánchez Torrejón que desde el principio creyó en el proyecto, sin sus valiosos aportes, fuerza, empatía, humanismo, amor pedagógico no hubiera sido posible este texto. Desde el momento en que hablamos en el pasillo supe que había conexión pedagógica a primera vista, gracias por sacar lo mejor de nosotros, sus estudiantes.

A los y las entrevistadas que tuvieron la generosidad de compartir su andar, su palabra, con este aprendiz sobre la construcción de nuevas masculinidades y su relación con la paz, ojalá podamos sentarnos a tomar un café en el país que todos y todas me mostraron, el de sus sueños, sus valores, y la paz que construyen día a día con su ejemplo. De manera especial a Angelica Aguilar Rengifo a quien tuve la fortuna de reencontrar en el sentido de pasar nuestros recuerdos por el corazón una vez más. A Javier Omar Ruíz Arroyave por pensarse la masculinidad desde hace más de media vida y socializar sus aportes teóricos con su ejemplo, gracias por las risas en la entrevista, por construir país.

1. Presentación

“Sólo un pueblo escéptico con fiesta de la guerra y maduro para el conflicto, merece la paz”. Estanislao Zuleta.

Este trabajo es un acercamiento con las masculinidades no hegemónicas en el contexto colombiano de posacuerdo con la guerrilla de las FARC en la Habana y sus luchas por construir la paz. Así mismo, es un intento por descifrar las nuevas formas de ser hombre o, en su defecto, retirarse de la esfera de privilegios en la que se ubica al varón en el orden hetero patriarcal. No sólo se pretende construir conocimiento desde los distintos caminos que han sido recorridos activistas en la lucha por la igualdad de género, es también en sí mismo un ejercicio por acercarse al lado más humano de la emocionalidad y afecto en las ciencias sociales. La lucha por una Colombia con paz estructural y simbólica pasa por la deconstrucción del guerrero que se abre a través del derecho al cuidado del otro, a la ternura y a la sensibilidad (Restrepo, 1994).

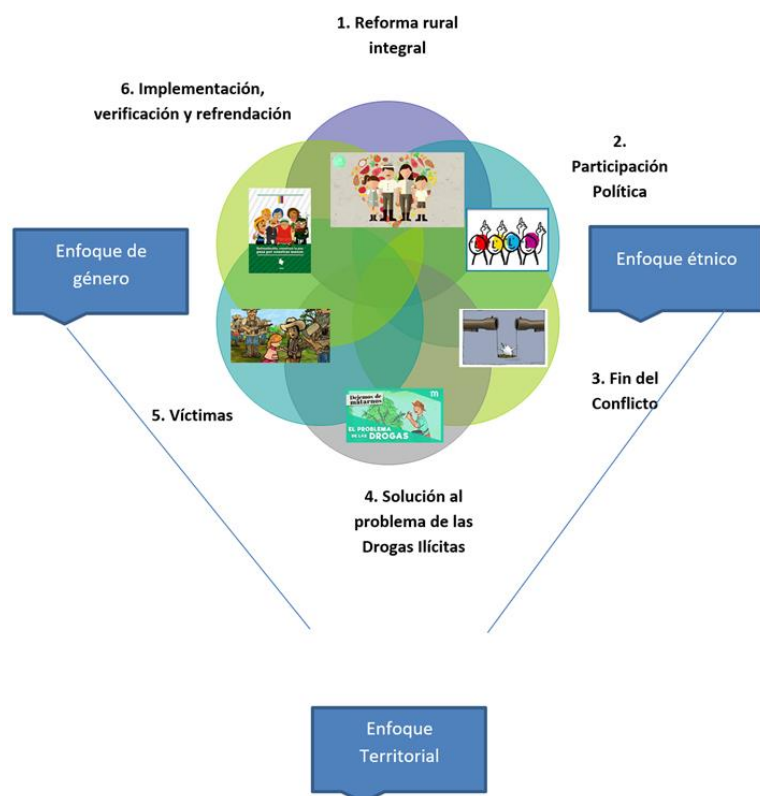
Nacer hombre o mujer es uno de los marcadores identitarios más importantes en la cultura colombiana, como lo han demostrado los estudios feministas, el punto más allá de ser un asunto biológico del cromosoma XY es que se llega a ser hombre mediante un proceso que pone en juego factores psicológicos, sociales y culturales (Carabí y Segarra, 2000). En medio de múltiples escenarios se desarrollan masculinidades que están en consonancia con juicios éticos, morales establecidos desde las dinámicas sociales propias de cada contexto. El sistema patriarcal impone una serie de valores que están en conformidad con el sistema económico capitalista y neoliberal “ser hombre es , de entrada, hallarse ante una posición que implica poder”(Bourdieu,2000,p.21). En medio de una matriz que involucran el capital monetario, el capital simbólico, el capital erótico, valores como la justicia social, la igualdad de los géneros, el derecho a cuidar de los otros, quedan en un segundo plano. Lastimosamente, ser hombre disidente, mujer, lesbiana, homosexual, transexual, bisexual en un contexto de falta de garantías como el colombiano configura dinámicas sociales complicadas para el ejercicio de los derechos sexuales, debido a que no ofrece un marco normativo claro al respecto y el campo de la praxis cultural de la diversidad aún se encuentra estancado.

Los hombres y las violencias están íntimamente unidos como lo exponen Quiroz y Duque (2009) en su estudio sobre las subjetividades de varones que fueron protagonistas en episodios de violencia intrafamiliar. Además, la violencia es prácticamente un ejercicio exclusivo del género masculino, con algunas excepciones dentro del femenino. En este sentido, la firma de la paz en Colombia y su búsqueda se vio revitalizada con el impulso del género y el papel de las mujeres. En el acuerdo de paz que se firmó en la Habana se presentaron varios aspectos excepcionales dentro de los cuales cabe señalar el papel

activo de las mujeres farianas para “meter” el enfoque de género como un elemento indispensable para realizar el acuerdo de paz, siendo pionero, no sólo en la historia de Colombia sino a nivel mundial.

Uno de los aspectos más interesantes del acuerdo de paz en la Habana es como *hoja de ruta* para consolidar una paz estructural y simbólica en Colombia, inicia con un análisis histórico de las condiciones que han favorecido la génesis, mutación y perpetuación de la violencia durante los dos siglos de vida republicana que lleva el país. Según el profesor Moncayo (seminario Clacso, 2019) para hacer un análisis del proceso de paz en Colombia es necesario primero estudiar el modelo económico en el que se consolidó el conflicto armado, que es el capitalismo a partir de la acumulación de la tierra en pocas manos, con un proceso de distribución de la riqueza profundamente desigual y el surgimiento de dos bloques, el insurgente y el contrainsurgente. Con la firma del pacto de la Habana se buscó generar un nuevo orden social que contribuyera a cerrar las brechas que existían dentro de la población en cuanto a ingresos y oportunidades de desarrollo en el ámbito rural y urbano. Es necesario recordar que la sociedad colombiana es una de las más inequitativas del mundo con un Coeficiente de Gini de 0,539 en 2013 (Portafolio, 2014).

La paz a la que le apostaba el gobierno de Juan Manuel Santos en sus inicios era excesivamente básica o sin garantías para las Farc, una paz negativa que sólo implicaba el desarme, la desmovilización y la reintegración de la insurgencia en la vida civil (De Zubieia, seminario Clacso, 2019). Sin embargo, con el acuerdo base de los seis puntos que se firmó y los tres ejes transversales se logró entregar al país una hoja de ruta que permitía salir de las condiciones sociales del atraso que lo habían llevado a la guerra y se daban las garantías políticas a los y las excombatientes de participar en la creación de un orden social nuevo.



El enfoque de género fue un avance que tuvieron que dar las mujeres farianas, la academia y representantes del gobierno que se construyó a partir de la experiencia de la vida guerrillera y el dialogo con sectores del gobierno y organismos internacionales como ONU Mujeres. El punto sobre género fue uno de los aspectos álgidos del acuerdo, debido a la reacción en contra por parte de los sectores más conservadores y su alianza con grupos religiosos del escenario de la derecha en Colombia, que lograron, incluso, que en una votación “histórica” no se ratificara por la vía de las urnas. finalmente, logró salir adelante, reconociendo la necesidad de su transversalidad del género y a la diversidad sexual, incluyendo el colectivo LGTBI en las filas combatientes y la población civil.

Inmersos en la temática del género, está el papel de los varones en la construcción de un escenario más equitativo en cuanto a funciones y roles sociales que se deben desempeñar en los nuevos escenarios de la vida civil. En este sentido, la primera invitación que hace este trabajo es a pensar cómo se construyó la masculinidad del guerrero en Colombia, la segunda es ver los actores sociales evidenciando qué nuevas masculinidades se han ido construyendo en el contexto colombiano de posacuerdo en la Habana y qué masculinidades no hegemónicas venían haciendo propuestas al país. Se parte de la premisa de las masculinidades no hegemónicas como aspecto esencial para construir relaciones de convivencia comunitarias que ayuden a construir una paz real.

Los balances que se han presentado hasta el momento, año 2020, del acuerdo de paz firmado se mueven en la esfera de lo económico y lo político. Partiendo del alcance que han tenido los programas de desarrollo rural, la participación y lucha que han llevado los dirigentes de las Farc en el escenario público las cifras no son alentadoras, con casi doscientos excombatientes muertos y muertas, más de seiscientos líderes y lideresas asesinadas a principios del año 2020. Comprobando lamentable la tesis de la convivencia de la política y la violencia en un mismo escenario en la historia de los procesos de paz.

Antes de la firma del acuerdo de la Habana, fueron; el proceso de paz firmado en 1990 con la guerrilla del M-19, el intento de ingresar en la vida política nacional por parte de las Farc en la década de 1980 con la Unión Patriótica, El Movimiento A Luchar y si vamos un poco más lejos a nivel historiográfico la firma de paz con las guerrillas liberales de los llanos en la década de 1950. Todos estos acuerdos de paz tienen en común que, en su implementación, la vida de miles de firmantes de paz fue silenciada, desde sus cuadros dirigentes hasta sus militantes de base fueron perseguidos por aparatos del Estado o paramilitares al servicio de los intereses económicos de la elite política y económica colombiana que se niega soltar el poder y lo mantiene a través de un entramado militar-electoral que impide el cambio social.

El análisis que aquí presentamos no desconoce esas luchas, ni parte de la falacia que eleva al simbolismo, como una construcción alejada del orden material. En este orden de ideas, retomamos elementos de la teoría de la paz imperfecta de Muñoz (2001) para mostrar en medio de la violencia que sigue invadiendo los campos colombianos los aspectos positivos, diálogos, símbolos, valores, que se han ido construyendo con relación a la visión de género, especialmente la masculinidad para construir escenarios de paz. Pretendemos visibilizar los cambios y retos a los que se han enfrentado los varones y mujeres farianos en la búsqueda de una nueva masculinidad posibilitando un puente entre sus convicciones políticas de justicia social y el orden simbólico que se les pretende asignar en la sociedad civil colombiana.

En la primera parte se abordará los antecedentes más importantes del tema de masculinidades y conflicto armado en Colombia por orden cronológico. En un segundo momento se presentarán el marco teórico, en otras palabras, las gafas que se han tomado prestadas de otros autores para interpelar la realidad colombiana en torno a género, violencia, construcción de paz. Además, se brindará una contextualización del conflicto armado colombiano y la importancia que significó la firma del acuerdo de paz de la Habana en el año 2016.

En un tercer momento se expondrá el surgimiento de la pregunta de investigación que es fruto de un contexto específico que son las montañas de Bogotá, en un barrio de la periferia donde hace bastantes lunas y soles se creó un proyecto llamado *Latá-latá* que para el pueblo indígena guambiano significa de igual a igual, en la cultura occidental se representaría como relaciones horizontales de poder.

En el cuarto momento se mostrarán los hallazgos principales de las entrevistas aplicadas a los y las activistas en masculinidades disidentes que han trabajado en Colombia en los años que abarca esta investigación. En el quinto y último apartado, se mostrarán las conclusiones a las que se llegaron en Colombia con relación a los logros, retos y oportunidades que tienen las masculinidades no hegemónicas en la construcción de paz en Colombia.

Este trabajo tiene como finalidad narrativa contar la historia de varones olvidados por el estado, inmersos en la economía de guerra, que aprendieron a dirimir sus conflictos por la vía de la guerra, pero, la abandonaron, optando en el 2016 por la política, la civilidad y la confrontación de las ideas en el escenario de lo público. Desde entonces han ido configurando nuevas maneras de ser y existir como hombres nuevos en un marco de civilidad. Estas masculinidades no hegemónicas (marginales o subordinadas) han puesto en aprietos el corazón mismo del *poder masculino*: a éste, en tanto fruto de condiciones históricas y sociales particulares que han hecho –y hacen de él, pues la competencia no ha finalizado– la forma masculina por excelencia (hegemónica), le cuesta trabajo legitimar ideológicamente la posición dominante del hombre y la subordinación de la

mujer (Quiroz y Duque 2009). En este sentido, las masculinidades no hegemónicas son un proyecto político de cambio y apuesta por una paz que honre a cada ser humano con la posibilidad de elegir y realizarse en los aspectos emocionales y sexuales con absoluta libertad.

2. Antecedentes

"Los hombres también se preguntan hoy por su papel, por lo que llaman la nueva masculinidad; yo creo que hemos ganado muchísimo porque el hecho de que las cosas se hagan más visibles, que haya más conciencia en temas como la discriminación, como la violencia contra la mujer es importante, y si hay más conciencia las cosas empiezan a resolverse"
Vera Grabe, mujer exmilitante del M-19.

Siguiendo a los profesores Torres y Jiménez (2004) en las prácticas investigativas en Ciencias Sociales es importante explicar los antecedentes y la trayectoria del fenómeno que quiere ser explicado. Debido a que son los investigadores los que determinan qué es digno de problematizar a partir de los hallazgos encontrados, de esta forma, es necesario hacer un balance de las preguntas que se han desarrollado en torno al tema de la investigación, así, como el contexto social del que surgen. También, *el tiempo* como categoría de análisis sirve para darnos cuenta de las construcciones simbólicas que se han hecho en el campo de la cultura, la mayoría de ellas profundamente desiguales y oprobiosas para el sentido de equidad. A continuación, se van a exponer por orden cronológico algunos de los avances teóricos que en nuestra opinión han sido relevantes para configurar el área del conocimiento de los estudios sobre masculinidades enfocándonos en las corrientes discursivas que se han decantado en Colombia y particularmente en la relación de masculinidades y guerra.

Hablar de la categoría de masculinidad como genérico es un avance relativamente nuevo en la historia a pesar de ser siempre el hombre el actor principal en el que se ha centrado la reflexión humana. Como lo exponen Duby y Perrot (1991) durante mucho tiempo las mujeres estuvieron abandonadas en la sombra de la historia, pero, a partir de las reflexiones que realizaron desde la academia y sobre todo del papel político del feminismo se abrieron importantes interrogantes con el fin de comprender las raíces del dominio y el significado de las relaciones entre los sexos a lo largo del tiempo. En el contexto colombiano, desde 1985 con el estudio de Florence Thomas sobre los mass media y cómo influían en la configuración de lo masculino y lo femenino ya se elaboraba en las conclusiones aspectos que tres décadas después aún nos siguen interrogando: “¿Por

qué hablar de lo que ya es tan evidente y existe EN SI y POR SI (la Masculinidad) y qué decir o cómo hacerlo de lo que tiene total carencia de existencia (la Feminidad)?” (p.174).

Desde finales de la década de 1970 y principios de 1980 diversas autoras, se han preguntado sobre la masculinidad en el contexto de los derechos civiles, las luchas feministas, y de los homosexuales en Estados Unidos que también hacían una interpelación directa al modelo hetero patriarcal de construcción de masculinidad. La categoría conceptual que estudiaba las formas de ser hombre y la manera específica en la que se construía surgió como un hijo torpe y desconocido en el contexto de las luchas feministas y de los sectores subalternos. Los men's studies (Martini, 2002) en Estados Unidos se ocupaban de ver la vida de los hombres del común, a la vez que algunos grupos de hombres hacían calco de los reclamos feministas sin hacer una reflexión teórica propia. La teoría funcionalista de los roles (Parsons, Bales, 1955) fue la primera en responder a los interrogantes de la formación de la masculinidad, sin embargo, las características relacionales no explicaban el funcionamiento del poder en la sociedad y los desbalances existentes en cuanto a género.

En estos primeros años de los estudios sobre masculinidades la tarea más relevante fue la puesta del género al mismo nivel de raza y clase, como marcador identitario. Para muchos hombres fue clave comenzar a romper con el espejo que no permitía ver los privilegios que tenían por ser parte de un sexo, ya que los habían naturalizado en sus prácticas como lo ilustró Kimmel (1992). Los privilegios existen, pero, sin un trabajo de reflexión son invisibles para los privilegiados, es una tesis que también subyace en el trabajo de Paulo Freire cuando hace énfasis en la importancia de no sólo trabajar con los dominados o explotados, sino también con los explotadores para generar conciencia del proceso de explotación, dominación. En este mismo sentido, Thomas también exploró en la década de 1980 los privilegios de los varones en Colombia y cómo estos a su vez dejaban profundas heridas en la psiquis de los dominadores:

La Masculinidad en los discursos analizados y a pesar de los múltiples privilegios que ella presenta es —y lo decimos sin vacilaciones— todavía mucho más exigente y dramática que la misma Feminidad. Efectivamente, toda esta apariencia de masculinidad parece estar incesantemente amenazada, en peligro e inestable; y en últimas debajo de esta "inflación" social que ya no engaña a nadie se vislumbra un sujeto terriblemente frágil y de una gran inseguridad narcisista. Casi todos los héroes de nuestros discursos están marcados por esta vulnerabilidad tan enorme a la herida narcisista y por una inseguridad de tal naturaleza que los hace vivir a la defensiva. (Óp. cit, p.182)

Si la década de 1970 fue el despertar de la conciencia de la construcción de las masculinidades en los hombres, 1980 fue la de la educación y las aproximaciones teóricas para comprender como funcionaba el dispositivo del sexo masculino y su configuración cultural:

Aunque con anterioridad ya existían los estudios sobre los hombres, la literatura sobre las masculinidades en la década de los ochenta es la que va a entrar en diálogo con el

feminismo a fin de entender la construcción cultural de las identidades de género, y a afianzar la crítica feminista al androcentrismo en el proyecto cultural de la modernidad. (Quiroz y Duque 2009, p.86)

El poder y el ejercicio de la masculinidad siempre han estado asociados de manera indirecta o directa, desde el psicoanálisis, marxismo, feminismo se ha intentado responder a esta relación como lo ha expuesto Kimmel (1992). “Los estudios de masculinidades al centrarse en la tradición crítica sobre el poder y el dominio de los hombres han abordado una variedad de vínculos entre violencia y masculinidades”(Quiroz y Duque 2009,p86). Dentro de las respuestas brindada a las relaciones de poder y los varones se encontró el concepto de masculinidad hegemónica de Raewyn Connell en el libro *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics* (1987). Tomando la categoría de hegemonía de Gramsci, logró poner sobre la mesa el tema del poder y su reproducción cultural a partir de la superestructura entendida como el patrón de prácticas, representaciones culturales y contenidos subjetivos que sostienen y actualizan la dominación de los hombres sobre las mujeres y de unos grupos de hombres sobre otros. Además, consolidó un concepto dinámico en la medida en que mostró un campo de lucha en el que los sectores subalternos pueden y deben dar respuesta al modelo que se pretende imponer desde los sectores dominantes de la sociedad.

En consecuencia, escribió Bourdieu (1998) la dominación masculina, mostrando como ejerce el hombre desde lo simbólico las formas de reproducción del poder sobre la mujer a través de conceptos como el matrimonio, la virilidad, los rituales, el supuesto orden simbólico cultural.

hablar de dominación o de violencia simbólica equivale a decir que, si no se produce una revuelta subversiva que conduzca a la inversión de las categorías de percepción y de apreciación, el dominado tiende a adoptar sobre sí mismo el punto de vista del dominador. (p.132)

No obstante, dominación y Hegemonía no son dos categorías que puedan ser usadas como sustantivos. Perry Anderson en su libro de las Antinomias del pensamiento de Gramsci (2018) muestra cómo, al menos, en la estructura teórica que esbozó el italiano la primera está asociada al uso de la violencia y la segunda a los aparatos culturales de reproducción o lucha por el control del escenario político o militar. Sin embargo, en el análisis que trazó Bourdieu esta diferenciación no existe, antes, por el contrario, la dominación también entra en el orden de lo simbólico.

Siguiendo con nuestro recuento cronológico, en la década de 1990 el campo de los estudios sobre masculinidades empieza a madurar como terreno de análisis social. El mundo vive un momento en el que redescubre las formas de ser hombre con otros ojos y Latinoamérica no es ajena a este fenómeno. Los trabajos de Fuller en Perú, Valdés en

Chile, Riveros en Colombia, abren espacios de análisis fundamentales qué podríamos resumir en cuatro grandes bloques:

- Las concepciones de los hombres sobre el feminismo y la equidad de género.
- Los escenarios de las masculinidades (lo público y lo privado)
- Las políticas públicas con relación al género.
- Los debates de interseccionalidad de raza, clase social, genero.

Lo interesante de estos bloques teóricos es que en la economía global del conocimiento ponen a Latinoamérica no sólo como fuente de materias primas y datos para que la metrópoli las analice, sino como productor de referentes teóricos. La profesora Mara Riveros en el caso de Colombia retomó los postulados del feminismo negro de Estados Unidos, unido a una concepción racial y de clase para articularlo en un poderoso discurso que encuentra en la investigación de lo masculino un elemento importante en el combate que se libra con el patriarcado. La ebullición de teoría y trabajos en torno a las masculinidades en Latinoamérica va a tener su punto culmen en 1998 con la Conferencia de masculinidades, equidad y género del caribe. Veinte años después, en el año 2018, se van a volver a reunir para hacer un balance en Chile, del campo de estudios que inauguraron. Este encuentro tuvo como figura a Raewyn Connell que desde un análisis y un balance académico habló del posicionamiento de América Latina como un escenario fecundo en los estudios de masculinidades. El encuentro en Chile también permitió evidenciar continuidades y rupturas en los procesos de pensamiento de los varones latinoamericanos como, por ejemplo, el estudio presentado por Norma Fuller en el que mostraba la forma en que los universitarios peruanos habían modificado su pensamiento en torno a dinámicas de género, de la violencia como principal referente, a otros asuntos como el rol de la mujer en la sociedad y su participación en las dinámicas sociales, haciendo un análisis comparativo de entrevistas semiestructuradas sobre aspectos de género realizadas con veinte años de diferencia.

En el contexto específico de Colombia la década de 1990 llevó al proceso de paz con el M-19 que se vio refrendado con la Constitución política de 1991 que, así mismo, dio un cambio notable al sistema normativo que se había heredado del siglo XIX, la Constitución de 1886. Por primera vez en la historia de Colombia una mujer exguerrillera llegaba a ocupar un escaño en la Cámara de Representantes haciendo énfasis en las necesidades de hacer políticas públicas desde un enfoque de género como lo recuerda Grabe (2020).

Cuando yo estuve en el Senado fui la primera que organizó una unidad legislativa donde se hablaba el tema de género; hoy es normal hablar de género, pero en el año 91 hablar de género era como de algunas feministas, de algunos grupos muy selectos.
(p.1)

Esta observación pone de relieve que los estudios de género fueron durante mucho tiempo un campo restringido que se veía desde la academia, sin muchas repercusiones en la

complejidad nacional. Sin embargo, es importante resaltar la importancia de las reflexiones realizadas por Florence Thomas en relación con la construcción de las masculinidades en Colombia en la medida en que brindó horizontes de comprensión del género en la construcción cultural que habían realizado los medios de comunicación. De la misma forma, Viveros (2002) agrupó en los siguientes tres ejes temáticos los diferentes estudios sobre masculinidades realizados en Colombia:

- Identidades masculinas: los significados de la masculinidad, los efectos del contexto social en las identidades masculinas, identidades masculinas en el mundo del trabajo, masculinidades y clases sociales, masculinidades e identidades étnico-raciales.
- Las masculinidades en el ámbito privado: la paternidad, prácticas y representaciones; los estudios sobre salud sexual y reproductiva; las fronteras de la sexualidad.
- Violencias y homosocialidad masculina: masculinidades y violencia, escenarios de homosocialidad masculina.

La primera década del siglo veinte va a traer dos procesos que confluyen en la visión del conflicto colombiano en una perspectiva de género, entendido también como trabajo en masculinidades. La primera, son las políticas públicas, se firmó el proceso de paz con los grupos paramilitares en el año 2005 y por el otro, existe un creciente interés desde la academia por investigar cómo se crea y desarrolla la masculinidad en un contexto de guerra como el colombiano. En el año 2009 Kimberly Thiedon va a presentar un estudio enriquecedor y esclarecedor en el sentido en el que permite poner de nuevo sobre el tablero los estudios de género enfocándolos también al rol del varón en la sociedad;

Los procesos de transición de la guerra a la paz amén de quitarles las armas a los guerreros, deben propender por “desarmar” las representaciones simbólicas y culturales alrededor de la “masculinidad militarizada” de los excombatientes, para lo cual se requiere entender cómo se produce ésta y su relación con el acceso restringido que usualmente tienen estos hombres a los símbolos de prestigio masculino de la sociedad civil (p.5).

En el trabajo que desarrolló Thiedon (2009) se exploró la economía cultural y política militarizada y el acceso restringido que tenían los excombatientes a bienes de prestigio social masculino (dinero, estudios, posición social) en la sociedad civil. Como se observará más adelante, los tipos de masculinidad que se construyen dependen de la organización militar en la que se desenvuelven los varones. En los grupos paramilitares que tienen una ideología conservadora el papel de las mujeres en la organización es restringido y muchas veces sólo se ven como símbolos de prestigio de los combatientes. En las organizaciones guerrilleras, por el contrario, se tienden a dar relaciones de poder más igualitarias, dentro de las filas de las Farc en el momento de su desmovilización se calculó que el treinta por ciento de las filas eran femeninas. Aunque, también hay que

resaltar que en la organización guerrillera se evidenció el techo de cristal que no permitió al momento de la desmovilización que ninguna mujer fuera miembro del Secretariado que era el máximo órgano político-militar.

El proceso de paz con los paramilitares que examinó Thiedon fue un proceso masculino, que tuvo dentro de las innumerables fallas que presentó, el no incluir un enfoque de género apropiado. En el proceso de desarme, desmovilización y reincorporación de los combatientes era necesario realizar procesos de acompañamiento de unas nuevas formas de ser hombre que incluyeran una educación sentimental y emocional en su difícil camino en la reincorporación civil y familiar. La mutación hacía masculinidades nuevas, de las formas de masculinidad militarizadas y homogéneas que caracterizan a los excombatientes, podría ayudar a fomentar las metas de los procesos de paz y la justicia transicional. Al hacer esto, “el incorporar el género” puede contribuir a construir la paz tanto en el campo de batalla como en el hogar (Thiedon, 2009). De ahí que la narrativa hegemónica del conflicto armado colombiano, y sus relaciones con el género, que invisibilizó en 2009 la necesidad del trabajo en masculinidades, siguió atrapada en un contexto discursivo que implicaba emplear esta categoría para nominalizar como víctimas a las mujeres o a los hombres homosexuales, bisexuales o transexuales. En el 2018 año en el que se escribió el balance sobre género del centro de memoria histórica sobre el conflicto “no existían documentos articulados alrededor de la categoría género en los que se exploren las afectaciones de los hombres heterosexuales, de manera explícita, como violencia de género”.

En el caso específico de los estudios de género con relación a la violencia en Colombia las mujeres y las niñas son las principales víctimas del conflicto armado, sin embargo, en el curso de la guerra también han sido vulnerados los derechos de los hombres y mujeres transexuales, homosexuales y bisexuales. Todos estos colectivos han desempeñado también la difícil tarea de mantener la memoria viva y transmitirla:

Desde finales de la década de los noventa, el movimiento de mujeres colombiano ha participado en esa empresa con la documentación de casos de violaciones de derechos humanos e identificación de conceptos que hagan posibles lecturas de género de estos eventos (Céspedes Báez, 2017, páginas 303-311). Su propósito, a pesar de sus diferencias teóricas o de enfoque, ha sido mostrarles al Estado, a la comunidad internacional y a la opinión pública el impacto que ha tenido la guerra en la vida de las mujeres, y sus conexiones con un orden social patriarcal. (Centro Nacional de Memoria Histórica ,2018, p.13)

Al año 2020 la historia de los varones y su relación con la violencia desde una perspectiva de género aún es un camino por explorar en la memoria de Colombia. Este trabajo va a reconstruir el laberinto de las masculinidades nuevas en medio del postacuerdo de la Habana. Además, Es un intento por acercarse a este hueco historiográfico desde una perspectiva del presente y el futuro urgente de las nuevas masculinidades que construyan la paz en Colombia.

3. Marco Teórico

La creación de un marco teórico implica la construcción de una “mirada” sobre la realidad que tiene como objetivo principal comprender el complejo mundo de lo real, dependiendo del enfoque, contribuye a la dominación, el control o la emancipación. De la misma manera el encuadre conceptual permite a partir de múltiples autores la construcción de un relato coherente y lógico sobre un problema investigativo (Karina Batthyáni y Mariana Cabrera. *Et al*, 2011).

[El] marco teórico de una investigación es en realidad un argumento en el que se entretejen paradigmas (ideas acerca del conocimiento mismo y cómo producirlo válidamente), teorías generales (concepciones generales de la sociedad), y teorías sustantivas (conceptos e ideas del tema específico a investigar. (Sautu et al., 2005, p. 45).

La teoría son las gafas con las que se acercan los seres humanos a lo real. El marco es distinto, ya que son las delimitaciones y potencialidades que se obtienen con esos lentes, hay conexiones que se ven más claras, otras que se difuminan o quedan pendientes para futuros encuadres. Pretender una vista exhaustiva y comprender absolutamente todo de un problema social es imposible, después de todo la ciencia no puede operar sino conservando un universo de preguntas abiertas que no están resueltas, y sus respuestas, cuando se resuelven, abren otras preguntas (Zuleta, 2007). La fundamentación del marco teórico a su vez es la estipulación de un universo comunicativo común, tanto del emisor como del receptor. Son las convenciones sobre las cuales se da una lectura, sin olvidarse que el mapa no es el mundo real como dice el adagio popular. Las categorías generales de pensamiento a través de las cuales se va a abordar este estudio son; Paz, género, tiempo, poder.

Los estudios de paz y los orígenes del conflicto armado en Colombia van a ser un elemento importante en la construcción del encuadre, abordados en orden desde mediados del siglo XX. Para entender la importancia del acuerdo firmado en el 2016 en Colombia es necesario mostrar por qué constituyó un avance en términos de orden social y búsqueda de paz estructural. De la misma forma, la nueva construcción de una visión de género masculino va a encontrar su correlato en una postura política que le apuesta a la justicia social también en el plano de la sexualidad.

3.1 Paz imperfecta.

La Investigación para la Paz debería de prestar una especial atención a todas las regulaciones pacíficas de los conflictos como «principal» garantía de un futuro lo más pacífico posible. Y principal no quiere decir única, sino imprescindible
Francisco, A Muñoz.

En este trabajo los adjetivos en torno a la paz son importantes ya que marcan formas de contemplar la realidad, pensarla, y transformarla. Entender la paz en Colombia desde el concepto de paz negativa, como ausencia de guerra, o no guerra, resulta poco esclarecedor, en la medida en que en la historia de Colombia sólo ha existido un periodo de 10 años de relativa calma, o ausencia de guerra, a principios del siglo XX.

En cuanto al concepto de paz positiva, asociado al de paz estructural, y justicia social, sí nos ayuda a entender las dinámicas en las que se ha devuelto el país, ya que pone en evidencia los discursos de reclamo de los sectores más desfavorecidos relacionado con la violencia estructural y el proceso mal pensado de implementación del sistema de producción capitalista durante el siglo XIX y el XX en Colombia.

En este estudio, se pretende hacer un análisis que trascienda estas dos miradas, que han resultado esclarecedoras para hacer la lectura del conflicto armado colombiano desde la Sociología, la Historia, la Economía. Pero, no nos funcionan para ver la fenomenología de la paz en torno al post acuerdo de la habana, entendiéndola en “reconocer como los seres humanos viven en mundos entrelazados donde se insertan y se hacen realidad la paz. Unos mundos reales (emociones, representaciones mentales, proyectadas y mediadas por lo intersubjetivo), y otros virtuales (motivaciones, aspiraciones, y representaciones virtuales e imaginadas)” (Muñoz, 2001, p.28.). De la misma manera, comprendemos que el abordaje de la paz debe ser desde un campo transdisciplinar que se abre a todas las disciplinas que puedan contribuir de forma significativa a su interpretación.

Así mismo, creemos en que a partir de las entrevistas con personas que hayan abordado la temática podemos hacer que la paz también sea expuesta desde la praxis:

La paz participa de lo real, pero ella misma se superpone a lo real; participa del sujeto, pero determina al sujeto y es éste quien aplica o la disfruta. Está reflejada en el lenguaje y es constituida por el lenguaje. Es una institución cultural y las culturas la instituyen y destituyen. Y, en consecuencia, puede y debe ser mirada desde una «praxis» que toma dimensiones prácticas reelaboradas desde la internalización emocional, cognoscitiva y teórica. (p.31)

De esta manera, el concepto de paz imperfecta se muestra fecundo para abordar el proceso paz en Colombia por varias razones, la primera de ellas es el reconocimiento de la conflictividad como un proceso inherente de las relaciones humanas. Ya, en la década de 1980 Zuleta, siguiendo a Kant, decía desde Colombia que sólo un pueblo escéptico con la fiesta de la guerra y maduro para el conflicto merece la paz. Desde esta visión el conflicto es inherente a las relaciones humanas, siendo, lo que diferencia a una sociedad de las demás, la forma en la que sus ciudadanos dirimen sus diferencias, por la violencia o por medio del dialogo y otros elementos.

Otro de los aspectos importantes de la paz imperfecta es que pone las experiencias de paz como centro, y nos desvincula de ver sólo el fenómeno de la guerra, o lo que en Colombia podríamos denominar, la violentología. Que también, ha sido muy importante y fecunda a nivel de obras de sociología e históricas, pero, que desde los estudios de la paz nos dejan sin piso. Además, nos quitan del panorama la importancia que tiene la cooperación, y otros valores asociados a la paz en un sentido positivo.

Por último, la paz imperfecta se apoya en cuatro aspectos que nos parece importante resaltar; Es alcanzable, no tiene que ser algo ideal, alejada, o tiene que cumplir con unos requisitos esenciales (idílicos). Nos ayuda a visibilizar pequeñas experiencias de paz que construyen una paz mayor, nos ayuda a planificar futuros donde la imperfección de los seres humanos, sus pasiones y sus conflictos tienen cabida. En cuarto lugar, su contenido prospectivo nos posiciona para ver los posibles escenarios futuros que puede tener la paz imperfecta.

3.2 El acuerdo de la Habana y su importancia histórica para la paz.

*“Tarde o temprano lo que era guerra aprenderá a ser diálogo,
Lo que era violencia aprenderá a ser exigencia y reclamo,
Lo que era silencio podrá convertirse en relato”.*

William Ospina.

Hablar de conflicto armado en Colombia es una de las tareas más complicadas a nivel académico, ríos de tinta han corrido intentado descifrar la naturaleza del fenómeno social que obligó a los y las colombianas a estar inmersos en una dinámica que se puede leer en una larga duración de siglos, o una corta de decenios. En este apartado vamos a dar una explicación histórica causal (Scott, 1996) buscando comprender cómo y por qué el acuerdo final de la Habana se consolidó en torno a seis aspectos esenciales.

Los títulos con los que han bautizado los historiadores los compendios históricos no pueden ser menos confrontativos, depende desde donde se le tomé, pero, en general todos apuntan a una sociedad dividida que ha sido incapaz de elaborar un relato que agrupe a todos los sectores sociales en el proyecto de comunidad imaginada. Dos de los académicos más respetados que han visto la dinámica de la historia nacional y se especializaron en entenderla presentan dos tesis sugerentes que se esbozan en el título de sus dos libros más emblemáticos; *Colombia una nación a pesar de sí misma*, de David Bushnell (1996), e *Historia de Colombia. País fragmentado, Sociedad dividida* de Frank Safford (2011). Para Bushnell y Safford los colombianos desde la época prehispánica hasta la edad contemporánea se han encargado de hacer absolutamente todo para no ser una nación, pero, aun así, lo son. Hegel en el segundo tomo de las lecciones sobre historia de la filosofía (1995) explica que lo trágico es cuando se encuentran dos potencias igualmente válidas y no logran una síntesis. Las divisiones que se han creado en Colombia no han sido capaces de encontrar una síntesis, sino, por el contrario, han hecho que la historia sea la de los antagonismos y las tragedias en el sentido más puro del término, cuando dos fuerzas se chocan y ante la imposibilidad del *con-vencimiento* o el reconocer a la otredad terminan suprimiéndose.

Sin embargo, lo paradójico de la historia del conflicto armado en Colombia es que por alguna extraña razón esa imposibilidad de síntesis ha hecho que siga existiendo como nación. Con el acuerdo de paz firmado en la Habana que intentó ponerle fin a uno de los conflictos más antiguos del hemisferio occidental se estableció una hoja de ruta que era de alguna manera como el ángel de la historia que planteó Walter Benjamín mirando al pasado intentando luchar contra la tempestad del *progreso* que impone una marcha inexorable de destrucción:

Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En ese cuadro se representa a un ángel que parece a punto de alejarse de algo a lo que mira fijamente. Los ojos se le ven desorbitados, tiene la boca abierta y además las alas desplegadas. Pues este aspecto deberá tener el ángel de la historia. *Él ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde ante nosotros aparece una cadena de datos, él ve una única catástrofe que amontona incansablemente ruina tras ruina y se las va arrojando a los pies. Bien le gustaría detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destrozado. Pero, soplando desde el Paraíso, una tempestad se enreda en sus alas, y es tan fuerte que el ángel no puede cerrarlas. Esta tempestad lo empuja incontenible hacia el futuro, al cual vuelve la espalda mientras el cúmulo de ruinas ante él va creciendo hasta el cielo. Lo que llamamos progreso es justamente esta tempestad.* (Sobre el concepto de historia, en Obras, libro I, Vol.2, 2008, p.310)

El progreso en Colombia ha estado mediado por la inserción de la economía nacional en el circuito mundial de la economía capitalista. El proceso de cambio de una economía agraria, colonial al sistema de producción capitalista no ha sido fácil, ni carente de conflictos, todo el siglo XIX colombiano, desde los procesos de independencia con la metrópoli española constituye una incesante lucha por subirse al tren de la modernidad

sin entender a cabalidad ni los procesos ni los discursos que subyacen en él. El proyecto de independencia se cristalizó a partir de los intereses de unas elites criollas en la representación política desde 1805, pero, este no redundó en un beneficio real para los sectores más desfavorecidos que eran los afrodescendientes, indígenas y criollos de clases populares. En realidad, muchos de estos se encontraban, incluso más protegidos, durante la gobernación y las leyes españolas, como se evidenció en el caso de los levantamientos de la zona de Pasto, que no quería ser anexado al proyecto de las elites criollas en la modernidad excluyente que no reconocía la diversidad colombiana.

Desde 1817 hasta 1902 las elites colombianas estuvieron engarzadas en el conflicto de liberales por intentar traer los ideales de la modernidad y conservadores por mantener el orden e impedir cualquier revolución o idea que tuvieran que ver con la vulneración del estatus quo, los privilegios de la iglesia, las elites terratenientes y los gamonales. En menos de 100 años los colombianos atravesaron por diecinueve guerras civiles, que, al contrario de consolidar un proyecto nacional, hicieron que las distintas regiones tuvieran un desarrollo desigual y que existieran profundas desavenencias entre las necesidades del pueblo y los gobernantes.

Las nuevas elites finalmente impusieron un modelo centralista dibujado en la Constitución Política de 1886, bajo el lema de *regeneración o catástrofe*. Los sectores conservadores en cabeza del presidente Rafael Núñez establecieron una alianza con el catolicismo que les dio la hegemonía durante tres décadas. La historia de Colombia en el siglo XIX está teñida del desconocimiento de los sectores indígenas y afrodescendientes. Las elites criollas mostraron su admiración por los modelos políticos y económicos del norte, esto hizo que retomaran los principios de la ilustración, luego intentaron que el desarrollo y el capitalismo llegara en tren como lo hicieron los ingleses, para después ser una vulgar copia de los Estados Unidos en el desarrollo de un sistema de carreteras que tampoco se ha podido consolidar 100 años después.

Todo esto muestra una profunda herida en la identificación cultural y la lectura de la propia historia, de la mano de un desconocimiento de las condiciones reales de un pueblo que no ha podido encontrar su representación en un país político plegado a los intereses del capitalismo, anclado al subdesarrollo y a su papel como simple productor de materias primas o como el patio trasero de los Estados Unidos. La doctrina Monroe de “América para los americanos” bien podría haber sido establecida por cualquier dirigente colombiano del periodo conservador.

En la década de 1920 se incrementa dicha inversión, sobre todo en las economías de enclave petrolero y bananero y en el sector financiero, mediante préstamos ligados al financiamiento de obras públicas e infraestructura. Estados Unidos, por su parte, a principios de la década de 1920 consume el 72 por ciento de las exportaciones colombianas. En pocas palabras, las clases dominantes de Colombia empiezan a mirar hacia la «Estrella Polar», como lo había recomendado el presidente conservador marco Fidel Suarez (1918-1921), en cuya administración se avanza en la entrega del petróleo colombiano a inversores estadounidenses. (Vega, 2016, p.10).

Todo este siglo XIX en el que los campesinos no tuvieron patria, sino que nacían siendo Conservadores o Liberales y morían como tal, tuvo su epíteto en 1928 con la Masacre de las bananeras en la que quedo establecido de forma fría y contundente a quien pertenecía el Estado colombiano y el monopolio de las armas. Con un saldo en rojo de cientos de campesinos que protestaban contra las políticas laborales de la United Fruit Company. El pliego de peticiones incluía nueve puntos sobre reformas laborales y condiciones mínimas de trabajo, dentro de las que vale la pena señalar que a los obreros bananeros se les pagara en metálico y no a través de las tiendas de la compañía. El Estado colombiano iniciaba con la masacre de las bananeras lo que el historiador Cantor (2016) denominó *contrainsurgencia nativa* que consiste en una doctrina militar y política de la elite colombiana en la que el enemigo principal la institucionalidad pasaba a ser el comunismo y cualquier intento de reforma social en la temprana década de 1920.

El país real y el país político se dividían en dos por la incompetencia de la clase política para leer las demandas que necesitaba el pueblo. A partir de la masacre de las bananeras se desprestigió el andamiaje de la hegemonía conservadora, siendo el último presidente Miguel Abadía Méndez. Subieron entonces los liberales, que se mantuvieron en el poder hasta 1946. En la década de 1930 se intenta hacer una reforma agraria fallida, ley 200 de 1936, bajo el gobierno de Enrique Olaya Herrera, poniendo sobre la mesa uno de los temas principales del conflicto armado que es la tenencia de la tierra y la modernización del campo (Machado,1999).

En este orden de ideas, los primeros presidentes liberales de Colombia en el siglo XX fueron influidos profundamente por los Estados Unidos y renunciaron al papel que les correspondía como modernizadores y herederos del liberalismo radical del siglo XIX. Por el contrario, se plegaron a los intereses consolidando una economía basada en la explotación de materias primas como el petróleo, el carbón, y algunos sectores agrarios como el banano y el café.

Lastimosamente la injerencia de los Estados Unidos en todos los asuntos nacionales no fue una excepción sino una constante, y las elites liberales de la misma forma que las conservadoras dieron la espalda a los sectores populares indígenas, campesinos y afros. En medio de la debacle social que era Colombia, donde coexistía un sector rural clamando por condiciones de vida dignas se empieza a dar el fenómeno de la violencia bipartidista

que va a arrojar al país a una tormenta de sangre y muerte sin precedentes cuando el 9 de abril de 1948 se asesinó a Jorge Eliecer Gaitán, un líder político disidente del partido liberal que había demostrado ser un representante del pueblo, un intermediario del país real con el país político. En un libro precioso, escrito por el historiador Herbert Braun, *Mataron a Gaitán: Vida pública y violencia urbana en Colombia* (1987) se muestra la trayectoria política del caudillo desde sus inicios en el barrio obrero Egipto, pasando por sus estudios en Italia hasta llegar a su asesinato en la carrera séptima.

Gaitán se configuró como el mestizo que estableció la diferencia entre la oligarquía y el pueblo, combinando de una forma sui generis los postulados del socialismo, fascismo, el higienismo, y las demandas de campesinos y obreros que ya no creían en el convivialismo de los jefes políticos de la época.

Con la muerte de Gaitán murió la posibilidad de que la modernidad llegará a Colombia de la mano del populismo. Además, el abandonó estatal en un país que tenía enormes distancias geográficas profundamente centralizado, hizo que se desarrollaran formas de poder regional basadas en pequeños señores de la guerra que se identificaban bajo los estandartes del partido conservador o el partido liberal, creando dinámicas de pillaje combinadas con prácticas inhumanas, llevando a Colombia hacia un orden de bandoleros, gamonales y, campesinos desplazados desde 1945 hasta 1965, periodo que conoce en la historiografía nacional como la Violencia con V mayúscula como se evidencia en los estudios de Sánchez y Meertens (1992). En este periodo hubo miles de campesinos asesinados de parte y parte, se desarrollaron nuevas formas de matar y una tanatología de la violencia que llevó a un espiral de venganza que hasta el día de hoy sigue teniendo repercusiones en la vida nacional. Aparecieron, fuerzas paramilitares abiertamente respaldas por el partido conservador llamadas “policía chulavita” y “pájaros” creando una doctrina militar contrainsurgente sin dar paso a que naciera la insurgencia. Los campesinos liberales, impulsados por algunas facciones del partido se armaron como autodefensas que más adelante darían paso a los primeros grupos guerrilleros.

Para frenar toda esta oleada de sangre la oligarquía colombiana pactó que Laureano Gómez presidente conservador entregara el poder a una junta armada, al general Gustavo Rojas pinilla que logró un proceso de paz “exitoso” con los campesinos liberales en la zona de los llanos, donde se entregó Guadalupe Salcedo y sus centauros, una tropa de más de cinco mil campesinos, que estaba dispuesta a armar una república independiente en los llanos orientales que alcanzó a tener incluso su propia constitución. Cuando el dictador impuesto por los dos partidos no fue conveniente lo remplazaron por un acuerdo de liberales y conservadores para alternarse en el poder y reclamar para sí el botín del Estado

excluyendo a otras sensibilidades políticas más afines a los ideales de la justicia social. En 1957 Rojas Pinilla abandonó el poder, y sólo un mes después comenzó el asesinato de los firmantes del proceso de paz de los llanos, mataron a Guadalupe Salcedo en Bogotá y de pasó asesinaron a dos de los hombres que lo escoltaban a pesar de sus suplicas porque estaban desarmados.

Mientras el país político se repartió la alternancia en el poder acabando con la democracia, la contrainsurgencia nativa que existía desde la década de 1920 fue radicalizada con expertos en propaganda y agregados militares estadounidenses en la década de 1940 teniendo como meta desprestigiar cualquier intento comunista que pudiera ser gobierno (Cantor, 2016). La revolución triunfó en 1959 en Cuba y con ella se abrió el camino a la esperanza para distintos movimientos de liberación nacional en toda Latinoamérica. En Colombia los campesinos liberales perseguidos por el ejército en las montañas de Marquetalia crean las Fuerzas Armadas Revolucionarias Farc Ep, grupos de jóvenes universitarios integran el Ejército de Liberación Nacional (ELN), surgen por decenas los movimientos populares que se alzan en armas contra el sistema político de castas colombiano.

Dentro de esta pléyade de movimientos revolucionarios el 19 de abril de 1970 se creó el M-19 una guerrilla que tomaba presupuestos de las guerrillas urbanas del conosur, los tupamaros, para llevar la guerra del campo a las ciudades, la orientación ideológica de esta guerrilla era el nacionalismo y sus cuadros provenían de las filas de las FARC. Desde el inicio el M-19 se caracterizó por tener un discurso político cercano con los colombianos, la primera acción que llevaron a cabo fue el robo de la espada de Bolívar, para proclamar que la lucha de independencia no había llegado a su fin. La última acción político-militar de gran envergadura fue el asalto al palacio de justicia, el 6 de noviembre de 1985, en el que el objetivo del grupo guerrillero fue un intento desesperado de llevar al presidente de la república a juicio por los incumplimientos en los acuerdos de paz de Corinto. Es decir, que, en la teoría del equilibrio de los poderes en la democracia, el poder judicial juzgara al ejecutivo.

Paralelo a toda la formación de estos nuevos grupos armados en Colombia desde la década de 1970 se empieza a dar en el mundo un despertar con las drogas partir de toda la experiencia de los soldados estadounidenses en oriente con el opio y la marihuana. El uso de las drogas en América Latina se remonta a las comunidades precolombinas, siendo netamente ritual, los estadounidenses fueron los que llevaron el proceso a una escala de producción capitalista a partir de la experiencia de Vietnam:

La Guerra de Vietnam es, ante todo, un motor - inductor para el consumo y tráfico ilícito de drogas en Estados Unidos. No es causa única ni suficiente. Se convirtió, simplemente, en el fenómeno que propulsó un consumo masivo de heroína y marihuana que requirió de

nuevos proveedores para una red de tráfico destinada a ampliarse. (León y Rojas, 2008, p.7)

El comercio de drogas facilitó que se consolidara en Colombia una economía de guerra, que primero capto socios y productores en el cultivo de la marihuana y en la década de 1990 evolucionó hacia un mercado más agresivo de jóvenes americanos envueltos en un mundo cada vez más rápido, necesitando cocaína para llevar su estilo de vida vertiginoso. Los grupos armados al servicio de narcotraficantes comenzaron a ser pequeños ejércitos paramilitares que hacían cumplir los mandatos del capo en zonas donde la ley no llegaba, como el famoso laboratorio de Pablo Escobar, tranquilandia. La contrainsurgencia nativa se hizo política de estado en departamentos periféricos, donde ser de izquierda era lo mismo que tener una condena de muerte en la frente.

Si el núcleo del conflicto interno ha sido el enfrentamiento entre el Estado y las fuerzas militares insurgentes orientadas por un programa político y social, en su transcurso se fue configurando una red de vasos comunicantes con los cultivos ilícitos y el narcotráfico. Dentro de este espacio de entrelazamiento surgieron otras ramas nefastas de la violencia, como el paramilitarismo. (Medina, 2016, p.74)

Mientras tanto los sectores revolucionarios intentaban buscar alternativas de solución y representatividad política en las esferas del gobierno. En 1980 un sector de las Farc lanzó el movimiento político Unión Patriótica en un intento desesperado por hacer política dentro de las normas de la institucionalidad colombiana. El resultado fue miles de muertos en sus filas en lo que, lamentablemente, se conoció como el genocidio de la Unión patriótica. El siglo XX va a cerrar con la entrega de las armas del M-19, grupo que también fue perseguido, siendo asesinados varios de sus cuadros políticos, incluyendo Carlos Pizarro, su máximo dirigente y candidato presidencial.

Colombia inició el siglo XXI con una serie de problemas heredados y otros creados en sus doscientos años de vida republicana. Finalmente, subió al poder Álvaro Uribe Vélez que elevó la consigna de la terminación del conflicto armado por la vía de las armas, la última ratio fue llevada a su máxima esencia durante su administración con miles de muertos en el campo colombiano. No obstante, también se da el proceso de la desmovilización de algunos grupos paramilitares. Las fuerzas militares se fortalecen en su política de Seguridad Democrática en la que se cometen innumerables hechos de violación a los derechos humanos como los mal llamados “falsos positivos” que en realidad son civiles presentados como bajas por los mandos militares para obtener ascensos y promociones.

En el 2010 ganó la presidencia Juan Manuel Santos como delfín de Álvaro Uribe Vélez y continuador de la política de Seguridad Democrática. Sin embargo, Santos se salió de la herencia política del uribismo y le apostó a la búsqueda de la paz en Colombia. Llevando un proceso que se consolidó en torno a la siguiente hoja de ruta que muestra una a una todas las problemáticas del conflicto armado colombiano que se han venido narrando.

1. *Reforma agraria*; Después de doscientos años de historia nacional se llegó a la importancia de hacer una reforma agraria que contribuya a cerrar la brecha que existe en Colombia entre los sectores campesinos y urbanos.
2. *Participación política, apertura democrática para construir la paz*; es un principio básico de toda democracia y es lo que han estado buscando los campesinos liberales desde el primer acuerdo de paz en la década de 1950, garantizar la vida para todos los sectores políticos, incluyendo los sectores insurgentes con el ordenamiento estatal.
3. *Fin del conflicto*; El desarme, la desmovilización y la reincorporación pasan por la voluntad de las partes de no volver a hacerse daño.
4. *Solución al problema de drogas ilícitas*; La problemática del narcotráfico debe incluir medidas que estén en consonancia con el primer punto y den oportunidades reales a los campesinos para lograr su subsistencia y desarrollo.
5. *Acuerdo sobre las víctimas de conflicto* El fin del conflicto pasa por innumerables escenarios como la reparación de las víctimas, el derecho a la verdad, la justicia.
6. *Implementación, verificación y refrendación.*

Para concluir, los seis puntos a los que se llegó con la firma del acuerdo de paz son el resultado de una historia atravesada por la tragedia del desarrollo desigual en la implementación del modelo económico del capitalismo. Además, muestran la fragmentación de un país que es incapaz de reconocer la otredad. Pero, así mismo, son rutas que marcan la salida a las principales tensiones de la sociedad colombiana sumando tres ejes transversales que sirven para equilibrar la balanza de la justicia social; el enfoque étnico, territorial, de género.

3.3 Marco jurídico del acuerdo final en relación con el género.

“En un mundo dividido por la guerra, las mujeres y los hombres añoran la paz y, dondequiera que se encuentren, luchan por resolver los conflictos y lograr la paz, la reconciliación y la estabilidad en sus comunidades y sus países y por conducto de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales”

Declaración de Windhoek

El 12 de Julio del año 2000 Martin Andjaba el representante permanente de Namibia ante la ONU presentaba ante el secretario de la ONU la declaración de Windhoek que recogía en nueve puntos las conclusiones y directrices que iban a marcar un hito en cuanto a la necesidad del enfoque de género en las misiones de apoyo multidimensional de la paz en la ONU:

1. Negociaciones en apoyo de una cesación del fuego y de acuerdos de paz.
2. Mandato.
3. Cargos directivos.
4. Planificación, estructura y recursos de las misiones.
5. Contratación.
6. Capacitación.
7. Procedimientos.
8. Supervisión, evaluación y rendición de cuentas.
9. Toma de conciencia de la opinión pública.

A partir de estos nueve puntos se buscaba una participación más activa de las mujeres en los procesos de paz, además, de poner sobre la mesa la necesidad de incorporar el enfoque de género en todos los procesos de paz en los que participara la ONU. En el mismo año, el Consejo de Seguridad de la ONU va a aprobar la resolución 1325 que retoma los planteamientos de la declaración de Windhoek reconociendo que las mujeres, las niñas y niños son en su mayoría víctimas de los conflictos bélicos. La ONU a partir de la firme necesidad de articular mecanismos jurídicos que ayuden en la implementación de acuerdos de paz que equilibren la balanza del género en favor de los y las más afectadas estableció dieciocho puntos como hoja de ruta para implementar el género en las misiones de paz:

1. Insta a los Estados Miembros a velar por que aumente la representación de la mujer en todos los niveles de adopción de decisiones de las instituciones y mecanismos nacionales, regionales e internacionales para la prevención, la gestión y la solución de conflictos;

2. Alienta al Secretario General a que ejecute su plan de acción estratégico (A/49/587) en el que se pide un aumento de la participación de la mujer en los niveles de adopción de decisiones en la solución de conflictos y los procesos de paz;
3. Insta al Secretario General a que nombre a más mujeres representantes especiales y enviadas especiales para realizar misiones de buenos oficios en su nombre y, a ese respecto, pide a los Estados Miembros que presenten al Secretario General candidatas para que se las incluya en una lista centralizada que se actualice periódicamente;
4. Insta también al Secretario General a que trate de ampliar el papel y la aportación de las mujeres en las operaciones de las Naciones Unidas sobre el terreno, y especialmente entre los observadores militares, la policía civil y el personal dedicado a los derechos humanos y a tareas humanitarias;
5. Expresa su voluntad de incorporar una perspectiva de género en las operaciones de mantenimiento de la paz, e insta al Secretario General a que vele por que, cuando proceda, las operaciones sobre el terreno incluyan un componente de género;
6. Pide al Secretario General que proporcione a los Estados Miembros directrices y material de adiestramiento sobre la protección, los derechos y las necesidades especiales de las mujeres, así como sobre la importancia de la participación de las mujeres en la adopción de todas las medidas de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz, invita a los Estados Miembros a que incorporen esos elementos, así como el adiestramiento con miras a la concienciación respecto del VIH/SIDA, en sus programas nacionales de capacitación de personal militar y de policía civil como preparación para su despliegue, y pide además al Secretario General que vele por que el personal de las operaciones de mantenimiento de la paz reciba un adiestramiento análogo;
7. Insta a los Estados Miembros a que aumenten su apoyo financiero, técnico y logístico voluntario a las actividades de adiestramiento destinadas a crear sensibilidad sobre las cuestiones de género, incluidas las que llevan a cabo los fondos y programas pertinentes, entre otros el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, así como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y otros órganos pertinentes;
8. Pide a todos los que participen en la negociación y aplicación de acuerdos de paz que adopten una perspectiva de género, en que se tengan en cuenta y se incluyan, entre otras cosas:

a) Las necesidades especiales de las mujeres y las niñas durante la repatriación y el reasentamiento, así como para la rehabilitación, la reintegración y la reconstrucción después de los conflictos;

b) Medidas para apoyar las iniciativas de paz de las mujeres locales y los procesos autóctonos de solución de conflictos y para hacer participar a las mujeres en todos los mecanismos de aplicación de los acuerdos de paz;

c) Medidas que garanticen la protección y el respeto de los derechos humanos de las mujeres y las niñas, particularmente en lo relativo a la constitución, el sistema electoral, la policía y el sistema judicial;

9. Exhorta a todas las partes en un conflicto armado a que respeten plenamente el derecho internacional aplicable a los derechos y a la protección de las mujeres y niñas, especialmente en tanto que civiles, en particular las obligaciones correspondientes en virtud de los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos Adicionales de 1977, la Convención sobre los Refugiados de 1951 y su Protocolo de 1967, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer de 1979 y su Protocolo Facultativo de 1999 y la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño de 1989 y sus dos Protocolos Facultativos de 25 de mayo de 2000, y a que tengan presentes las disposiciones pertinentes del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional;

10. Insta a todas las partes en un conflicto armado a que adopten medidas especiales para proteger a las mujeres y las niñas de la violencia por razón de género, particularmente la violación y otras formas de abusos sexuales, y todas las demás formas de violencia en situaciones de conflicto armado;

11. Subraya la responsabilidad de todos los Estados de poner fin a la impunidad y de enjuiciar a los culpables de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra, especialmente los relacionados con la violencia sexual y de otro tipo contra las mujeres y las niñas y, a este respecto, destaca la necesidad de excluir esos crímenes, siempre que sea viable, de las disposiciones de amnistía;

12. Exhorta a todas las partes en un conflicto armado a que respeten el carácter civil y humanitario de los campamentos y asentamientos de refugiados y a que tengan en cuenta las necesidades especiales de las mujeres y las niñas, incluso en el diseño de los campamentos y asentamientos, y recuerda sus resoluciones 1208 (1998), de 19 de noviembre de 1998, y 1296 (2000), de 19 de abril de 2000;

13. Alienta a todos los que participen en la planificación para el desarme, la desmovilización y la reintegración a que tengan presentes las necesidades

distintas de los excombatientes según sean del género femenino o masculino y tengan en cuenta las necesidades de sus familiares a cargo;

14. Reafirma que, cada vez que se adopten medidas en virtud del Artículo 41 de la Carta de las Naciones Unidas, está dispuesto a tener presente el efecto que podrían tener sobre la población civil, teniendo en cuenta las necesidades especiales de las mujeres y las niñas, a fin de considerar la posibilidad de hacer las excepciones humanitarias del caso;

15. Expresa su disposición a velar por que en las misiones del Consejo de Seguridad se tengan en cuenta las consideraciones de género y los derechos de la mujer, incluso celebrando consultas con los grupos locales e internacionales de mujeres;

16. Invita al Secretario General a hacer un estudio sobre los efectos de los conflictos armados en las mujeres y las niñas, el papel de las mujeres en la consolidación de la paz y las dimensiones de género de los procesos de paz y la solución de conflictos, y le invita también a presentar un informe al Consejo de Seguridad sobre los resultados de ese estudio y a poner éstos a disposición de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas;

17. Pide al Secretario General que, según proceda, indique en sus informes al Consejo de Seguridad los progresos realizados en la incorporación de las cuestiones de género en todas las misiones de mantenimiento de la paz y todos los demás aspectos relacionados con las mujeres y las niñas;

18. Decide seguir ocupándose activamente de la cuestión.

(Resolución 1325 (2000))

Aprobada por el Consejo de Seguridad en su sesión 4213^a, celebrada el 31 de octubre de 2000:2-4)

El acuerdo de paz de la Habana es pionero en la historia en cuanto es el primero en el que se logró implementar de forma exitosa el enfoque de género en las 130 medidas afirmativas que contempló para promover la igualdad de derechos de hombres y mujeres. La participación de las mujeres en los equipos negociadores permitió que se tejieran nuevos lazos de amistad que alumbraron la visión transversal del enfoque de género en la Habana. Equipos de mujeres tanto del gobierno, como de las Farc se



sentaron a pensar como sería la implementación de medidas afirmativas en cuanto al género de la mano de expertas internacionales y exguerrilleras del Salvador, África y otras zonas del mundo que también acudieron al llamado de la paz. 222 veces aparece “mujer” en el acuerdo final, firmado por el gobierno y las FARC, más allá de una cifra en el análisis del discurso, implica un compromiso político de construcción de paz en igualdad de género¹ y es un reconocimiento al trabajo impagable de las mujeres que construyeron el enfoque de género de la paz en la Habana. Además, en las filas de las FARC se venían trabajando ya enfoques de género desde finales de 1980, que establecían que la explotación no sólo era de clase, sino que también tenía un fuerte componente de género. Los ocho ejes temáticos que finalmente se firmaron con relación al enfoque de género fueron los siguientes:

- 1) Acceso y formalización de la propiedad rural en igualdad de condiciones con los hombres.
- 2) Garantía de los derechos económicos, sociales y culturales de las mujeres y personas con orientación sexual e identidad de género diversa del sector rural.
- 3) Promoción de la participación de las mujeres en espacios de representación y toma de decisiones y resolución de conflictos y participación equilibrada de las mujeres en las instancias de decisión creadas en los acuerdos.
- 4) Medidas de prevención y protección que atiendan los riesgos específicos de las mujeres.
- 5) Acceso a la verdad, a la justicia, a la reparación y a las garantías de no repetición, evidenciando las formas diferenciales en que el conflicto afectó a las mujeres.
- 6) Reconocimiento público, no estigmatización y difusión de la labor realizada por mujeres como sujetas políticas.
- 7) Gestión institucional para el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres para su participación política y social.
- 8) Sistemas de información desagregados.

En síntesis, para que se logrará el enfoque transversal de género en el acuerdo de paz de la Habana fue necesario que existiera una matriz internacional de leyes y protocolos que

¹ Gráfico Tomado de: “Cinco Claves para un Tratamiento Diferencial de la Violencia Sexual en los Acuerdos sobre la Justicia Transicional en el Proceso de Paz” 2017

surgió desde la década de 1990 en las inquietudes que planteó la declaración y plataforma de Beijing, la declaración de Windhoek y finalmente las directrices establecidas por el Consejo de Seguridad en la resolución 1325 del 2000. Además, del compromiso político de toda la comunidad internacional y avances propios que habían realizado las FARC en cuanto al género.

3.4 Género y conflicto armado.

Sin significado, no hay experiencia; sin procesos de significación no hay significado (lo que no quiere decir que el lenguaje lo sea todo, sino que una teoría que no lo tiene en cuenta ignora los poderosos roles que los símbolos, metáforas y conceptos juegan en la definición de la personalidad y de la historia humana).

Joan Wallach Scott

A nivel teórico el género como categoría de análisis es relativamente nuevo, hasta los estudios de Scott en la década de 1980 se podían evidenciar tres enfoques teóricos, al menos a nivel historiográfico que abordó la autora en sus limitaciones y alcances explicativos; *El feminista* intentando descifrar los orígenes del patriarcado, la tradición *marxista* que buscó en la categoría un compromiso con la crítica feminista, y la tercera, compartida por *posestructuralistas* y *teóricos angloamericanos* que vio en la dupla relaciones-objetos una forma de descifrar la producción y reproducción de la identidad de género del sujeto. Para Scott el concepto de género a nivel teórico en el análisis histórico se construye a partir de las siguientes dos preposiciones y varias categorías analíticas que se desprenden de ellas:

- 1) El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos.
 - 1.1. Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones, múltiples (y a menudo contradictorias).
 - 1.2 Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos.
 - 1.3 Nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales.
 - 1.4 Identidad subjetiva.
- 2) El género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Podría mejor decirse que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder.
(Scott,1986,p.1053-1075)

Con esta visión del género se llega a establecer que es necesario tomarlo como una categoría relacional, de poder, cultural que lleva a formas de organización social que necesariamente tienen que ver con la política, así a las mujeres y otros grupos sexuales no heteronormativos se les intente relegar.

En el sentido relacional desde tiempos inmemoriales el conflicto armado es una temática de género, por la reproducción de estereotipos en los cuales se muestra a los hombres como los actores del acto bélico por su condición física y las mujeres como el sexo débil y actoras pasivas que son tomadas como botín de guerra u objeto para minimizar la moral del enemigo, por lo tanto, con participación nula en las decisiones políticas:

Un mecanismo central de la discriminación es el de estereotipificación. “Este último congela en el tiempo unos atributos y los asocia a unas categorías específicas de población hasta que estas construcciones mentales, históricamente arraigadas, adquieren la consistencia de una esencia trascendente. En otras palabras, el proceso de estereotipificación borra el proceso histórico y político a través del cual se ha construido la identificación entre atributos y categorías y otorga un aire de naturalidad incuestionable a las asociaciones y equivalencias implícitas en las representaciones culturales. (Wills, 2005, p. 63-81).

Contadas excepciones, como el imaginario que tenían algunos conquistadores de las guerreras Amazonas a partir de la literatura griega clásica materializado en las selvas latinoamericanas por guerreras indígenas dando el nombre a la selva Amazónica. De la misma forma, en algunas organizaciones y conflictos armados, como el caso peruano de Sendero Luminoso en el que varias de sus cuadros dirigentes fueron mujeres, el rol de la mujer ha sido más bien rebajado o relegado a temas secundarios del conflicto que no incluyen la política por ser considerada un terreno eminentemente masculino. La mayor parte de la violencia que se da en medio de las confrontaciones armadas es asumida por las mujeres y las niñas, por ende, es necesario replantear su papel como agentes políticos activos de transformación social:

Los hombres en edad para combatir son más vulnerables a ser reclutados, asesinados o lastimados durante la batalla. Sin embargo, las mujeres tienden a ser las principales víctimas directas de la guerra como bajas/fatalidades, así como a sufrir indirectamente por causa de la desintegración social y la desubicación. Las desigualdades de género que las colocan en desventaja previo al conflicto persisten y con frecuencia se intensifican durante la guerra. Sin embargo, el conflicto puede representarles a las mujeres algunos beneficios como un catalizador potencial para transformar los roles de género y potenciar su condición y sus habilidades en áreas no tradicionales. En el periodo posguerra, es posible que ellas puedan continuar desempeñando sus nuevos roles. (Bell y Narayanaswamy, 2003, p.13)

Un universal histórico es que el género es una cuestión política que reglamenta las relaciones sexuales, pero, así mismo, la política condiciona las formas de relacionamiento de los sexos. Esperamos evidenciar, más adelante, cuales han sido los roles nuevos que se han configurado en las dinámicas de género a partir del posacuerdo. Sin embargo, a nivel normativo la visión de género en torno al conflicto armado es relativamente nueva. Comenzó en la década de 1990 a partir de la conferencia de Beijing de la ONU en 1995. Los objetivos estratégicos que abordó la conferencia fueron los siguientes:

- Incrementar la participación de la mujer en la solución de los conflictos a niveles de adopción de decisiones y proteger a las mujeres que viven en situaciones de conflictos armados o de otra índole o bajo ocupación extranjera.
- Reducir los gastos militares excesivos y limitar la disponibilidad de armamentos.
- Promover formas no violentas de solución de conflictos y reducir la incidencia de las violaciones de los derechos humanos en las situaciones de conflicto.
- Promover la contribución de la mujer al logro de una cultura de paz.
- Proporcionar protección, asistencia y capacitación a las mujeres refugiadas, a otras mujeres desplazadas que necesitan protección internacional y a las desplazadas internamente.
- Proporcionar asistencia a las mujeres de las colonias.

A partir de este despertar en la sensibilidad de la temática del género y conflicto armado, en Colombia, surgen diversas temáticas de investigación como, por ejemplo; la mujer como víctima de la guerra, la aplicación de la ley humanitaria y las necesidades de las mujeres refugiadas que fueron abordadas por el estudio de Rojas y Caro (2002). Así mismo, una de las conclusiones más interesantes a las que llegaron es que un concepto más holístico de género, comprende las relaciones de hombres y mujeres enriquecido por los análisis que se hacen desde los estudios genéricos del sexo masculino y actores LGBTI.

En el campo específico de las mujeres y su participación en los escenarios del conflicto armado es necesario reconocer la Audiencia pública de mujeres con las FARC en el año 2000. Asistieron más de 700 mujeres de todos los rincones de Colombia y de la mano con las mujeres guerrilleras establecieron importantes documentos de trabajo que consideraron las situaciones del modelo de desarrollo de la época, el Plan Colombia (intervención estadounidense en el conflicto), la violación de los derechos humanos de las mujeres y los derechos económicos y sociales.

Así mismo, como se ha mencionado anteriormente, en el año 2000 la resolución 1325 de la ONU va a establecer aspectos fundamentales para incluir la sensibilización de la mirada del género en temas de construcción de paz en torno la necesidad de arreglos institucionales efectivos que garanticen la protección y plena participación de las mujeres en el proceso de paz. Esta resolución va a ser uno de los insumos importantes del proceso de paz en la Habana y el enfoque de género que se le dio en el 2012.

Por otro lado, en Colombia la Antígona de Sófocles se ha visto varias veces representada en el drama de mujeres que se enfrentan a las leyes para buscar a sus seres queridos, saber la verdad y poder enterrar sus cuerpos. Las madres de Soacha, de la Candelaria, son un ejemplo viviente del intento de las mujeres por reconstruir parte del tejido social que ha

sido cercenado de sus vidas. De la misma forma, la violencia colombiana ha transitado por los caminos de la laceración y la vulneración del cuerpo femenino, mostrando cifras escalofrantes de violaciones tanto por parte de las fuerzas armadas como de guerrilleros y paramilitares.

El fin del conflicto, aún si están pactadas reformas económicas y políticas, significa sólo el comienzo de una larga etapa de reconstrucción en la cual, las organizaciones de mujeres tienen un papel preponderante que les demanda cambios en sus formas tradicionales de pensar y actuar. (Rojas y Caro, 2002, p.3).

La teorización del género y el conflicto armado en Colombia no sólo atraviesa el drama femenino, sino también el masculino y el de la comunidad LGBTI, en la medida en que la violencia también ha sido contra hombres y niños que han sido sometidos a violaciones y torturas que involucran el poder que encierra hablar de lo sexual en un contexto de guerra:

Hablamos de niños varones que fueron víctimas de violencia sexual por su condición de niños, y de aquellos varones no heterosexuales y con identidades de género no hegemónicas. Para los hombres el silencio es mucho más apabullante. La movilización de los hombres como víctimas de violencia sexual ha sido escasa y poco organizada, lo que contribuye enormemente a que sobre estas personas redunde la desatención y el miedo. (Martínez Montoya et al, 2017, p.3)

En síntesis, la temática de género y conflicto armado en Colombia a nivel teórico pasa por varias categorías en tensión que debemos tener presentes en el desarrollo de este estudio; mirada relacional de los sexos, el poder, la cultura, el territorio, estructura social, subjetividad, el cuerpo.

3.5 Masculinidades y violencia en Colombia.

“Las organizaciones de mujeres y defensoras de derechos humanos han señalado con ahínco que la guerra en Colombia ha reforzado la dominación masculina y la subordinación de las mujeres en los contextos donde se desarrolló con mayor intensidad “

(Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado, 2015; Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013a)

La masculinidad y la violencia en Colombia se mueven en múltiples tensiones; educación y cultura, la violencia pública y la privada, la territorialización de la guerra en el cuerpo, violencia sexual. De las casi 25000 víctimas que existen de la violencia sexual, la abrumadora mayoría son mujeres, lo que nos lleva a preguntarnos de la mano de Raewyn Connell (2003) ¿Por qué la violencia es mayoritariamente masculina? Para iluminar el

debate, nos da las siguientes variables que contribuyen a fomentar un ambiente masculino tóxico:

1. *El desprecio social de las mujeres.* Las culturas patriarcales definen a los hombres como más importantes que las mujeres, y enseñan visiones estereotipadas acerca de para qué sirven y cómo deberían comportarse las mujeres. Existen profundas raíces históricas de misoginia en el colonialismo y la religión, pero algunas son bastante actuales, de lo cual es un ejemplo la pornografía.
2. *La hegemonía de una forma de masculinidad que enfatiza el poder y la dominación,* y un sentido entre hombres de un derecho a ejercer su poder sin restricción, dentro de la familia o fuera de ella.
3. *Un ambiente que respalda la violencia de género.* Esto incluye los medios de comunicación saturados con violencia, el apoyo entre pares a la violencia entre hombres y a la impunidad frente a las acciones violentas. (p. 263)

El Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia (2015) realizó algunos talleres en la zona de Buenaventura, encontrando hallazgos significativos que nos pueden ayudar a comprender la dimensión cultural y la relación de las masculinidades mal llevadas con la violencia en un contexto de abandono estatal. Las mujeres que participaban en el taller mostraban inquietud respecto a los juegos en los que participaban sus hijos, en los que era común que los niños jugaran a perseguir a las niñas con un palo, que simula ser su pene y las niñas corren, para evitar las violaciones. Otro juego común, era el de “ser propietarios de casas de pique” que es donde descuartizan a las personas después de asesinarlas, para desaparecer su cuerpo. A través de juegos y lecturas que hacen de su compleja realidad los sectores más desfavorecidos de la sociedad colombiana empiezan a cultivar una *subjetividad masculina guerrera* que a su vez genera *feminidades cosificadas* en el complejo mundo de las relaciones de género en una economía de guerra:

A los 12 años me gustaba llegar de la jornada de trabajo y ser parte de alguna de las bandas que teníamos con mis amigos: hacíamos pistolas con palos y caucheras, nos vengábamos de los que considerábamos nuestros enemigos y, a veces, dejábamos amarrado en un árbol a algún niño que nos cayera mal. Era un juego. Eso pensábamos, hasta que los ‘paras’ nos vieron e intentaron reclutarnos. (Rubio, 2013, p.21)

Las economías de guerra que se han consolidado en lugares donde existe escasa presencia del Estado ayuda a que los niños vean las armas, los uniformes y la violencia como símbolo de prestigio y única manera de lograr escalar socialmente. La cultura queda relegada a los símbolos de prestigio de la guerra. De la misma manera, las masculinidades que se viven dentro de los tres actores principales del conflicto tienen aspectos en común, y difieren en otros. En común, serían los cantos subversivos y prácticas cotidianas que intentan masculinizar aún más el conflicto, mediante conductas temerarias con la vida propia y ajena. En cuanto a las diferencias, es la presencia y el significado que se le da a las mujeres en las organizaciones delictivas. Los grupos paramilitares mediante la “cosificación” y el “prestigio” que tiene tener muchas mujeres, como lo expone un excombatiente de las Autodefensas Unidas de Colombia; “En este país tener un arma es

ser un hombre con poder, poder salir con las mujeres más “bonitas” y vestirse bien” (Theydon, 2009, p.13). Por el contrario, en los grupos guerrilleros existían formas distintas de asumir el género en las que se da una mayor autonomía a las mujeres para decidir sobre su cuerpo, pero, aun así, están supeditadas a lo que dictamine la organización y el partido:

En las FARC se encontró un grupo de excombatientes que fundamentaban sus respuestas sobre la manera de ser hombres en la paridad de género. Fue hallado un grupo con una fuerte formación ideológica, pero también con influencia de la teoría feminista, lo que se manifiesta en un reiterado discurso de igualdad entre hombres y mujeres. Por ejemplo, fueron muy frecuentes las narraciones que evocan a mujeres que superaban a los hombres en la capacidad para caminar largas distancias. Así, la equidad de género pareciera ser entendida como igualdad en el plano de la corporalidad. (Rivera y Escobar, 2018, p.264)

Las masculinidades en la guerra forjan nuevas formas de performatividad como las exploradas por la antropóloga Theydon Kimberli (2009) en las caras de los combatientes, la máscara del guerrero, que implican posturas de tensión que generan en las relaciones sociales con los otros; miedo, odio, etc. Estas formas de performatividad operan en todo el entramado social, y esto se evidencia en las narraciones que realizó la antropóloga de sus encuentros con hombres pertenecientes a grupos paramilitares, desde el trato que les daban en la recepción del hotel, hasta la forma en la que los miraban, que es una mezcla de miedo y prestigio.

Finalmente, todo lo anterior, nos lleva a determinar que las masculinidades guerreras no sólo están presentes en los combates armados, sino, también en la cotidianidad y la cultura. Las masculinidades tóxicas atraviesan desde los juegos de los niños, hasta la performatividad de los combatientes, pasando por la apropiación y reproducción cultural que se da en las poblaciones más desfavorecidas y alejadas del centro económico y político de Colombia. Sin embargo, como lo expuso Raewyn Connell en su investigación en Ciudad Juárez, la evidencia científica internacional nos muestra de forma contundente que las masculinidades y las prácticas de género pueden cambiar involucrando relaciones igualitarias con las mujeres, un mayor compromiso y cariño en el rol paternal y finalmente un distanciamiento con las prácticas de la violencia.

3.6 Masculinidades hegemónicas y no hegemónicas en Colombia.

El soldado se ha convertido en algo que se fabrica; de una pasta informe, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se necesitaba; se han corregido poco a poco las posturas; lentamente, una coacción calculada recorre cada parte del cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos; en suma, se ha 'expulsado al campesino' y se le ha dado el 'aire del soldado'

(Foucault, 1990: 139)

Una de las categorías fundamentales que se va a abordar en este estudio es “hegemonía” en consecuencia, vamos a retomar el pensamiento de Perry Anderson, el famoso historiador inglés que desarrolló dos libros con el concepto; Las antinomias de Antonio Gramsci y Sobre la palabra H, Peripecias de la Hegemonía, siendo complementarios. El hecho de leer a un historiador de las ideas en relación con la categoría y la forma en la que fue entendida no es fortuito, obedece a los dos sentidos que encierra la obra de los “cuadernos de la cárcel”, el primero es la multidimensionalidad y el segundo es su fecundidad como obra teórica para iluminar nuevos estudios sobre la toma del poder del Estado y su control en un sistema socialista, que fueron dos de las preocupaciones fundamentales de Gramsci. De la misma forma, esta palabra planteó un uso polisémico que es desmentido por Anderson, ya que para él su utilización no ha tenido que ver tanto con cambios en el significado como con un asunto político y tiempos cambiantes a lo largo de los siglos.

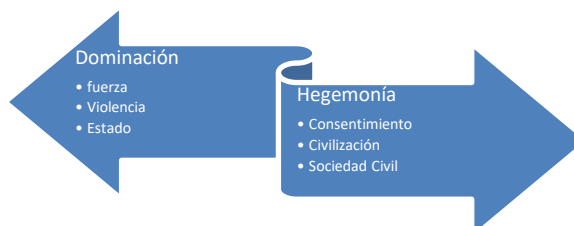
La etimología de la palabra es el verbo que significa “guiar” o “dirigir”. Como sustantivo lo utilizó por primera vez Heródoto “para designar el liderazgo de una alianza de ciudades-estado para alcanzar un fin militar común, posición de honor concedida a Esparta frente a la invasión persa de Grecia” (Anderson, 2018, p.9). Desde sus inicios la categoría a nivel conceptual toma distancia con la de “dominación” en el sentido del uso de la fuerza, ya que “hegemonía” tendría que ver con un consenso temporal. El concepto también fue empleado por Isócrates para designar la superioridad cultural de Atenas en el campo de la educación, las artes, la retórica y la filosofía. De la misma forma, se va a ampliar en la medida en que se suma el de “hegemon” cuando Filippo instaló en Corinto el control de Grecia. Durante la Edad Antigua, en Roma la palabra hegemonía no fue necesaria, ni en la edad media, hasta que finalmente fue recordada por los historiadores alemanes en la década de 1840, para alumbrar el proceso de la unificación alemana en cabeza de Prusia.

En la década de 1930 Gramsci retomó a dos autores para iluminar sus reflexiones en torno a la estrategia de la toma del poder por el proletariado; Benedetto Croce sobre los fenómenos de la cultura, el pensamiento en el desarrollo de la historia y la función de los

intelectuales en la vida orgánica de la sociedad civil y el Estado, además, del consentimiento y la hegemonía. Por el otro lado, Maquiavelo en cuanto a la “perspectiva dual del centauro; medio animal, medio humano, fuerza y consentimiento, dominación y hegemonía, violencia y civilización”. La herencia principal del pensamiento gramsciano reside en la forma de articular el concepto de hegemonía en una teoría que busca arrebatar el control del estado al aparato capitalista y a partir de ahí generar la construcción de una sociedad nueva:

La hegemonía tendía a menudo a implicar que la estructura del poder capitalista en Occidente descansaba esencialmente en la cultura y el consenso, así la idea de una guerra de posición tendía a implicar que la labor revolucionaria de un partido marxista era esencialmente la de conversión ideológica de la clase obrera. (Óp. cit, p.121)

Para Anderson el pensamiento político y estratégico de Gramsci se mueve a partir de antinomias, que lo llevaron a pensar las claves y las tensiones que tendrían que ser asumidas por el partido en la conducción del proletariado hacia la toma del poder. Si bien algunos dirigentes rusos ya habían utilizado el término, no lo hicieron en el mismo sentido del italiano ya que “extendió la noción de hegemonía desde su aplicación original a las perspectivas de la clase obrera en una revolución burguesa contra un orden feudal, a los mecanismos de la dominación burguesa sobre la clase obrera en una sociedad capitalista” (p.50). Si bien Gramsci no leyó las diferencias que tenía Italia o Alemania con relación a la rusa zarista envuelta en un modelo de producción feudal, sí entendió que un campo estratégico en la toma del poder son los medios de producción cultural (Educación, tradición, ocio) de los cuales habían sido expropiados los trabajadores precisamente por estar inmersos en el proceso de producción sin tener un excedente de tiempo que les permitiera involucrarse en este tipo de procesos.



Cuando establecemos que existe una hegemonía en la sociedad civil, hacemos referencia a los valores que prevalecen en la mayoría de la población, que son implementados desde unas lógicas de poder que pretenden continuar con el orden social que existe o emancipar a los sectores subalternos (doble utilización del término, diametralmente opuesta, que trabajó Gramsci en las categorías de “dirigencia” y “dominación” aplicables a amigos y enemigos, respectivamente). En este sentido, la hegemonía la vamos a tratar en este escrito desde dos visiones; La primera, es un sistema cultural generado desde las elites y

el proceso histórico para perpetuar el orden social y la segunda, como un campo en disputa a nivel político que nos permite evidenciar las producciones de símbolos y discursos culturales que influyen en la continuación o ruptura del estatus-quo.

Uno de los debates que se pretende abrir es sobre si las nuevas masculinidades se tienen que plantear la toma de esta hegemonía, de la misma manera en la que lo hicieron, por ejemplo los bolcheviques en la revolución rusa con todo el movimiento social para acabar con el régimen zarista, o si por el contrario, debemos renunciar a esta categoría y empezar a vernos desde unas categorías más autóctonas como las de *liberación* o simplemente el de masculinidades *alternativas*, para darle prelación a la ruptura con las otras formas dadas por la tradición de ser hombres, alejándonos del discurso político gramsciano y su componente bélico o reconciliándonos con su fuerza teórica.

Dentro de las masculinidades hegemónicas, Onofre (2011) creo la categoría analítica de masculinidades bélicas, para entender cuál es el contexto que facilitó la aparición de este conjunto cultural y de prácticas en los varones colombianos:

- Cohabitación de las comunidades rurales con los grupos armados irregulares.
 - Presencia normalizada de la figura modélica del combatiente armado (sea este soldado regular, paramilitar o guerrillero).
 - Juegos bélicos practicados durante la infancia.
 - Obligación de desempeñar labores agrícolas pesadas en edades tempranas.
 - Maltrato recibido en la familia, entre las más importantes.
- (p.92)

Si bien, este es el caldo de cultivo para las masculinidades bélicas, también se van consolidando en relación con una serie de valores que son importantes durante el adiestramiento militar; Aguante físico, endurecimiento emocional, normalización de la muerte, pruebas de fidelidad al grupo, indiferencia frente al sufrimiento de otros, capacidad de matar. Este conjunto de valores se ven replicados en todos los ejércitos que se involucraron en la guerra en Colombia; Fuerzas armadas, Paramilitares, Guerrillas y cuerpos privados de seguridad.

De la misma forma, las masculinidades hegemónicas se ven reforzadas por los discursos de la “gobernabilidad bélica” que se vio seriamente impulsada desde los escenarios políticos por la figura del expresidente Álvaro Uribe Vélez, prototipo de patriarca antioqueño que bajo el discurso de seguridad democrática “mano firme, corazón grande” llegó a implantar una cultura del macho antioqueño, domador de caballos a la mala usanza de Alejandro Magno con el mito de la domesticación de Bucéfalo. Para Uribe Vélez el conflicto armado colombiano se acababa por la vía de la eliminación física del contrario, les decía a sus votantes “hijitos”, y él era el escogido para poner orden en Colombia. Durante los diez años de su gobierno se cometieron centenares de crímenes de guerra y desde los medios de comunicación se promovieron discursos como el de los militares

como los héroes de la patria, y la legitimación de la muerte como política para garantizar la estabilidad del sistema.

En el otro lado del espectro, se encuentran con un menor uso de los medios de comunicación y menos visibilidad las masculinidades disidentes o alternativas. En este momento en Colombia existen más de treinta iniciativas colectivas que intentan cambiar la forma de ser hombres desde una matriz de valores totalmente opuestos a las masculinidades hegemónicas guerreristas que se han impulsado históricamente desde el statu quo colombiano.

En el ámbito de las intervenciones sociales y políticas, se encuentra el Colectivo Hombres y Masculinidades, que de manera ininterrumpida desde 1994, adelanta labores en distintas partes del país, junto a otras veintiséis iniciativas. Entre ellas están el Grupo de Nuevas Identidades Masculinas del Suroeste Antioqueño, el Grupo de Hombres de Casitas Bíblicas / Bogotá, el Colectivo (juvenil) Sin Fronteras/ Bogotá, los grupos de TransMasculinidades / Bogotá, el Equipo Masculinidades Caribe, el Círculo de Hombres y Taller Abierto/ Cali, Hombres en Marcha /Pasto, Machos Afectivos /Manizales, y Grupo Combos/ Medellín. Para ir articulando estas experiencias, los distintos grupos y personas activistas han confluído en espacios como la Red Colombiana de Masculinidades por la Equidad de Género, la Red Colombiana de Masculinidades No Hegemónicas, y la Mesa Nacional de Masculinidades Corresponsables y No Violentas (Arroyave, 2018, p.2)

Los dos lugares desde donde parten estos grupos de nuevas masculinidades en Colombia son; las reflexiones intrínsecas de ser hombre (rol paternidad, sexualidad, relacionalidad) y las que surgen a partir de grupos de feministas y sus compañeros, es decir, como una variante del feminismo en la reflexión sobre el ejercicio de la sexualidad masculina en el contexto colombiano. Estas iniciativas tienen como puntos en común sus posturas críticas ante el sistema capitalista, patriarcal y colonial. Dentro de estas otras formas de ser hombre mediadas por diversos adjetivos que encierran las características están; Nuevas Masculinidades, No Hegemónicas, No Violentas, Masculinidades Corresponsables, Alternativas, Liberadoras, Libertarias, y una categoría relativamente nueva que es la de insurgentes.

4. Propuesta de estudio.

4.1 El Tema problema de investigación

“Una cultura es una red cerrada de conversaciones, el cambio cultural ocurre como un cambio de conversaciones en la red de conversaciones que la comunidad que cambia vive, y que tal cambio surge, se sustenta y mantiene, en el cambio del emocionar de los miembros de la comunidad que cambia. De acuerdo con esto pensamos que el patriarcado surgió precisamente así, como un cambio en la configuración del emocionar que constituía el fundamento relacional de la cultura matrística preexistente. El resultado fue un cambio en el pensar, en el gustar, en el oír, en el ver, en el temer, en el desear, en el relacionarse”

Humberto Maturana y Gerda Verden.

Antes de empezar, toda pregunta tiene una historia, toda inquietud un contexto. Por eso, vamos a narrar el inicio. Hace varios años en Ciudad Bolívar, un sector marginal de la Bogotá, la capital de Colombia surgió el interrogante de las relaciones posibles de cultura, masculinidades no hegemónicas y paz. La particularidad que ofrece este espacio geográfico es que es una de las localidades con mayores niveles de violencia en Bogotá debido al alto número de desplazamientos que tiene. Campesinos que huyeron de la violencia, indígenas y afros se dan cita en un contexto de migración intercultural y marginación. La violencia que se ha ido tejiendo durante años en las periferias rurales de Colombia no es ajena a la realidad educativa. Por eso, los docentes crearon un proyecto que buscó mejorar la convivencia en la escuela. Un espacio donde los y las estudiantes pudieran generar reflexión y “construir paz desde la raíz”. Para ilustrar un poquito mejor la historia, nos vamos a permitir una disrupción en el tiempo a partir de un diario de campo:

Es una tarde de sábado en la kankurua² del centro educativo escolar Arborizadora Alta, en las montañas que rodean Bogotá, la capital de Colombia. El clima no es sofocante; el sol se esconde bajo pesadas nubes de algodones, vivir allí es como estar en un otoño que no tiene fin. Un grupo de estudiantes de distintas edades se reúnen, hay niños y niñas, las edades oscilan de los 10 a los 16 años. Están convocados para un taller sobre masculinidades que va a realizar el profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Luis M Benítez Páez.

Cuando se entra a la kankurua se hace de espaldas, igual que cuando se sale. Este proceso según las abuelas de las comunidades indígenas hace referencia al parto, ya que se considera el espacio al que se va a entrar un útero cósmico, un espacio

² Casa ceremonial de las comunidades indígenas en Colombia, es circular, tiene entrada por el sur y por el norte, la idea con la que se construyó en un espacio escolar fue para fortalecer espacios de encuentro que “construyeran paz desde la raíz”según los dos docentes líderes del proceso, Cielo Ibáñez y Fernando Cuervo. En el centro hay distintos elementos que son sagrados; el agua, el fuego, piedras.

femenino de reconexión con la tierra y la esencia de las cosas mismas. Todo el proyecto educativo que han creado profesores y alumnos está inmerso en lógicas ancestrales que parten de mitos indígenas sobre el cuidado de la naturaleza, el territorio, el cuerpo y la comunidad. Son varios, los principios que rigen esta vivencia intercultural, pero, todos, están enmarcados en el concepto indígena guambiano latá-latá³, de igual a igual.

El taller es muy vivencial, primero se baila para romper con la rigidez del cuerpo, luego se camina dentro de ese gran útero circular, se esquivan las miradas, después se establecen contactos. Para los niños es muy difícil romper las distancias, soltarse, para las niñas es más difícil sostener la mirada, o estar en el centro del espacio físico. En un segundo momento se hacen ejercicios de confianza, que consisten en delegar el cuidado de cada uno de los integrantes en los otros, se escuchan algunas risas, pero, después de un tiempo los estudiantes empiezan a vivir una experiencia de confianza y libertad. La mayoría de estos ejercicios se realizan con los ojos vendados, parecen ejercicios órficos; calcados del mito griego en el que Orfeo baja al inframundo para devolver al reino de los vivos a Eurídice, pasando todas las pruebas con la ayuda de la música y la lira. El único requisito que le impone Hades para que pueda volver a verla, es subir la escalera, sin mirar atrás. Así, en el bosque de susurros, que es una de las actividades, los niños tienen que seguir adelante sólo guiados por sus oídos, confiar en los sonidos que han inventado sus compañeros, y sobre todo seguir caminando a pesar de no tener el control de hacia donde se dirigen, ni la certeza de si van a tropezar o caer.



³ “Latá- latá: Principio de equidad y unidad en la diversidad En el diálogo directo con sabedores nativos, cobra sentido la importancia de construir pensamiento colectivo mediante el acercamiento al principio Latà-Latà, sinónimo de equidad, de cuidado del entorno, de sí mismos y de los otros. En esa reflexión se comprende que cada ser humano aporta un hilo de diferente color al tejido de pensamiento que estamos construyendo. Así, Latá-Latá, siendo el lema del colectivo es símbolo del derecho a la equidad en la diferencia y el disenso, en la búsqueda de “la Buena Vida”, con la esperanza de recuperar el verde de la tierra y construir una comunidad donde cada individuo despojado de los intereses de cambio, propios del sistema económico, se atreva a actuar para cuidar, reaprender y servir”(Anón s. f.)

En un segundo espacio de actividades, después de establecer lazos mínimos de confianza, los estudiantes realizan una actividad de teatro paz en el que a partir de sus cuerpos van a producir una obra en la que se evidencien valores para el buen vivir en comunidad. Es un instante precioso, en el que se ponen en escena la sensibilidad de cada uno de estos estudiantes, unos hacen estatuas vivientes de agradecimiento, otras hacen escenas de solidaridad. En un tercer momento que se podría denominar el reconocimiento de la otredad, se les pide que guíen a sus compañeros por medio de sus cuerpos, mediante el pulgar en la nariz se mueven por el espacio circular que es la kankurua al ritmo de la música. Las actividades se desenvuelven en un escenario de sexualidad mixta, hay niños con niños haciendo el ejercicio, niñas con niños, y niñas con niñas.

Para finalizar las actividades se sientan en un gran círculo y el docente les pide que narren sus percepciones más importantes. Surge una figura imponente de un niño de no más de once años, es moreno, tiene el pelo negro, igual que sus ojos. Mira al docente y le dice:

-Desde que soy pequeño nunca había estado tan cerca de otro hombre- el docente pregunta

-qué sentiste cuando te acercaste a otro compañero y él responde

-sentí alegría, sentí que podía confiar en alguien y que podía cuidar de alguien, en mi casa mi papá no es afectuoso conmigo, nunca me da un abrazo, no pensé que fuera tan bonito estar en contacto con otro niño y niña.

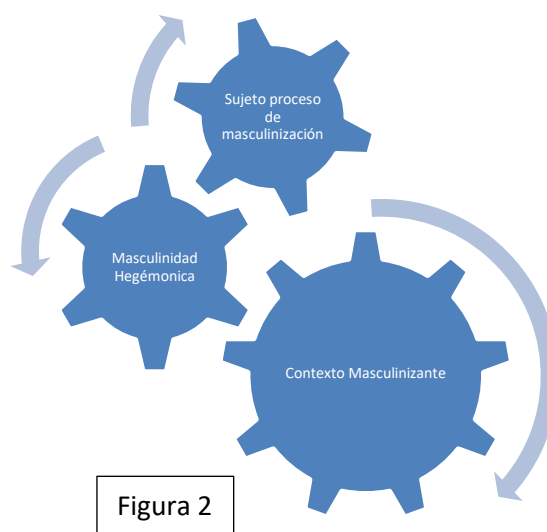
En el contexto de socialización colombiano, es muy difícil el tema de la afectividad entre los hombres. A diferencia de otras partes del mundo, donde por ejemplo se acostumbran los abrazos, los besos entre familiares o, incluso, el conductismo con refuerzos positivos, en Colombia es rara la familia en la que los varones son afectuosos, antes, por el contrario, existe una tradición del macho alfa, del individuo que pone distancia con su medio social, que no llora, que trabaja, llega cansado y no tiene tiempo para la afectividad ni para el cuidado.

Lo anterior, son las notas de un diario de campo del 2011, podemos decir sin temor a equivocarnos que las experiencias en ese taller sobre masculinidades fueron profundamente enriquecedoras. Ver en primera instancia como un espacio concebido desde la mística femenina indígena de los koguis y guámbianos era capaz de permear formas de socializar y entender el mundo, en niños de todas las edades, incluyendo los más pequeños fue abrir un horizonte de esperanza.

4.2. Justificación e interrogantes de la investigación.

Así como se pueden reproducir y de hecho se reproducen en la cultura y la violencia simbólica los valores patriarcales de la lejanía, la distancia, el no sentir, la máscara del guerrero (Theidon, 2012) la hombría que hay implícita en los juegos infantiles “más inocentes” son aspectos que también se pueden trabajar a partir de un cambio de paradigma en la forma en la que nos acercamos a la educación, al género y a lo que soñamos como sociedad.

Los espacios, los escenarios sociales y la cultura permean la forma en la que los hombres construyen su masculinidad. Desde la familia, pasando por los juegos del barrio, la socialización en la escuela hasta la sociedad en la que se desenvuelven lleva a establecer patrones de comportamiento donde se privilegian ciertos rasgos arquetípicos. Detrás de la construcción de la máscara de un guerrero existe todo un universo cultural que no le ha posibilitado acercarse desde la fragilidad de no saber hacia dónde camina, la incertidumbre y la confianza de poner en otros su humanidad misma.



Las masculinidades no hegemónicas se presentaron en esas conversaciones como elementos constitutivos de la construcción de una cultura de paz, de escenarios para que los y las estudiantes puedan poner en entredicho los valores constitutivos del orden social existentes tanto en su familia como en su colegio y en la sociedad misma. Siguiendo a Luis Bonino (Méndez 2002) construimos un diagrama que permite evidenciar el trío de factores que interactúan en la construcción de la identidad corporal y la subjetividad masculina, siendo el más importante de ellos el contexto masculinizante, en la medida en la que actúa como correa de transmisión y legitimación permanente.

Lo interesante de la experiencia de Ciudad Bolívar, es que la comunidad educativa logró crear un contexto espacial y simbólico que permitió romper con varias estructuras de pensamiento. Desde la visión eurocéntrica y occidental hasta el cuestionamiento de los roles de género. Todo esto desde un escenario impregnado de las cosmovisiones femeninas, del respeto a la tierra, Pacha mama, a la diosa luna que es Chia y partir del

conocimiento de sabedoras ancestrales como la abuela Nieves y la misma profesora Cielo que fue el pilar de este ejercicio pedagógico.

La semilla del potencial transformador de las masculinidades disidentes fue sembrada en este proyecto, en el año 2011, después, en el 2016 cuando se firmó la paz con las Farc EP, uno de los puntos más importantes del acuerdo fue en torno al enfoque de género. Entonces las preguntas que surgieron a partir de la experiencia que ya se había evidenciado en un micro contexto educativo para llevarlas a un escenario de investigación más amplio, fueron: ¿cómo el enfoque de género del acuerdo de la Habana entiende a la masculinidad? Y la pregunta generadora de este trabajo que es ¿cómo las masculinidades no hegemónicas contribuyen a la construcción de paz en el contexto del postacuerdo de la Habana?

4.3 Objetivos.

Los objetivos son las metas de llegada durante el trabajo investigativo y deben estar en concordancia con el marco teórico desarrollado. Además, “deben ser susceptibles de ser contestados. Esto no implica que conozcamos la respuesta de antemano, sino que en el estado actual del conocimiento sea posible alcanzarla al menos tentativamente” (Sautu, Boniolo, Dalle, Elbert, 2005, p.36). Además, son el engranaje que se encarga de vincular el marco teórico con la metodología de la investigación en un contexto específico a nivel temporal.

El objetivo general de la investigación es

- ✓ Comprender como las masculinidades no hegemónicas contribuyen a la paz en Colombia en el contexto de posacuerdo de la Habana.

Objetivos específicos:

- ✓ Identificar los principales discursos en torno a masculinidades no hegemónicas en Colombia.
- ✓ Establecer las relaciones de la paz y masculinidades no hegemónicas en Colombia.
- ✓ Brindar elementos de análisis sobre los retos de las nuevas masculinidades en la construcción de paz en Colombia.
- ✓ Indagar sobre las principales tensiones a las que se enfrentan las nuevas masculinidades en Colombia.
- ✓ Elaborar una visión del conflicto armado en Colombia desde la mirada de los y las activistas en nuevas masculinidades.

- ✓ Construir una matriz de valores esenciales en los que puedan trabajar las nuevas masculinidades para la paz en Colombia.

4.4. Cuestiones de investigación

La primera categoría analítica fuerte se construye con relación a la concepción de la masculinidad; ¿Cómo es construida en Colombia? ¿Qué elementos intervienen? La segunda, es sobre la política y ser hombre en Colombia. La tercera, es sobre las posibilidades de transformación social y trabajo desde las masculinidades nuevas-alternativas. La cuarta es sobre la paz y las posibles contribuciones que se pueden hacer a la misma desde el trabajo en masculinidades nuevas-alternativas. A partir de estas cuatro categorías se organizó la búsqueda documental, así mismo, una entrevista semiestructurada de diez preguntas.

4. Metodología de investigación.

5.1. La investigación cualitativa

El paradigma de investigación en el que se encuadra este trabajo es el sociocrítico en la medida en la que no sólo pretende interpretar una realidad social, o conocerla, sino que aspira a ser un elemento de reflexión y debate en el escenario político de las nuevas masculinidades en la construcción de paz, es decir, impactar en los colectivos y grupos de trabajo que accedieron a concedernos su tiempo y las entrevistas. En el sentido de paradigma entendemos “una cosmovisión del mundo compartida por una comunidad científica; un modelo para situarse ante la realidad, interpretarla y darles solución a los problemas que en ella se presentan” (González, 2003, p.125).

En la forma en la que se interpreta el mundo se encuentra una ideología que busca la comprensión para la dominación o la emancipación. Consideramos que el conocimiento del entorno social y las circunstancias históricas que lo han configurado son factores decisivos en la configuración de prácticas nuevas y alternativas culturales que desemboquen en una sociedad más justa en términos estructurales. Los investigadores y los investigados a partir de la interacción descubren nuevos escenarios de interpretación, liberación y transformación social. Dentro de las características más importantes que tienen los métodos cualitativos para la transformación social están:

1. *Se fundamenta en la ciencia de la acción.* La ciencia de la acción tiene como objetivo identificar las teorías que utilizan los actores para guiar su conducta, y en términos amplios predecir sus consecuencias. Estas teorías pueden hacerse explícitas a través de la reflexión sobre la acción.
2. *El conocimiento se enraiza «en» y «para» la acción.* El interés no está en desarrollar

una ciencia aplicada, sino una ciencia genuina de la acción. Se enfatiza en la comprobación sistemática de la teoría en contextos de vivenciación.

3. *La construcción de la realidad* comienza a manifestarse a tra-vés de la *acción reflexiva de las personas y las comunidades*.

4. Se remarca la importancia del *conocimiento experiencial*, que a su vez se genera a través de la participación con los otros. (Buendía Eximan, Colás Bravo y Hernández Pina, 1999, p.261)

De la misma manera, retomamos algunos aspectos de la investigación cualitativa en Ciencias Sociales, especialmente el tratamiento a las entrevistas semiestructuradas, ya que consideramos fundamentales tres preceptos que se encuentran en sus métodos para establecer las relaciones del conflicto armado, paz simbólica y masculinidades:

1. Concepción del objeto (tanto empírico como disciplinar), entendido como objeto/sujeto.
2. La invención de nuevas estrategias de campo, a partir de resignificar la tradicional “observación” y el despliegue de todas las posibilidades de ese extraordinario instrumento de indagación que es la entrevista (en sus múltiples formas), sólo posible cuando sujeto cognoscente y objeto/sujeto pueden interactuar, lingüística y/o prácticamente.
3. El tratamiento de las variables.

(Merlino, a. Et al. Eds. 2009, p.10)

En cuanto al manejo que se les dio a los documentos revisados, en primera instancia se presentaron los antecedentes, ya que es fundamental hacer un balance crítico de los estudios realizados en torno al tema. En un segundo momento, se desarrollaron lecturas críticas de autores y autoras que brindaron horizontes de comprensión teóricos con relación a las categorías de análisis propuestas. De la misma forma, se propuso un acercamiento historiográfico que permitió hacer un análisis contextualizado con las interpretaciones de las entrevistas que se van a realizar en la tercera fase de análisis de documentos. La lectura de los documentos la hicimos descifrando los universos de significado que quisieron realizar los y las autoras (Zuleta,1982). En este sentido, interpretamos el ejercicio documental de las prácticas en esta tesis como un trabajo de lectura, en el que es necesario la “capacidad de admiración: idealización, trabajo o labor; la capacidad de oposición: crítica, rebelión, y otra: la capacidad de creación: sin oponernos a nada, de juego, de inocencia, de rueda que gira” (p.3)

La metodología de trabajo en las prácticas documentales las concebimos como un proceso de aprehensión de la realidad que nos permitió dialogar desde un mismo horizonte comunicativo con los y las activistas en masculinidades. Además, ayudó en dos aspectos fundamentales a futuro, la construcción de categorías y el desarrollo de una teoría crítica que permitió entender la realidad y brindar horizontes de dialogo.

5.2 Bibliografía base de la investigación Documental.

Acuerdo de la Habana e Historia.

| Referencia del texto | Categorías Analizadas en el texto | Análisis conceptual en referencia al trabajo de investigación. |
|--|---|--|
| <i>El género: Una categoría útil para el análisis histórico.</i> W. Scott Joan, En: Lamas Marta Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. 1996 PUEG, México. 265-302p. | Historia Causal. Género. | -Las relaciones de género e Historia. -Política y género. -Poder y género. -Rastreo historiográfico del concepto. -Lenguaje, género y uso político. -Subjetividad y Política. |
| <i>Colombia una nación a pesar de sí misma,</i> de David Bushnell (1996) | Nación Estado Bipartidismo | -Siglo XIX. -Análisis del bipartidismo. -Cultura política. -Identidad Nacional |
| <i>Historia de Colombia. País fragmentado, Sociedad dividida</i> de Frank Safford (2011) | Elites políticas. Sociedad Dividida. | - Conflicto armado en Colombia. - Geografía y progreso. |
| <i>Pa' que se acabe la vaina</i> William Ospina (2013) | Cultura. | -Acuerdos de paz. -Conflicto armado. |

Marco jurídico del acuerdo final en relación con el género.

| Referencia del texto | Categorías Analizadas en el texto | Análisis conceptual en referencia al trabajo de investigación. |
|--|--|---|
| <i>Declaración de Windhoek</i> en ocasión del décimo aniversario del Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición Windhoek, 31 de mayo de 2000 | Enfoque de género. Misiones de apoyo multidimensional para la paz. | Participación de las mujeres en los procesos paz. Mecanismos jurídicos internacionales |
| <i>Resolución 1325 Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.</i> | Mujeres. Paz. Seguridad. | Participación de las mujeres en todos los niveles institucionales y procesos que conducen a la construcción de la paz Integración transversal del enfoque de género. |
| “Cinco Claves para un Tratamiento Diferencial de la Violencia Sexual en los Acuerdos sobre la Justicia Transicional en el Proceso de Paz” 2017. | Enfoque de género en el proceso de paz de la Habana. Construcción de paz en igualdad de género. | Medidas afirmativas. Post conflicto y género. |

Género y conflicto armado.

| Referencia del texto | Categorías Analizadas en el texto | Análisis conceptual en referencia al trabajo de investigación. |
|---|---|---|
| <i>Mujeres en armas: ¿avance ciudadano o subyugación femenina?</i> Wills O María Emma. <i>Anal. político, Volumen 18, Número 54, p. 63-80, 2005</i> | Lógica patriarcal. Estereotipos femeninos. | Exclusión de lo femenino del mundo público en las democracias de Occidente |
| <i>Género y conflictos armados</i> , Bell y Narayanaswamy, 2003. | Relaciones de hombres y mujeres en un contexto de guerra. | Desigualdades de género. Roles de género. Postacuerdos de paz. |
| <i>Género, Conflicto y Paz en Colombia: Hacia una agenda de investigación.</i> Cristina Rojas y Elvia Caro. <i>Iniciativa de Programa</i> | Balance teórico de las investigaciones de género y conflicto en Colombia. | La mujer como víctima de la guerra, la aplicación de la ley humanitaria y las |

| | | |
|---|--|--|
| para la Consolidación de la Paz y la Reconstrucción 2002. | | necesidades de las mujeres refugiadas. |
|---|--|--|

Masculinidades y violencia en Colombia.

| Referencia del texto | Categorías Analizadas en el texto | Análisis conceptual en referencia al trabajo de investigación. |
|--|--|--|
| <i>Masculinidades</i> CONNELL, R.W., Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. 2003. | Masculinidades Masculinidad Hegemónica. Masculinidad tóxica. Cultura y masculinidad. | Relación de mujeres y hombres en una cultura patriarcal. Hegemonía. Violencia y dominación |
| <i>Buenaventura: un puerto sin comunidad.</i> Centro Nacional de memoria histórica, 2015. | Subjetividad masculina guerrera. Feminidades cosificadas. | Construcciones culturales que se dan en torno a la categoría de género en medio de una economía de la guerra. |
| <i>Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia</i> Theidon. Kimberly. Fundación ideas para la paz, 2005. | Economía cultural y política de la masculinidad militarizada. Símbolos. Técnicas del cuerpo. | Los rostros del guerrero. Prestigio simbólico. Performatividad de la masculinidad en un escenario de guerra. |

Masculinidades hegemónicas y no hegemónicas en Colombia.

| Referencia del texto | Categorías Analizadas en el texto | Análisis conceptual en referencia al trabajo de investigación. |
|---|--|---|
| <i>Las antinomias de Antonio Gramsci.</i> Anderson Perry. Editorial Fontamara, Barcelona, 1981. | Hegemonía. Dominación. Sociedad Civil. Lucha de clases. Cultura Estado Política Poder | Reproducción cultural. Concepto teórico y revolucionario. Reproducción cultural y organización. |

| | | |
|---|---|--|
| <i>Masculinidades bélicas como tecnología de gobierno en Colombia.</i> Darío Muñoz Onofre, La Manzana, Universidad Autónoma de Puebla Vol. 5 No. 9 (diciembre 2011) | Masculinidades bélicas. Gubernamentalidad bélica. Adiestramiento militar. | Procesos discursivos desde la elite que construyen e idealizan cierto tipo de valores asociados a la masculinidad. |
| Las masculinidades en contextos guerra-paz en Colombia. Javier Omar Ruiz Arroyave (2018) | Balance teórico de los movimientos de las nuevas masculinidades en Colombia desde 1994. Nuevas masculinidades. | Masculinidades Liberadoras Libertarias Alternativas Insurgentes |

5.2. Estrategias para la recogida de información: la entrevista semiestructurada

Se eligió la entrevista semiestructurada como técnica de recolección de la información debido a que nutre la reflexión a partir de las experiencias de los y las activistas en nuevas masculinidades. Es un método que ayuda en la comprensión de los mundos de la vida que han ido tejiendo los hombres y mujeres que participan activamente en los debates sobre paz, género y política.

Además, permite la interacción del investigador con los y las investigadas “este tipo de entrevista facilita la recolección y el análisis de saberes sociales cristalizados en discursos, que han sido contruidos por la práctica directa y no mediada de los protagonistas” (Tonón,2008, p. 50). El hecho de elaborar una serie de preguntas abiertas permite al investigador una mayor flexibilidad en la profundización de acuerdo con el dialogo que se vaya tejiendo y las inquietudes de los entrevistados. El mundo de la vida de los entrevistados es puesto en común a partir de inquietudes que generan una revisión biográfica. Se ponen en juego, entonces los universos culturales y experiencias de los dos sujetos que se ven e intercambian conocimientos.

El ambiente abierto de la entrevista semiestructurada facilita que los sujetos de la investigación exploren líneas de comprensión de la realidad que el investigador no había tenido en cuenta. Además, “es una técnica que facilita la libre manifestación de los sujetos de sus intereses informativos (recuerdo espontáneo), sus creencias (expectativas y orientaciones de valor sobre las informaciones recibidas) y sus deseos” (p.53) todo esto en un ambiente de información que no sólo incluye la oralidad, sino, también la proxémica, la entonación, e incluso los silencios.

En la elaboración de la entrevista semiestructurada se tomaron las cuatro categorías que se

expusieron en las cuestiones de la investigación; Concepto de la masculinidad, relación con la política, posibilidades de transformación, relación con la paz. Además, se desarrollaron diez preguntas como elementos guía. “En la entrevista semiestructurada o entrevista basada en un guión, el trabajo investigativo puede ser organizado a partir de ejes temáticos de reflexión y/o a partir de preguntas orientadoras” (op cit, p.55). La consolidación de este guion implicó un acercamiento previo a la historia de las masculinidades en Colombia a partir de los balances realizados por la profesora Kimberly en el año 2009 con relación al proceso de paz firmado con los paramilitares y otros individuos desmovilizados de la guerrilla.

Las preguntas que se construyeron sirven para que el investigador construya con los sujetos una historia que inicia con los procesos en los que se han desenvuelto los y las activistas en masculinidades. Tiene un nudo con el poder, la política, y finaliza con las apuestas por la paz que hacen los varones y mujeres pertenecientes a los colectivos de estudios de género.

Cuestionario de aproximación al tema de Masculinidades en relación con la construcción de paz en Colombia.



Formato de Entrevista semiestructurada.

Datos de identificación persona entrevistada

Nombre y apellidos: _____

Edad: _____

Lugar de origen: _____

Tiempo que lleva trabajando en el tema de masculinidades en Colombia: _____

Nombre u organizaciones en las que ha trabajado: _____

- Para usted qué es masculinidad, desde qué referentes la aborda (Teóricos, modelos, etc) .
- En qué momento de su vida empieza a plantearse el concepto de masculinidad, existe algún hito importante.
- Cree que el concepto de masculinidad a afectado su subjetividad y cómo.
- Considera que es importante a nivel político abordar el tema de la masculinidad, por qué.
- Cuando piensa en el concepto de masculinidad, lo hace a partir de cambio, adaptación, u otro concepto.

- Cuáles han sido las experiencias más significativas que ha tenido en torno al activismo político y su relación con la masculinidad.
- Cuáles considera que son las discusiones más importantes que se ponen en juego cuando se trabaja el tema de masculinidades.
- Qué es la paz y cómo el trabajo en masculinidades puede contribuir en su construcción en Colombia.
- Qué hombres o mujeres considera referentes en el tema de masculinidades.
- Qué valores considera esenciales en el proyecto de las nuevas masculinidades.

Día de la entrevista:

Hora de la entrevista:

Duración de la entrevista.

5.3. Delimitación de la población y el contexto de investigación.

La muestra poblacional es uno de los elementos más importantes en el desarrollo de la investigación debido a que nos va a llevar a las reflexiones y conocimiento de la vida de un marco poblacional que se desenvuelve desde diversos marcadores identitarios como la edad, los años de trabajo en el tema de investigación, su espacio geográfico. Para este estudio se realizaron convocatorias en redes sociales como R.I.M.A (Red de iniciativa de trabajo en masculinidades), a través de Facebook nos conectamos con la Mesa Nacional de Masculinidades, el colectivo Hombres y masculinidades y Mujer fariana que es el sector que trabaja género en el partido de las Farc.

Las bases con las que se convocó a la población fue sólo una, que los y las interesadas hubieran participado en procesos de formación en género, masculinidades y paz. A esta convocatoria responden siete personas; dos mujeres, cinco hombres de las cuatro organizaciones anteriormente citadas, todos con hojas de vida curtidas en el trabajo de masculinidades. De las siete personas entrevistadas, hay una de Ecuador y otra de Chile. El rango de edad oscila entre los veinticinco y los sesenta y ocho años. Lo interesante de una muestra poblacional tan heterogénea en franjas de edad y lugares geográficos es que permiten evidenciar un discurso polifónico en torno al problema investigado. Además, las entrevistas ganan profundidad debido al conocimiento en el tema de los investigados, llevando a grabaciones de más de una hora en cada uno de los casos. Las entrevistas se realizaron en Bogotá, Colombia durante enero del 2020

6. Informe y análisis.

6.1 ¿Qué es ser un activista en masculinidades nuevas en Colombia?

*“Entonces es la formación
ha hecho que yo pues decida también
para que yo participe en este proceso no sólo como una misión o tarea
sino pues como una opción más personal y, por lo tanto,
a mi vida revolucionaria como transformarme a mí mismo y
poder aportar a las transformaciones sociales alrededor del género”*

Alejandro, miembro del partido Farc.

Para responder a esta pregunta vamos a retomar los tres primeros puntos del cuestionario en masculinidades qué realizamos debido a que entran en la categoría del inicio de la historia de vida de los y las activistas, además, de abrirnos canales de comunicación con su identidad entendida como una relación que no se presenta fija e inmóvil sino que se construye como un “proceso dinámico, relacional y dialógico que se desenvuelve siempre en relación a un “otro”(Marcus, 2011,p.108).

Este primer bloque nos ayuda a comprender sus primeros intereses, la razón por la que se inquietan con la categoría, los referentes que se encuentran en común, las lecturas que se han ido elaborando en torno al contexto de trabajo en género. Cómo los y las ha afectado el desarrollo de su actividad política con relación a sus formas de socializar y entender el mundo.

La primera pregunta realizada a nuestros y nuestras entrevistadas fue:

¿Para usted qué es masculinidad, desde qué referentes la aborda (Teóricos, modelos, etc)?

En este análisis vamos a empezar resaltando los aspectos en común. Después, vamos a revisar dos bloques de inquietudes; Referentes cercanos al contexto, latinoamericanos, colombianos y referentes internacionales. El análisis de esta pregunta va a finalizar con los aspectos que podríamos denominar dos categorías “criollas” de las masculinidades en Colombia, *la libertaria o liberadora y la insurgente*.

En los aspectos en común encontramos que para todas las entrevistadas y entrevistados las masculinidades son construcciones culturales, alejándose de la visión biológica de la sexualidad. Una categoría que es abordada en todos los discursos es la de masculinidades hegemónicas o tóxicas, excepción realizada por el grupo que trabaja en las Farc que tienen

en paralelo un discurso sobre la masculinidad de la vida civil, en contraposición, a la que llevaban en la vida guerrillera y la que encontraron después del proceso de paz cuando se reintegraron, que, a pesar de no ser teorizada, se acerca mucho al de Connell:

Desde la insurgencia esos logros que habíamos tenido en igualdad entre hombres y mujeres empezamos a verlos esfumarse con la reincorporación y con el proceso de paz paradójicamente, eh, empezamos a retroceder entonces era una cuestión como más interna y como más de ver lo que estábamos perdiendo. (Víctor, militante partido Farc, comunicación personal, 17 enero 2020).

Desde el proceso de reincorporación se presentan temas delicados en el asunto de género. Algunas de nuestras compañeras comenzaron a caer de nuevo en los estereotipos de género, entonces las mujeres que eran políticamente muy activas empezaron a estar en la casa, con el cuidado de los niños, lavado de ropa, ese tipo de cosas y los manes (hombres) ya no querían hacer nada. En la guerrilla la distribución de tareas era muy equitativa. Hubo escenarios de violencia intrafamiliar, también, cosas que antes no se daban dentro de la organización porque existían unas normas en torno a eso y eran estrictas. Entonces los manes comenzaron a decir que las nenas que trabajábamos en género les lavábamos la cabeza.

(Silencio)

Entonces decidimos que, que, si no nos dejaban entrar, teníamos que empezar a realizar un trabajo con los hombres. (Angélica, Militante partido Farc, comunicación personal, 17 de enero del 2020)

En el contexto colombiano el tema la masculinidad hegemónica ha permeado todos los escenarios de socialización. El discurso, se vive en grados distintos dependiendo del contexto en el que se desenvuelvan los sujetos, campesinos o urbanos, pero, existen tópicos comunes que determinan que los hombres entren en dinámicas de poder vertical mediadas por su sexo, existe una ritualidad asociada a la dominación masculina, Bourdieu (1998). Cuando se da la desmovilización de las Farc en el espacio de la vida civil ya hay una subcomisión de género, y la inquietud en torno a como se va a hacer el trabajo en la sociedad civil. Por eso en el momento en el que se detectan las violencias de género, la vinculación de las mujeres sólo al trabajo doméstico, y su relegación a la esfera de lo privado existe una respuesta por parte del partido y se generó con más fuerza la propuesta del trabajo en masculinidades.

Siguiendo a Muñoz se podría hablar acerca de la existencia de una paz imperfecta de género en la cultura guerrillera, previa a la firma del acuerdo de paz en la Habana, en sus palabras:

Es hablar en primer lugar, de todas las instancias de paz, por muy pequeñas y aisladas que sean o estén, de las que forma parte el género, sean las protagonistas

las mujeres, los hombres o las relaciones entre ellos. La paz imperfecta de género es imprescindible para reconstruir el poder, el empoderamiento, de las mujeres” (2009, p.424).

Las mujeres farianas tenían elementos de empoderación, en las labores realizadas durante su periodo activo en las Farc EP, se habían descubierto a sí mismas como actrices políticas. Su papel como guerreras también contribuyó a general un rol activo dentro de la organización que no se encontraba restringido a la economía doméstica del cuidado.

No sobra decir que en el contexto de la guerra se presentó también violencia de género por parte las Farc EP. Sin embargo, en la práctica, para los y las entrevistadas se hizo indispensable ver el género desde una postura relacional crítica con los valores hegemónicos construido en la sociedad civil.

En ese sentido, la masculinidad es vista por los y las entrevistados como una categoría que se desarrolla en las interacciones que tiene el varón con su entorno. Siendo la primera, la hegemónica, que se ancla en una estructura de valores sociales que va en consonancia con el estilo de vida en el que se desenvuelve, en el caso de la sociedad civil a la que llegaron, el individualista, en oposición, al comunitario. En cuanto a los adjetivos y valores que se le contraponen a este tipo de masculinidad, hay dos que son particularmente relevantes para nuestro estudio, liberadoras o libertarias e insurgentes.

En cuanto a los referentes teóricos y metodológicos compartidos, por las y los entrevistados, cercanos al contexto (Colombia, Latinoamérica) es frecuente la referencia a Paulo Freire y la educación popular, Augusto Boal en cuanto al teatro del oprimido, la escuela de género de la Universidad Nacional de Colombia y la profesora Mara Viveros, Enrique Dussel con la filosofía de la liberación, así mismo, el Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá, fundado en 1994, es un hito que es señalado como escuela de aprendizaje. En cuanto a los referentes internacionales compartidos son encabezados por Raewyn Connell con la categoría de masculinidad hegemónica.

Con relación a las fuentes particulares, que nos brindaron nuestros y nuestras entrevistados es necesario examinar que no todos tienen que ver directamente con el trabajo de masculinidades. Si no, que provienen de otras vertientes, de las cuales se nutren; Michael Kaufman, Wilhelm Reich, Alexander Lowen, Rolando Toro, Alejandro Jodorowsky, Rodolfo Kush, Carlos Ivan García, Manuel Roberto Escolar, José Fernando Serrano, Rita Segato.

Pensar la masculinidad en Colombia ha desarrollado un proceso de convergencia, donde se dan citas, los autores latinoamericanos de la filosofía de la liberación, el teatro del oprimido, la psicomagia, la biodanza, las teorías indígenas del buen vivir en la categoría

de masculinidades libertarias o liberadoras, por un lado. Por el otro, se encuentran las experiencias de la milicia en la guerrilla, donde los hombres pasan de ser insurgentes en armas a serlo en la sociedad civil, en la medida en que ven un modelo económico opresor con mujeres y hombres.

En este sentido, después de la implementación del acuerdo de paz en las entidades territoriales se estaba dando un proceso de enajenación en los excombatientes que olvidaron las prácticas igualitarias de la vida comunitaria lo que llevó a la comisión de género a pensar en una nueva masculinidad que acompañara al feminismo insurgente en su lucha por una sociedad distinta, al menos en los ETCR (Espacios territoriales de capacitación y reincorporación).

Entonces empezamos a formar a los chinos, bueno, viejos (risas) y de ahí surgió un grupo base de veinte manes. Ellos van a hacer parte del primer encuentro nacional de masculinidades insurgentes. De ese encuentro surgió también, un plan de trabajo. Entonces la idea es que en cada ETCR (Espacios territoriales de capacitación y reincorporación) se generen equipos de nuevas masculinidades. (Angelica, militante partido Farc, comunicación personal, 15 de enero del 2020)

La segunda pregunta realizada a nuestros y nuestras entrevistadas fue:

¿En qué momento de su vida empieza a plantearse el concepto de masculinidad, existe algún hito importante?

Para leer la forma en la que surgió la inquietud por las masculinidades nuevas vamos a retomar dos categorías que son, centrípeta y centrífuga, aplicado a los hitos, entendiendo la primera como una reflexión interna a partir de experiencias personales y la segunda como una necesidad que impone el contexto o llega a través de los discursos de forma exógena al sujeto. En el primer caso encontramos una reflexión que surge del interior sobre el rol de hombre o mujer en la sociedad y en el segundo, la relación con los otros, o desde las dinámicas sociales, es decir, de forma externa.

La primera inquietud que surgió de forma centrípeta fue en torno al orden de lo familiar, específicamente el rol paterno. Crianzas autoritarias, carencias de afecto y violencia, física y sexual, fueron conceptos desde los cuales empieza la reflexión interna de los y las entrevistadas.

Empiezo intuitivamente, empíricamente en el caso de muchas mujeres no más el hecho de que desde pequeña sientes agresiones verbales o a veces físicas con respecto al cuerpo de la mujer. Desde los hombres, el machismo, la falta de equidad en las relaciones, (hee) violencia de todos los tipos, en la casa de uno el papá hacia la mamá. En las relaciones familiares, en amigas. Las calles, el sexismo, la explotación y desvaloración de nuestro cuerpo como mujer, de que debe existir para el placer del hombre, es la visión de hombres y mujeres y de los

medios de comunicación a nivel cultural político etc económico, ya nomas ahí, intuitivamente o sea por la práctica, yo me planteé desde pequeña sí muy pequeña con las peleas, y yo vengo de un ámbito donde mi papá era militar, ya murió. (Sandra, activista, comunicación personal, 17 de mayo del 2020)

A partir de las dinámicas familiares se da el primer contacto con lo que es ser hombre o lo que *son los hombres*, a que valores apunta la masculinidad hegemónica, si se da un proceso pasivo de recepción o si, por el contrario, surge la rebeldía y la necesidad de modificar patrones. En el caso de Sandra es una etapa de desarrollo moral posconvencional, ella establece una serie de valores en consonancia con los derechos humanos y principios de comportamiento más altos que los impuestos en su entorno (Kohlberg, 1972). Las activistas y los activistas que desarrollan un pensamiento propio con relación a lo que es justo en el orden sexual se enfrentan a las convenciones establecidas, primero, en su familia y después los contextos sociales más amplios. Muchas de ellas y ellos logran, sanarse a sí mismos, luego, tratar de establecer nuevas formas de vinculación:

Fue tomar distancia respecto a pautas de crianza de las que estaba haciendo, para pensar como me proyectaba, que si en caso de lo que tener hijos en pareja pues no llegar a tener las mismas condiciones de crianza y todo en las que estaba, entonces, de allí fue como un primer acto de rebeldía digamos no súbitamente consciente pero sí un poco por resistencia frente a un modelo de autoridad y todo eso, pues que yo sentía que no me quiero ver, que no me cuadra, que vulneraba pues un poco las condiciones de vida en mi familia. (Javier Omar, cofundador del colectivo hombres y masculinidades, comunicación personal, 11 de mayo del 2020)

En la segunda categoría, la centrifuga, nos encontramos con dos dinámicas, la primera, es la de relaciones afectivas, novias y compañeras que hacen parte del movimiento feminista y van llevando el discurso a sus relaciones, y las tareas políticas que se imponen dentro del partido político Farc. Desde la estructura por comisiones, se brindan nuevos espacios de transformación social con relación a la categoría de masculinidades insurgente a partir de congresos, grupos de estudios en los territorios y campañas como “camarada usted también puede” que invita a que los varones asuman responsablemente el ámbito doméstico y los cuidados. El discurso sobre otro tipo de masculinidad surge, entonces como un pedido político y organizativo dentro del partido.

Somos militantes del partido FARC y actualmente estamos desarrollando actividades con la comisión nacional de mujer, género y diversidad del partido y dentro de la comisión hay un pequeño equipo de trabajo que está interesado en rescatar esa consigna que le comentaba en el 2016 de mirar como el hombre participa y la conformación del feminismo insurgente y el trabajo de género en los territorios y el proceso de reincorporación y consolidación como

movimiento y partido político. (Alejandro, activista partido Farc, comunicación personal, 17 de enero 2020)

Muchas de nuestras compañeras militan en el feminismo, y uno de los trabajos más bonitos que vemos en este sentido es el feminismo comunitario, que también nos pone en evidencia como varones y nos cuestiona en las relaciones de género en los círculos de socialización, cómo podemos contribuir en la lucha contra el patriarcado que al mismo tiempo si lo ves objetivamente hablando, es un dispositivo que también explota a los hombres. (Edison, activista, comunicación personal 20 de diciembre 2020)

Para finalizar, las dos categorías, centrípeta y centrífuga nos muestran tres escenarios que son hitos de intervención e interpelación con el concepto de masculinidad. El primero, es la paternidad, el segundo son las relaciones emocionales y el último es la política. Los hombres que participaron se cuestionan por el rol que deben asumir como padres, siendo un motivo de movilización muy fuerte, además, las relaciones con las compañeras ayudan a tejer nuevos procesos de resignificación. Así mismo, la política sirve como escenario de puesta en común de las palabras sobre el discurso de masculinidades nuevas, como vehículo de reflexión comunitaria sobre el buen vivir.

La última pregunta que elaboramos para responder qué es ser un activista en masculinidades nuevas en Colombia fue:

¿Cree que el concepto de masculinidad a afectado su subjetividad y cómo?

Para analizar esta pregunta retomamos la categoría de subjetividad, en la medida en la que nos ayuda a comprender la formas de entender el mundo por parte de los y las entrevistadas. Los significados que le van dando al significante de masculinidad a partir de la exploración de su experiencia de vida. La división de esta categoría, la vamos a realizar en torno a valoraciones, positivas, negativas y neutras.

En las valoraciones negativas se encuentra el primer acercamiento que tienen nuestros y nuestras entrevistadas al concepto como se pone en evidencia en las siguientes dos fracciones de entrevistas:

La masculinidad por encima de la feminidad, cómo débil, la masculinidad como fuerte y cómo agresividad y como violencia sobre las mujeres he pasado por digamos, por emocionalidad, reacciones sobre lo masculino desde el rechazo total y el odio, el fastidio. (Sandra, activista, comunicación personal 17 de mayo del 2020)

Este concepto de lo masculino, y los valores asociados a él, pasando por la emotividad que despierta de forma negativa, se hace presente, incluso, en algunos círculos académicos, donde el debate más fuerte es si los hombres tienen cabida y cómo podría ser su participación en el escenario académico con relación a los temas de género y

sexualidad. En este trabajo nuestra mirada es relacional, queremos ver la masculinidad en el juego de los espejos con otras identificaciones sexuales.

Las valoraciones positivas del concepto de masculinidad pasan por procesos de deconstrucción y apropiación a partir de adjetivos nuevos, distintos al hegemónico. Además, de prácticas y relaciones que se van formando en el andar de los y las activistas, como, por ejemplo, la categoría de interseccionalidad que hace un viaje desde el poder reivindicativo del feminismo negro hasta la siguiente reflexión:

Una categoría que también nos ha unido mucho, más allá del tema de las nuevas masculinidades, es la categoría de la interseccionalidad. En el grupo también tenemos posturas políticas en torno a lo que significa ser hombre en la sociedad capitalista a nivel estético, por ejemplo. En el grupo tenemos un compañero que reivindica su postura desde la obesidad como un acto que incumple los mandatos de la masculinidad sobre un cánón estético. Pero, además de eso también es mestizo, y hace parte de los sectores populares. Entonces está marcado con una serie de factores que lo excluyen del patrón de éxito que impone la sociedad. Estos grupos comunitarios sirven para acercarnos, para aceptarnos y para asumir al mismo tiempo una postura ética y política frente a lo que se nos impone que debería ser en el sistema patriarcal. (Eddie, activista masculinidades, save at children)

El lazo de lo comunitario, la integración en grupos de hombres nos lleva también a pensar la importancia de las redes, y las relaciones humanas en los procesos de identidad y sanación. A pesar, de ser un tema muy complicado, debido a que implica romper con el principio individualista.

Por otro lado, las valoraciones neutrales no hacen parte de la experiencia subjetiva de nuestros y nuestras entrevistados. Lo que se evidencia, es un paso de una concepción negativa a una positiva transformativa.

Estas primeras lecturas que me hacen la pregunta de que hay mujeres y hombres que están luchando por otro modo de pensar y un poco eso me hace clic. Pero eso lo ubicó sobre todo como una acción personal, con una experiencia de transformación personal y empiezo a hacer el ejercicio con mi compañera que también venía de una corriente de feminista sindical. (Javier, fundador colectivo Hombres y masculinidades, comunicación personal, 11 de mayo del 2020)

Para concluir, con esta primera parte de la presentación sobre qué es ser un activista en masculinidades nuevas en Colombia, el profesor Ochoa, uno de los cofundadores de Rima (Red de iniciativas de trabajo en masculinidades) exponía que más allá de los adjetivos, de las categorías, era necesario trabajar contra la injusticia en el género, contra la violencia sexual, por la libertad sexual de decidir sobre el cuerpo en un mundo que

sigue siendo profundamente violento contra las mujeres especialmente (Entrevista TdeA Radio, violeta y las mariposas, 21 de mayo del 2020).

Consideramos que ser activista en masculinidades nuevas en Colombia pasa por la conciencia del cuerpo como territorio, su “relacionalidad” con la familia, el padre, la madre y la sociedad. En un segundo momento, se encuentra su “emocionar”, el desear, sentir, odiar, querer, amar nuevas formas de ser y existir como hombres y mujeres. Y el último estadio, que sería el de racionalizar, entendido como la capacidad de pensar por sí mismo, ponerse en el lugar del otro u otra y ser consecuente con los ideales que se traducen en el deber político de participar en la construcción de nuevas relaciones, palabras, contextos en el campo de la cultura, transformando y tocando las relaciones de poder.

6.2 Política y género, el laberinto en la construcción de masculinidades nuevas.

El tema de las masculinidades es una discusión también a nivel político y social. No podemos hablar de masculinidades sin tratarnos como aliados de las luchas feministas y herederos de sus combates.

Además, es necesario reinventarnos como varones anti patriarcales. El tema de las nuevas masculinidades no se puede desligar del escenario de lo político.

Eddie, activista masculinidades.

Para abordar este acápite vamos a descifrar, en primera instancia, el marco discursivo de los entrevistados y entrevistadas a nivel político. Cuáles son sus principales inquietudes sobre la organización social, qué retos son urgentes, qué palabras son las que más se repiten en sus discursos, y sobre todo cuáles han sido sus experiencias más significativas a nivel político en torno a las masculinidades.

La primera pregunta fue:

- Considera que es importante a nivel político abordar el tema de la masculinidad, por qué.

La política y lo político son escenarios que permean el discurso de todos los y las activistas en masculinidades. Lo primero que vamos a hacer es evidenciar los conceptos comunes, después, vamos a identificar los campos de acción que resaltan las intervenciones.

La categoría de “urgente” se impone a la de “importante” en varios de los discursos estudiados, además, de la preocupación por la lucha contra el patriarcado. Así mismo, no se ven las nuevas masculinidades como confrontativas con el discurso feminista, incluso,

dos de las entrevistadas se mueven en la frontera del género en todas sus variantes y las políticas con relación a la sexualidad.

Yo creo que es absolutamente importante, necesaria y urgente, sobre todo digamos las acciones deliberadas que permitan replantear las lógicas masculinas, instaladas en la cultura, en la academia, en la política, en la vida doméstica. Sí, es importante y por qué razón es importante porque al analizar y al ver las maneras cómo operan las lógicas de género en sociedades como las nuestras encontramos que definitivamente allí ópera una lógica masculina hegemónica dominante patriarcalizada. (Javier, Hombres y masculinidades, comunicación personal, 11 de mayo del 2020)

La categoría de análisis de masculinidad insurgente donde nos ubicamos nosotros parte de una razón principal: uno, identificar el patriarcado como sistema de dominación, sí, e identificar la masculinidad como una de las culturas que sirve de herramienta para establecer y darle continuidad a ese mismo sistema patriarcal. Eh, que igual forma como patriarcado también sirve para dar legitimidad y seguir estableciendo el estatus quo del capitalismo, sí, entonces en esas razones nosotros creemos que plantearnos o repensarnos nuestra masculinidad desde una motivación insurgente hace que se piensen los cambios y las transformaciones sociales, entonces eso lo hace político. (Alejandro, activista partido Farc)

Dentro de las mujeres y hombres involucrados con el partido Farc, así mismo, es muy importante el uso de la historia como elemento movilizador a nivel político. De hecho, se siente cierta nostalgia por la organización social comunitaria que se tenía antes del proceso de paz en las montañas. El proyecto del feminismo y masculinidad insurgente tiene sus bases en las relaciones horizontales de poder y en la NO propiedad del cuerpo del otro, la libre asociación y la mística revolucionaria en torno al cambio social. El rescate de la memoria en cuanto a la organización que se tenía no es una quimera, sino por el contrario un acto político que los posiciona de cara al futuro y la sociedad que se busca construir desde los lineamientos del partido como lo expone Alejandro:

Entonces nosotros planteamos la insurgencia o la masculinidad insurgente desde dos miradas uno hacia atrás y otro hacia proyectar el futuro. Hacia atrás es pensando en lo que ya decían los compañeros de recoger el acumulado histórico que hemos venido desarrollando como insurgencia de las FARC tanto en guerra como en los procesos de paz y que ha dejado nuevas dinámicas que ha dejado nuevos procesos de relacionamiento entre hombre y mujeres, que ha dejado nuevas formas de pensarse al hombre en el marco de la guerra y en el marco del conflicto y que ha generado unas dinámicas sociales que son distintas que se acercan al socialismo, que se acercan de alguna forma a unas realidades más cooperativas, más solidarias de vivir y eso lo hicieron hombre y mujeres que se pensaron de forma distinta, entonces para nosotros ese acumulado, eh, de subvertir ese orden es lo que nos hace insurgente, y es lo que quisiéramos rescatar

hacia el futuro, que es la proyección que queremos hacer y la propuesta que le vamos a hacer al país o a los demás hombres que puedan estar cerca de nosotros y puedan escucharnos es el hecho de que seamos siempre rebeldes y seamos siempre luchadores por la justicia y por la equidad social. (Alejandro, militante partido Farc, comunicación personal, 17 de enero 2020)

Para los y las entrevistadas en el plano de los escenarios en los que se quisieran tener este tipo de discusiones, primero, se encuentran las relaciones interpersonales, luego está la cultura en todas sus manifestaciones, especialmente el escenario educativo que se ve como un campo fértil de transformación social. Así mismo, la política es pensada como la continuación de la guerra por otros medios en la medida en la que ellos perciben que todavía no se ha alcanzado la justicia social. La relación de la política con la praxis también es un escenario de preocupación porque temen quedarse sólo en el plano discursivo como lo enuncia Víctor:

A ver, sí, este, este tiene mucho contenido político sin, sin decir que nosotros queremos ser políticamente correctos. Eh, de hecho porque ni siquiera es que traiga muchas simpatías este tema, en los hombres no causa la mayor simpatía y ni siquiera en las mujeres las mujeres muchas no lo ven con buenos ojos, ah ya miraron créditos ya quieren sacar ventaja ya quieren...y por la misma defensa de ellas han querido desde su propio, pero nosotros sí y lo hacemos como una apuesta de partido y queremos más haya de demostrarlo y de , y de y de publicarlo llevarlo a la práctica, no queremos hacernos un discurso que parezca muy bonito y que a la gente le guste sino sobre todo intentar materializarlo que eso en la vida cotidiana de nosotros, política, dice mucho, que queremos hacer acciones que vayan dirigidas a materializar lo que estamos diciendo. (Víctor, militante, partido Farc, comunicación personal, 17 de enero de 2020)

La segunda pregunta que planteamos para ver la relación de la masculinidad con la política fue.

- Cuando piensa en el concepto de masculinidad, lo hace a partir de cambio, adaptación, u otro concepto.

Todos los entrevistados y las entrevistadas piensan la masculinidad como un proceso de cambio a partir de los adjetivos con los que la han ido resignificando su experiencia personal. Entonces, surgen varios adjetivos como: libertarias, celebradoras, no violentas, nuevas, alternativas, no hegemónicas, corresponsables, sentipensantes. Estos cambios han sido posible gracias a la labor de deconstrucción que muchos y muchas han hecho de la masculinidad en la que fueron criados y criadas. La categoría de masculinidad se desliga así, del machismo, mediante los adjetivos y las propuestas simbólicas, culturales que hacen cada grupo de mujeres y hombres en torno a lo que debería ser la relación de los hombres con su sexualidad:

Lo hago a través de cambio transformación, pues yo. En los procesos que he tenido de masculinidades y también de mujeres, lo hago, me gusta, tomar o trabajarlo desde deconstrucción, sí, y transformación, también. Como te has dado cuenta, que si ya miramos cuál es el origen, he, el origen a bueno el origen teórico de este concepto, pues no, no lo manejo. Pero, sí es lo que he venido hablando, deconstruir y transformar comportamientos, actitudes, roles, imaginarios, estereotipos de género que generan violencias físicas, emocionales, de todo tipo, principalmente de los hombres hacia las mujeres. Aunque también hacia otros hombres. (Sandra, activista, masculinidades)

Sin embargo, la adaptación y la transformación de la que habló Sandra se da en torno al activismo desde lo comunitario. En contraposición, es interesante ver que los patrones a los que se asocia la masculinidad, en una primera impresión, regularmente, son asociados al machismo ya que es un patrón de entrada en los sectores populares y campesinos, la forma de relacionarse, de evaluar las relaciones de los sexos a partir de las “tradiciones” asociadas a una sola forma de relacionarse en los varones.

Otra pregunta de acercamiento de la masculinidad a la política fue:

- Cuáles han sido las experiencias más significativas que ha tenido en torno al activismo político y su relación con la masculinidad.

Para analizar las experiencias que han tenido nuestros y nuestras entrevistadas, vamos a partir de dos categorías, los escenarios comunitarios-cercanos y las experiencias en la esfera de los acuerdos de paz en el Habana.

En la primera categoría, hay varias experiencias que asumen el cuerpo como primer territorio político. Lo hacen, partiendo, de la construcción del género y su relación con la materialización del discurso, así, por ejemplo, Javier Omar compartió la experiencia de los primeros varones sin pene, que se unieron al colectivo de hombres y masculinidades en 2010, llevando la experiencia trans a la reflexión sobre lo político y la masculinidad libertaria, nutriéndola desde el escenario de su cuerpo y su tránsito sexual. De la misma forma, Sandra nos contó sus experiencias con el teatro, el acercamiento al cuerpo, los frenos que se dan en algunos varones heterosexuales cuando tienen que ver o tocar a otro varón. Eddie también, recalcó la importancia del arte, el teatro como escenario de puestas en escena corporal de otras formas de ser varones.

En las experiencias más significativas que nos narraron, se pone en evidencia el uso que le ha dado el hombre a su cuerpo en los escenarios público, por ejemplo, el poder en la política y su teatralización, y la puesta en entredicho, de la heteronormatividad a partir de manifestaciones que son consideradas como exclusivas de las mujeres, como el uso de faldas o tacones en el cuerpo de hombres en marchas manifestándose contra la violencia de género:

Eso muestra qué hay la necesidad de incorporar en el trabajo de hacer sentir el cuerpo no pensado como mero instrumento pedagógico, digamos a través de una dinámica de grupo, sino digamos que la apuesta es pensar que el cuerpo mismo, sea el contenido en los análisis que se vienen haciendo porque el cuerpo es el único territorio en donde se asientan las construcciones genéricas; en la mañana como nos sentamos, caminamos, hablamos. No hay otro territorio viable, ni siquiera la mente porque la mente tiene que producirse. Entonces, un elemento importante fue lo político y, digamos, la fuerza política que tiene trabajar el cuerpo, como, por ejemplo, entonces, hace trece años. 14 años empezamos la experiencia de hombres marchando con faldas durante los días de no violencia contra la mujer en ese marco. Entonces es el cuerpo, hombres puestos en lo público y con lo público, los hombres tenemos una relación de poder de ejercicio de lo público. (Javier Omar, activista Hombres y masculinidades, comunicación personal, 11 de mayo del 2020)

El cuerpo, así mismo, se muestra como un campo de potencial transformación social u activismo en la medida en que para estos hombres fue un trabajo resignificar desde su forma de pensar hasta los actos más simples de afectividad, como lo son; dar un abrazo, o besar a un hombre en la mejilla, cosas en apariencia, simples, pero, de un terrible impacto a nivel de relaciones emocionales que a la larga construyen formas de relacionarse no sólo en la esfera de lo privado, sino, también en la esfera de lo público. Que un hombre heterosexual salude de beso a otro sin tener un lazo familiar o afectivo resulta en una sociedad como la colombiana un acto político fuerte.

Subiendo, desde el escenario del cuerpo como primer territorio, a las categorías territoriales más grandes de la sociedad, o grupos humanos, nos encontramos con los trabajos que han realizado con instituciones del Estado, donde por ejemplo el trabajo con cuerpos policiales ha sido un elemento muy interesante de analizar porque la institución militar está imbuida en una ritualidad de guerra y masculinidad tóxica que hace muy difícil cualquier tipo de emocionalidad:

Sobre el autoritarismo que existe en los militares, entonces, por el hecho de ser un rango alto quiero poner mi visibilidad por encima del trabajo en equipo. El miedo a decir porque es un rango alto, la falta de escucha es también como una cuestión que tiene que ver con la masculinidad tóxica, no se escucha a sí mismo, ni al otro. La mujer es la sensible, hee, la flor, el hombre no es sensible, una desvaloración a todo lo que tiene que ver con la formación humana, expresiva, corporal. Tomárselo como menos en serio la formación racional, científica, eso, todas esas reflexiones se hicieron. Las violencias físicas, emocionales, sexuales. Todo lo que tiene que ver con equipaje de género, mandatos de la masculinidad hegemónica, el machismo. Eso fue por cuatro días en Popayán, fue un trabajo muy bonito. Eso, esa es una de las experiencias. (Sandra, activista, masculinidades)

Por otro lado, las experiencias significativas, incluyen el reconocimiento público de los saberes adquiridos a través de, por ejemplo, la subcomisión de género de las Farc que en el proceso de reincorporación pasó a ser la comisión de género en la medida en que el

feminismo y la masculinidad insurgente se construyen desde las dinámicas relacionales que tenían en la milicia, y se integran como categorías surgidas de la praxis revolucionaria. Así mismo, el llamado que hicieron las delegaciones para integrar o dar conceptos, sobre lo que debería de ser el trabajo en masculinidades después del acuerdo de paz fue considerado como un elemento importante:

Pues en ese proceso también se vio un poco la diferencia de clase. El gobierno llegó con las magister, con las doctoras y nosotras como que no entendíamos mucho lo de los discursos de género. Ellas comenzaron a trabajar desde la teoría, nosotras desde la práctica. También empezaron a llegar un montón de mujeres de otros continentes, que también tenían experiencias en los procesos de paz. Fueron metiéndose en la experiencia de paz de la Habana.

Silencio

Entonces desde ahí, de todas esas mujeres que se van sumando a la paz, comienza a surgir toda la cuestión del feminismo insurgente. Hay nos pillamos, que existen varios tipos de feminismos, el liberal, el feminismo burgués, pero, que en esencia nuestro feminismo tenía que ser diferente. Entonces nuestro feminismo es diferente en cuanto a que parte de las prácticas que teníamos en la guerrilla.

Por otra parte, con el acuerdo de paz de la Habana, e incluso antes, en el 2014, los hombres se meten de lleno a reflexionar sobre su papel en la construcción de paz en una sociedad nueva en el postconflicto. Ya con el proceso de paz con los paramilitares se había reflexionado al respecto de la mano de la profesora Theydon Kimberly (2009) que sabiamente profetizó en ese entonces, que sin un enfoque adecuado de género el proceso de paz iba a ser un terreno muy delicado y frágil. En este sentido, el acuerdo de paz de la Habana contó con un enfoque de género en el que se invitó a participar, incluso, a las nuevas masculinidades como nos los recuerda Javier:

También al tema de tu interés fue la pregunta por la paz, en el año ay qué año fue que empezaron las conversaciones, 2012. Por ahí como en el catorce después que se formó una comisión de mujeres la comisión de género conformada por mujeres tanto la sociedad civil como de las farc nos escribieron de la Habana para preguntarnos, mejor, primero, para solicitarnos información acerca de cómo podrían incorporar la pregunta en el proceso de pensar un país en clave de paz con propuesta de tener unas masculinidades nuevas o diferentes, eso fue muy importante que se hayan acercado a nosotros para eso, porque si bien ya venía la pregunta de la guerra rondando en nuestras vidas nuestras preguntas y nuestras reuniones, qué hacemos con el tema de la guerra con esto ya la guerra, estaba un poco atrás, entonces, era pensar la paz hay que superar la guerra y pensar un país que se acerca a posibilidades de paz qué tipo de país debe ser desde transformaciones masculinas para garantizar que efectivamente la paz venga real, sea real, o sea real y tenga asiento, no solamente en la, en los, procedimientos y

procesos políticos democráticos qué sé yo, sino también en la vida cotidiana para que desde el país se pensarán la paz también hombres haciéndolo, hombres que piensan la paz en su proceso de transformación de lo masculino eso fue muy importante para nosotros porque inmediatamente nos puso la pregunta sobre la mesa como agenda política agenda de pensamiento y entonces a pensarnos la masculinidad en relación a la paz. (Javier, Activista hombres y masculinidades, comunicación personal, 11 de mayo del 2020)

Para concluir, política y género en Colombia son aún escenarios laberínticos por explorar, a pesar de las reflexiones que se han realizado, más que darnos respuestas, se constituyen como hilos de Ariadna.

6.3. Las nuevas masculinidades como proyecto político ¿Qué es la paz para los varones insurgentes?

Yo estoy de acuerdo con los compañeros, pero adicional a eso, un tema de excombatientes, exguerrilleros y sobre todo de las masculinidades insurgentes le agregaría la coherencia, yo creo que es importante ser coherentes con lo que, con lo que nos estamos planteando, yo no puedo reclamar revolucionario y estar diciendo que el problema del patriarcado no es un problema o que no existe o que lo deben resolver las mujeres, estoy siendo incoherente, básicamente eso.

Víctor, militante, partido Farc.

Proyecto, viene del latín, pro (hacia adelante) y iacere (lanzar), lanzar adelante. Lo que queremos explorar en esta parte del texto es las tensiones que existen en un primer momento para avanzar en el campo de nuevas masculinidades, la forma en que los y las activistas ven campos en los que se debe prestar especial atención. En un tercer momento, vamos a ver su forma de concebir la paz.

En ese orden de ideas planteamos la primera pregunta:

- Cuáles considera que son las discusiones más importantes que se ponen en juego cuando se trabaja el tema de masculinidades.

Para abordarla elaboramos un cuadro que permite identificar las tensiones que plantearon en las entrevistas, y las categorías más importantes que se ponen en juego

| Categoría política | Elementos en tensión. | Posible síntesis. |
|--------------------------------|--|--|
| <i>Masculinidad hegemónica</i> | Nuevas formas de ser, existir como varón (mandatos, roles, espacios públicos y privados) | Transformaciones culturales desde (familia, escuela, medios de comunicación) |
| <i>Estereotipos de género</i> | La mujer virgen, el hombre proveedor, la mujer apolítica, el varón no responsable con su paternidad etc. | Trabajo societal, encontrar nuevos lenguajes y significantes a los significados. |

| | | |
|--|---|--|
| <i>Dominación masculina</i> | Violencia de género, rituales asociados a la tradición, irrespeto a la diferencia. | Marco jurídico apropiado a valores como la libertad sexual, el igualitarismo. |
| <i>Emocionalidad</i> | El ver la vulnerabilidad, la fragilidad, la tristeza, la impotencia como factores ajenos al ser hombre | Reconocimiento de la condición humana de fragilidad. Empatía, redes de solidaridad. |
| <i>Círculos de silencio</i> | Ser hermético, encerrado en sí mismo, capaz de guardarse y guardar lo que se le confía. | Círculos de verdad, de palabra, memoria, de expresividad. Des-nudos callejeros. |
| <i>Machismo</i> | Romper los límites, poco cuidado de sí y de los otros, rostros de guerreros, performatividad del macho. invulnerabilidad ante las armas enemigas y los impactos del mundo exterior. Violencia contra las mujeres y otros colectivos sexuales no heteronormativos, en todos los sentidos (cultural, emocional, sexual) | Autocuidado; salud física, mental, sexual. Paternidades responsables, emocionales. Fragilidad y ternura como motores de transformación culturales (nuevas potencias). Nuevas formas de relacionamiento con la diversidad sexual, a partir del respeto a la otredad. |
| <i>Modelo de producción capitalista.</i> | Individualismo, éxito, elementos de reconocimiento social de los varones capital (económico, cultural). Modelo extractivista y poco consciente a nivel ambiental. | Vida comunitaria, cooperación, valores no egoícos. Propiedad colectiva. Cuidado colectivo. Redistribución de la riqueza. |
| <i>Relaciones</i> | Con los mismos hombres del partido, con las mujeres, y con el feminismo radical. Articulación con partidos políticos y movimientos sociales | Entender que es necesario el enfoque relacional a nivel de género para el avance político en la medida en que la lucha es hacia un mismo fin, una sociedad con justicia social. Entrar en el campo de los partidos políticos y el |

| | | |
|--|--|---|
| | | diseño de política pública con relación a nuevas masculinidades |
|--|--|---|

La segunda pregunta que se hace parte del análisis de este bloque es:

- Qué es la paz y cómo el trabajo en masculinidades puede contribuir en su construcción en Colombia.

En la primera parte del análisis vamos a mostrar los puntos en común del significado que le dan a la paz, en la segunda parte, vamos a ver las áreas en donde creen que es más viable su implementación, y, por último, la vivencia que han tenido después de la firma del acuerdo de la Habana, en su proceso de reincorporación.

Para realizar este aparatado vamos a retomar dos adjetivos, para la Paz, el de “positiva” y el de “imperfecta”, que se pueden aplicar a las experiencias que compartieron los y las entrevistadas. Siguiendo a Francisco Muñoz, la paz positiva es “el resultado de una construcción consciente de una paz basada en la justicia, generadora de valores positivos y perdurables, capaz de integrar política y socialmente, de generar expectativas, y de contemplar la satisfacción de las necesidades humanas” (Muñoz y otros, 2001, p.29).

El concepto anterior, de paz positiva, es la versión más completa que dejó Galtung, pero, hay que recordar su carácter cambiante y en evolución, además, se evidenció en varios de los entrevistados el concepto de paz estructural en sus definiciones:

La paz estructural se define por la ambivalencia: ausencia de violencia (estructural) y presencia de justicia social. La paz positiva se define por presencia de equidad y armonía. El centro de la atención está en la relación paz-violencia en el caso de la paz estructural, mientras que en la paz positiva el foco está en la transformación pacífica de los conflictos. (Trifu, 2018,p.45)

En los y las activistas se evidenció que el acuerdo de paz de la Habana fue un avance a nivel jurídico, pero, lo que se busca en realidad, es una paz, de tipo más estructural, que implique un dialogo y un desarrollo con sectores campesinos, con lo más desfavorecidos en el territorio nacional a partir de elementos como la justicia social.

Creo que tenemos que trabajar muy intensamente, esta apuesta es muy grande, tiene resonancias y tiene implicaciones sociales y políticas muy grandes ante un Estado y una clase política como la que tenemos que sabemos que no cuenta con la voluntad política del adelantar proyecto de transformación social significativa. (Javier, activista, Hombres y masculinidades, comunicación personal, 11 de mayo de 2020)

En el siguiente relato de Alejandro, sobre qué considera la paz, se tejen la sensación interior, el reencuentro con lo social, y la necesidad de una paz estructural entendida como potencialidad de transformación de las condiciones sociales para el desarrollo. Hay una

visión interna que se expande al reencuentro con los otros y finaliza en un análisis de las condiciones estructurales que se necesitan para que se dé la paz real en los territorios:

Ayer yo estaba en el Guaviare y tuvimos un tiempo y nos fuimos al río, a los caños a descansar, a pasear, y el vuelo de nosotros era como a las 4 de la tarde y era ya como las 2. Y yo estaba todavía en el caño metido y me decía la compañera que pues rápido, que nos fuéramos porque íbamos a perder el vuelo, porque los afanes y entonces, pues yo estaba, pues ahí metido viendo los pescaditos, con las patas ahí entretenido, viendo, pendejeando, entonces yo me asomé, yo saqué la cabeza y le dije no, no compañera a nosotros también nos prometieron la paz y para mí esto es paz, estar aquí tranquilo si, entonces con esa analogía tan sencilla de que primero a nosotros desde la clandestinidad también se nos prometió una paz que está llegando de otras maneras, no con el proceso de reincorporación, sino con la forma de vernos con el hermano, vernos con la hermana con toda la insurgencia que estuvo peleando en el monte por nosotros por Colombia ese abrazo fraterno de la paz si?, ese volvernos a encontrar, y nos encontramos cada día con gente que uno hace muchos años no veía y eso es alegría y eso es paz, es la paz del silencio de los fusiles y de la guerra, si? que qué quisiera yo que fuera la paz? pues mayor amplitud y oportunidades para la gente, para el campesinado colombiano, oportunidades de progreso por proyectos productivos que permitan pensarse de forma diversa y crítica la participación de hombres y mujeres e infancias en la construcción de esos territorios de paz pero pues ahí para allá es más complicado. (Alejandro, militante, partido Farc)

La paz que expone Alejandro, desde la teoría sería considerada negativa combinada con el deseo de una paz estructural positiva en sus anhelos, en la medida en la que sólo implica el silencio de los fusiles, o el final del conflicto armado, esa es la única paz que ha brindado y de forma muy imperfecta, hasta el momento el gobierno colombiano. La paz que se ha experimentado hasta ahora es una mezcla ambigua, porque lastimosamente ha ido de la mano con varios incumplimientos del Estado, comenzando por el derecho más básico, que es el derecho a la vida, que, al momento de la escritura de este texto, había cobrado la vida de más de doscientos firmantes. Entonces, esa paz del reencuentro se ha visto opacada por el asesinato de varios de esos hermanos en armas en los territorios que han ido cayendo por el valor de la palabra empeñada.

Antiguamente, pues la dirección mandaba un comunicado y se hacía un reclamo formal y se le exige al gobierno y tan, pero es que ahora matan de a tres de a cuatro, mano, y no pasa nada, ósea, así no creo que haya paz de hecho en la zona donde yo estaba pues ahí no se puede estar por eso me tuve que venir acá, entonces depende donde estemos y la seguridad que tengamos pues vamos a andar en mayor o menor medida de paz pero yo la paz no la veo pa' mí, yo no sé si esto sea paz, no es por lo que un día se empezó a luchar no es por lo que se le exige al gobierno que exigiera, claro que no todo es perfecto que todo hay que luchar pero es que ni

siquiera hay respeto por la vida. (Santiago, militante partido Farc, comunicación personal, 17 de enero del 2020)

No obstante, de la mano del acuerdo de paz llegaron también oportunidades de desarrollo, que sería uno de los aspectos claves, que nos dejaron los estudios sobre la paz en Galtung que “no pretendía una entrega absoluta al estudio de la violencia estructural, y proponía evitar los enfoques unilaterales (...) Este autor resuelve que la teoría de la paz debe estar conectada íntimamente con la teoría del conflicto y la teoría del desarrollo” (Trifu, 2018, p.35):

¿Cómo he sentido la paz? de cierta manera eh he visto oportunidades, sí, yo cuando, yo estoy, yo ingrese a la guerrilla en 1999 eh y tenía, iba a cumplir 11 años es decir que alcance a hacer segundo de primaria ahorita ya me gradué de bachiller con todas las dificultades del mundo y sin aprender todo lo que un niño normal aprende yendo todos los días al colegio y ya estoy en el segundo semestre de la universidad, entonces si he visto oportunidades que me ha tocado rebuscármelas y que me ha tocado esforzarme, sí, pero es que tampoco nadie nos dijo que esto iba a ser fácil y que iba a ser regalado. (Víctor, militante, partido Farc, comunicación personal, 17 de enero del 2020)

Sin la paz imperfecta que, hasta ahora, se está cultivando en Colombia, Víctor no hubiera podido estudiar, ni pensar en oportunidades de desarrollo que están íntimamente conectadas con la paz. De la misma, forma los proyectos más productivos que se han dado hasta el momento, en el proceso de reincorporación a la vida civil, han estado compuestos por mujeres.

Por otro lado, en el concepto que se ha hecho de la paz en Colombia a partir de la experiencia con trabajo en masculinidades se dan cita aspectos muy interesantes, como, por ejemplo, la necesaria conexión del concepto con la paz espiritual, y con la paz ambiental.

La perspectiva ecológica de la cooperación responde a un enfoque transpersonal y se basa en la idea de coexistencia ineludible; va un paso más allá de la idea ‘yo gano - tú ganas’, y abre la relación a la responsabilidad hacia el bien común del grupo, comunidad y así progresivamente de la humanidad y el planeta. (Trifu, op cit, p. 48)

Finalmente, en otro de los escenarios explorador por nuestras entrevistados y entrevistados, se encuentra la dimensión espiritual de la paz, la paz intrapersonal:

También, la paz son las relaciones que tejo con otros, con mi cuerpo, con los demás, con la naturaleza, es un estado de bienestar inmediato estar en armonía con la naturaleza, con el río con los demás, con otros países, con el universo. (Sandra, activista masculinidades)

Para cerrar con este bloque, vamos a poner sobre la mesa un tema esencial con relación a los procesos de nuevas masculinidades y la paz, pensada también como un escenario a futuro.

- Qué valores considera esenciales en el proyecto de las nuevas masculinidades.

Una de las categorías que más ha sido de provecho para analizar la paz en Colombia, es la de “paz imperfecta”, como hemos señalado en bloques anteriores, desarrollada por el profesor Francisco A. Muñoz (2001) porque reconoce que los procesos humanos tienen polaridades, así, como estamos compuestos por buenas voluntades y deseos positivos, también existe la polaridad de aspectos negativos, llevando a la complejidad de la paz en su complejo acontecer dinámico. De la misma forma, esta categoría nos ha ayudado a comprender los aspectos positivos de la paz que han pensado y sentido los varones colombianos en la búsqueda de su masculinidad a partir de los valores que nos han contado como fundamentales en su accionar cotidiano. Entendemos, los valores como pautas de verificación de datos y orientación de teorías desde el enfoque constructivista de Galtung, además de observar la realidad organizada en “siete espacios: Natural-Personal-Social-Cultural-Mundial-Temporal-Transpersonal” (Trifu, 2018, p.36).

Este último análisis lo queremos dejar en una nube que puede ser interpretada desde las siete categorías anteriores, pero, también como un horizonte que permita soñar con la construcción de una paz en donde la vivencia del conflicto y la complejidad de las relaciones humanas no tenga que estar mediada por la eliminación física del contrario o el silencio sin el ejercicio sano del debate.

Deseamos dejar estas palabras en el aire, como una nube, porque siguiendo a Muñoz creemos que la paz “participa de lo real, pero ella misma se superpone a lo real; participa del sujeto, pero determina al sujeto y es éste quien aplica o la disfruta. Está reflejada en el lenguaje y es constituida por el lenguaje”. (p.36)



7. Conclusiones y apuestas a futuro.

Los principales discursos que se evidenciaron en los y las activistas pasan por un primer acercamiento con la masculinidad hegemónica de Raewyn Connell (1995), ya sea por el contexto de crianza, el vínculo con el padre, o por las dinámicas de relación cultural que se dan cuando los excombatientes se reintegran a la sociedad civil, y vuelven a ver como algunas de sus compañeros y compañeras caen en los mismos roles y estereotipos de género, alejados de las dinámicas que se pretendían horizontales dentro de la organización, antes de la firma del acuerdo de paz en la Habana.

Al respecto podríamos hablar de un contexto masculinizante (Méndez, 2002) que es necesario modificar, y de hecho es modificado a partir de la introducción de nuevas palabras en el discurso, como, por ejemplo, masculinidades insurgentes y libertarias o liberadoras y valores asociados a ellas; la paternidad responsable, la insurgencia contra el orden establecido, la liberación del cuerpo, a través del des-nudo, la palabra, la ternura, la vivencia de la sexualidad, el respeto, el sentipensamiento se construyen como nuevos marcos que contribuyen en la construcción de nuevas formas de ser hombre y contribuir a la paz, desde la esfera de lo intrapersonal hasta lo público. Así los hombres van

aprendiendo a romper los nudos (con des-nudos callejeros), miedos, silencios que impone la cultura del patriarcado, se van liberando para asumir un rol más activo como parejas y humanos revolucionarios.

En cuanto a las relaciones que tienen las masculinidades no hegemónicas con la paz, se pueden establecer una simbiosis, no se puede pensar la paz sin incluir las dinámicas de género y las relaciones de los sexos en la esfera de lo privado y lo público. La paz es una categoría polisémica, relacional, con una capacidad infinita de transformarse y transformar la sociedad. La paz imperfecta que se vive en los espacios territoriales de los firmantes de las Farc es un espacio de construcción único, en el que se pueden transmutar la vivencia de los conflictos como oportunidades de avance social, un ejemplo de ellos es la comisión de género del partido y las campañas y actividades políticas que se han venido trabajando desde el feminismo y la masculinidad insurgente.

En el futuro, esperamos, que al menos en los espacios territoriales de las Farc ETCR (espacios territoriales de capacitación y reincorporación) se pueda hablar de nuevas formas de ser hombre, que el primer acercamiento de los niños no se haga a través de la masculinidad tóxica, sino a través de otras formas de ser y estar en el mundo en armonía. Que empiecen a jugar pensándose en otros roles más acordes con el futuro que merece Colombia, como profesores y profesoras, agricultores y agricultoras, médicos y médicas, científicas, científicos etc. No a imitar la masculinidad guerrillista.

Estas nuevas masculinidades tienen que surgir de la mimesis y de forma centrípeta, es decir, mediante el cambio que hagan los adultos, la imitación que hagan los más pequeños y la reproducción cultural como elemento valioso y viable en la sociedad. Lo más importante, en este sentido, que dejó la firma del acuerdo de paz de la Habana es que se empezaron a ver valores morales nuevos para las relaciones de género, que en el plano de las palabras se empezó a discutir con fuerza en los territorios sobre la equidad de género.

Por otro lado, los retos a los que se enfrentan las nuevas masculinidades son muy grandes, ya que implican la construcción de una sociedad totalmente distinta a la que es imperante, ahora. Pensar en lógicas no patriarcales, también, es abandonar la violencia en el lenguaje, la beligerancia. Todo el tiempo estamos inmersos en el discurso de las luchas, de la hegemonía, del combate, la pregunta que queremos dejar en el aire es, y ¿si nos empezamos a pensar en discursos más cooperativos, en la no necesidad de disputar el poder, sino de crear lazos de solidaridad, de amor y afectividad? Suena idílico, pero, es viable, como lo demostró Francisco A Muñoz (2001) en la naturaleza humana esta también la paz, la cooperación, más allá de la violencia. Harari (2014) también nos mostró como las sociedades humanas hemos logrado avanzar en el tiempo gracias a las redes y la flexibilidad colaborativa, además, del cotilleo. En ese sentido, sería interesante

pensar en el cotilleo de la paz, en el rumor de la existencia de hombres que son capaces de sentir, ser tiernos, mostrarse vulnerables, quitarse las armaduras. Que se liberan del macho y regresan al buen vivir.

En este sentido, los retos que tiene ahora el acuerdo de paz en la Habana son en su implementación. Debido a la feroz resistencia que han realizado los sectores de derecha colombianos. La visión que nos han dado las activistas y los activistas es que van andando en medio de todas las dificultades que esto implica, por eso hablamos del laberinto de las nuevas masculinidades. Pero, ese camino no podría hacerse, sin el acompañamiento internacional que han ofrecido distintos países al proceso y la ONU. Así mismo, se evidencia cierta preocupación por la falta de políticas públicas urgentes con relación a las masculinidades nuevas, más allá de actividades que no tienen continuación en el tiempo.

Así mismo, empezamos viendo el conflicto armado colombiano como un fenómeno estructural e histórico y terminamos con la intuición de la existencia de un conflicto de huérfanos, de vacíos muy grandes en los acompañamientos familiares que han terminado miles de jóvenes que no encuentren otra salida que involucrarse en la economía de guerra para demostrar su hombría o aprender a ser hombres, sin ningún tipo de referente cultural u oportunidad más allá de las novelas de capos, o la imagen de un presidente furibundo que por vengar la muerte de su padre llevó al país al desbarrancadero de resolver los conflictos por la vía de la violencia.

Igualmente, en el campo de las letras colombianas el panorama parece similar, y ha existido una visión sui generis de la situación, en la medida en que critican al Estado, pero, al mismo tiempo son capaces de generar universos simbólicos paralelos, soñar con otros posibles futuros para el país:

“Los poetas ofrecen a los hombres ofrecen a los hombres nuevos ojos para ver el mundo y cuando se ve el mundo con ojos nuevos, se puede entonces cambiarlo, se concibe la posibilidad de que cambie. La función del Estado es la conservación de lo existente”
Estanislao Zuleta citando a Kafka (2007, p.31).

En ese orden de ideas, Fernando Vallejo nos iluminó con la virgen de los sicarios (1994) porque nos permitió ver esa ternura rabiosa de Alexis, que se encuentra presente en muchos de los jóvenes colombianos que no han podido canalizar toda esa energía creativa. Esa es la ternura que vemos en la masculinidades insurgentes y liberadoras colombianas.

Para finalizar, el reto más grande, de las nuevas masculinidades en Colombia es aprender a ser padres, asumir responsabilidades domésticas, tener el valor de ser tiernos, entender la belleza de la fragilidad sacándola de lo privado y llevándola a lo público, empezar a trabajar en el lenguaje de la paz. El día en que tengamos un país de hombre amorosos que hayan sido abrazados en su más tierna infancia muchas veces, ese día no habrá un hombre más para la guerra porque entenderán la fragilidad de la paz y de la vida.

8. BIBLIOGRAFIA.

50-años-en-fotos-FARC-EP-4-. (2015). Recuperado 30 de abril de 2020, de
<http://www.mujerfariana.org/images/pdf/50-anos-en-fotos-FARC-EP-4-ultimos-cap.pdf>

Informe_genero_digital.pdf. (2019). Recuperado 11 de mayo de 2020, de
https://kroc.nd.edu/assets/345128/120519_informe_genero_digital.pdf

Absalon-machado-tenencia-de-tierras-problema-agrario-y-conflicto.pdf. (1999.).

Recuperado 2 de junio de 2020, de

<https://vertov14.files.wordpress.com/2012/01/absalon-machado-tenencia-de-tierras-problema-agrario-y-conflicto.pdf>

Anderson, P. (2018). *La palabra H: Peripicias de la hegemonía*. Ediciones AKAL.

Anderson, P. (1978). *Las antinomias de Antonio Gramsci*.

Ar_7354_q_Equidad-Genero-Mujeres-Acuerdo-final-1-1.pdf. (2017.). Recuperado 11 de mayo de 2020, de
https://www.humanas.org.co/alfa/dat_particular/ar/ar_7354_q_Equidad-Genero-Mujeres-Acuerdo-final-1-1.pdf

Arevalo Bencardino, J. (2014). *Construcción De Paz Y Un Nuevo Modelo De Construcción De Estado: Una Lectura De Los Dos Primeros Acuerdos De La Habana (Peacebuilding and a New Model of State-Building: A Reading of the First Two Agreements of Havana)* (SSRN Scholarly Paper ID 2455866). Social Science Research Network. <https://papers.ssrn.com/abstract=2455866>

Balance-genero.pdf. (2018.). Recuperado 20 de abril de 2020, de

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/balances-jep/descargas/balance-genero.pdf>

Barbero, I. G. (2012). Walter Benjamin: «El ángel de la historia». *Culturamas*.

<https://www.culturamas.es/2012/04/20/walter-benjamin-el-angel-de-la-historia/>

Batthyány, K., Cabrera, M., Alesina, L., Bertoni, M., Mascheroni, P., Moreira, N.,

Picasso, F., Ramírez, J., & Rojo, V. (2011). Metodología de la investigación para las ciencias sociales: Apuntes para un curso inicial. En *MINISTERIO DE EDUCACION*. Universidad de la República.

<http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/123456789/4544>

Bermúdez, M. D. M. (2013). Connel y el concepto de masculinidades hegemónicas:

Notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Revista Estudios Feministas*, 21(1), 283-300. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2013000100015>

Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. *Revista de Estudios de Género, La*

Ventana E-ISSN: 2448-7724, 3, 1-95. <https://doi.org/10.32870/lv.v0i3.2683>

Braun, H. (1987a). *Mataron a Gaitán: Vida pública y violencia urbana en Colombia*.

Universidad Nacional de Colombia, Centro Editorial.

Bushnell, D., Montilla V, & Claudia. (2005). *Colombia, una nación a pesar de sí*

misma: De los tiempos precolombinos a nuestros días. Planeta.

Cantor, R. V. (2016). *La dimensión internacional del conflicto social y armado en*

Colombia Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. 62.

Carabí, A., & Segarra, M. (2000). *Nuevas masculinidades*. Icaria Editorial.

Centro Nacional de Memoria Histórica, Millán Echeverría, C., Serrato Martínez, L.,

Pérez, O., Castro, C., Estupiñan, D., & Ruiz, A. (2015). *Buenaventura: Un*

puerto sin comunidad. Centro Nacional de Memoria Histórica Departamento
para la Prosperidad Social - Prosperidad para todos.

CLACSO. Proceso de paz e implementación del acuerdo final en Colombia

(2019). Recuperado 10 de abril de 2020, de

https://repositorio.clacso.org/Proceso_de_paz_colombia.html?fbclid=IwAR1s2qnEgNPuTh4mSEhB0QJwxD9qdMIk1uUG2XTJLAqCOW4abG8yzR9T3pE

Claudia, T. G., & Carol, P. D. (2017). Hombres en situación de desplazamiento:

Transformaciones de la masculinidad*. *Revista de Estudios Sociales*.

<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/res36.2010.09>

Conferencia «Masculinidad hegemónica y las contribuciones al género desde el Sur»

Raewyn Connell -Australia—YouTube. (s. f.). Recuperado 2 de junio de 2020, de

<https://www.youtube.com/watch?v=A96oMLQ5F20>

Conferencia: “Masculinidad y políticas públicas” Teresa Valdés, Observatorio Género

y Equidad, Chile—YouTube. (s. f.). Recuperado 2 de junio de 2020, de

https://www.youtube.com/watch?v=Bi_V6tguwJs

Conferencia: “Retos y desafíos a las masculinidades”. Norma Fuller, Perú—YouTube.

(s. f.). Recuperado 2 de junio de 2020, de

<https://www.youtube.com/watch?v=aNJzip7QpiA>

Connell, R. W. (2005). *La organización social de la masculinidad*. 25.

Connell, R. W. (2014). *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*.

John Wiley & Sons.

Contreras, Y. A. P., Mesa, M. R. P., Sigua, R. N. T., Beltrán, M. A., Cuervo, F., &

López, M. R. (2014). *Retos y oportunidades de la educación ambiental en el*

siglo XXI (1.^a ed.). Universidad Pedagógica Nacional.

<https://doi.org/10.2307/j.ctvfc54w9>

Debates-ProcesosPaz-5.pdf. (s. f.). Recuperado 11 de mayo de 2020, de

<https://forum.lasaweb.org/files/vol48-issue1/Debates-ProcesosPaz-5.pdf>

Declaración de Windhoek.pdf. (s. f.). Recuperado 2 de junio de 2020, de

<https://www.un.org/es/events/pressfreedomday/pdf/Declaraci%C3%B3n%20de%20Windhoek.pdf>

Derecho a la ternura. (s. f.). Recuperado 2 de junio de 2020, de

https://www.uv.mx/veracruz/cosustentaver/files/2015/09/6.-Restrepo-L.-C.-2010_El-derecho-a-la-ternura.pdf

Duby, G., & Perrot, M. (2018). *Del Renacimiento a la Edad Moderna (Historia de las mujeres 3): Del Renacimiento a la Edad Moderna*. Penguin Random House Grupo Editorial España.

Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: Avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 22, 207-220.

<https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.09.a>

El Jack, A., & Asturias, L. E. (2003). *Género y conflictos armados: Informe general*. Institute of Development Studies, BRIDGE.

Gonzalo, A., & Morales, L. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *Islas*, 45(138), 125-136.

Gonzalo Sánchez, & Meertens, D. (2006). *Bandoleros, gamonales y campesinos: El caso de la violencia en Colombia Narrativa histórica*. punto de lectura.

Grabe Vera. (2020). *Vera Grabe: Hemos avanzado en la lucha contra la cultura patriarcal*. eldiario.es. <https://www.eldiario.es/politica/Vera-Grabe-avanzado->

cultura-patriarcal_0_1003349936.html

Hegel, G. W. F. (2017). *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal:*

Introducción General. Universitat de València.

Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado—Ocean

Sur. (2016). Recuperado 2 de junio de 2020, de

<https://www.oceansur.com/catalogo/titulos/injerencia-de-los-estados-unidos-contrainsurgencia>

Kimmel, M. (2015). *¿Por qué la igualdad de género es buena para todos, incluso para*

los hombres? Recuperado 14 de abril de 2020, de

https://www.ted.com/talks/michael_kimmel_why_gender_equality_is_good_for_everyone_men_included?language=es

La reconstrucción de la memoria histórica desde la perspectiva de género final.p

df. (2011). Recuperado 8 de mayo de 2020, de

http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/la_reconstruccion_de_la_memoria_historica_desde_la_perspectiva_de_genero_final.pdf

León, A., Cruz, A., Marcela, D., & Rivera, R. (2008). *El narcotráfico en Colombia.*

Pioneros y capos.

Los acuerdos son para cumplirlos. (2020, mayo 4). *CEPDIPO*.

<https://cepdipo.org/portfolio/libro-los-acuerdos-son-para-cumplirlos/>

Marcús, J. (2011a). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios. Revista*

sociológica de pensamiento crítico, 5(1).

<https://www.intersticios.es/article/view/6330>

Marcús, J. (2011b). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios. Revista*

sociológica de pensamiento crítico, 5(1).

<https://www.intersticios.es/article/view/6330>

Martínez Montoya, R., Bello Ramírez, A., Michelle del Pino, A., Bermúdez Pérez, H.

N., & Serrano Murcia, A. M. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo: Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*.

Martini, N. M. (2002). *Un concepto en construcción*. 21.

Maturana, H. R., & Verden-Zöller, G. (2003). *Amor y juego: Fundamentos olvidados de lo humano, desde el patriarcado a la democracia*. J. C. Sáez Editor.

Méndez, L. B. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, 0(6), 7-35.

Merlino, A. (2009). *Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales*. 248.

Muñoz, F. A. (2001). LA PAZ IMPERFECTA. *La paz imperfecta*, 36.

Muñoz-Onofre, D. (s. f.). *MASCULINIDADES BÉLICAS COMO TECNOLOGÍA DE GOBIERNO EN COLOMBIA* *. 12.

No llores por Tanja, Colombia. (2013). FIP - Ideas Para La Paz. Recuperado 10 de mayo de 2020, de <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/92>

El acuerdo final de paz (s. f.). Recuperado 10 de abril de 2020, de

https://courses.helsinki.fi/sites/default/files/course-material/4545882/Nuevo_enterese_version_6_Sep_final_web.pdf

Obra completa. Libro I/ vol. 2. (s. f.). Abada editores. Recuperado 2 de junio de 2020, de <https://abadaeditores.com/walter-benjamin/obra-completa-libro-i-vol-2-.html>

Obregón, M. E. W. (2005). Mujeres en armas: ¿avance ciudadano o subyugación femenina? *Análisis Político*, 18(54), 63-80.

Parsons, T., & Bales, R. F. (1955). *Family, socialization and interaction process*. Free

Press.

Penagos, R. Á., Becerra, A. J., & Carrillo, A. T. (2004). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. U. Pedagógica Nacional.

Proceso de paz e implementación del acuerdo final en Colombia. (2019, agosto 29).

CLACSO. <https://www.clacso.org/proceso-de-paz-e-implementacion-del-acuerdo-final-en-colombia/>

¿*Qué papel jugó el tema de género en el conflicto?* (s. f.).

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co>. Recuperado 20 de abril de 2020,
de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/balances-jep/genero.html>

Quiroz, F., & Duque, J. P. (2009). Subjetividad, identidad y violencia: Masculinidades encrucijadas. *Universitas Humanística*, Article 67.

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2130>

República, S. C. del B. de la. (s. f.). *Reforma agraria: Una ilusión que resultó un fracaso* / *La Red Cultural del Banco de la República*. Recuperado 5 de mayo de 2020, de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-119/reforma-agraria-una-ilusion-que-resulto-un-fracaso>

Rivera, C. A., & Escobar, M. R. (2018). Masculinidades guerreristas: Subjetividades en el posconflicto. *Nómadas*, 48, 262-266.

<https://doi.org/10.30578/nomadas.n48a17>

Rojas, C. (2002). *Género, Conflicto y Paz en Colombia: Hacia una agenda de investigación*. 83.

Rueda, E. A., Alvarado, S. V., Gentili, P., & Pineda Muñoz, J. A. (Eds.). (2016). *Paz en*

Colombia: Perspectivas, desafíos, opciones (Primera edición en español).

CLACSO.

Safford, F., & Palacios, M. (2011). *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida, su historia*. Norma.

Sanfélix, J. (s. f.). *Los hombres frente al cambio en las mujeres*. 28.

Sautu, R. (Ed.). (2005). *Manual de metodología: Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología* (1. ed). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Scott, J. W. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico+. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.*, 36.

SobreLectura.pdf. (s. f.). Recuperado 2 de junio de 2020, de
<http://catedraestanislao.univalle.edu.co/SobreLectura.pdf>

Resolución de la ONU 1325(2000) Recuperado 11 de mayo de 2020, de
[https://www.un.org/womenwatch/ods/S-RES-1325\(2000\)-S.pdf](https://www.un.org/womenwatch/ods/S-RES-1325(2000)-S.pdf)

Tecnicas_de_investigacion_social-_las_entrevistas_abiertas_y_semidirectivas.pdf.
(s. f.). Recuperado 22 de mayo de 2020, de
https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/7465/tecnicas_de_investigacion_social-_las_entrevistas_abiertas_y_semidirectivas.pdf

Theidon, K. (2009). Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia. *Fundación ideas para la paz*, 30.

Thomas, F. (2019). *El macho y la hembra reconstruidos: Aportes en relación con los conceptos de masculinidad y feminidad en algunos mass-media colombianos*.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/48554>

Tonon, G. (2009). *REFLEXIONES LATINOAMERICANAS SOBRE INVESTIGACION*

CUALITATIVA. 203.

- Tovar Guerra, C., & Pavajeau Delgado, C. (2010). Hombres en situación de desplazamiento: Transformaciones de la masculinidad. *Revista de Estudios Sociales No.36*, 36, 95-102. <https://doi.org/10.7440/res36.2010.09>
- Trifu, L. A. (2018). Reflexiones sobre la paz positiva. Un diálogo con la paz imperfecta. *Revista de Paz y Conflictos*, 11(1), 29-59-59. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v11i1.5602>
- Vigoya, M. V. (2013). Género, raza y nación. Los réditos políticos de la masculinidad blanca en Colombia. *Maguaré*, 27(1), 71-104.
- Vista de Latá-Latá: Buscamos paz en las raíces. (s. f.). Recuperado 23 de marzo de 2020, de <https://revistas.idep.edu.co/index.php/mau/article/view/628/613>
- Viveros, M., Fuller, N., Olavarría, J., Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, & Centro de Estudios Sociales. (2001). *Hombres e identidades de género: Investigaciones desde América Latina*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales.
- Walter, B. (2008). *Sobre el concepto de historia* (Vol. 2). Abada Editores.
- Zuleta, E. (2007). *Arte y Filosofía*. Hombre nuevo editores.

ANEXOS.

Entrevistas

❖ Entrevista a Javier.

- Para usted qué es masculinidad, desde qué referentes la aborda (Teóricos, modelos, etc).

Yo empiezo a trabajar en el tema de la masculinidad a finales de la década de 1980, y principios de los noventa, como una experiencia muy personal de resignificación. A partir de una experiencia que tengo con un canadiense que llega a Bogotá y nos habla desde una perspectiva junguiana. Y allí, en la universidad Javeriana, ya empieza a poner en uno de sus talleres el tema de masculinidades. Pero, no se construye alrededor de eso un programa con más permanencia, entonces yo creo que, a partir de eso, muchas personas quedaron como sensibilizadas con el tema. Pero, hay no logró rastrear más información.

Hay también unas tutorías analíticas que han acompañado este ejercicio de reflexión, uno, ha sido el de las mujeres de Boston, Y que al calor como de toda esa experiencia que las comunes hippies se fueron en un grupo de mujeres a hacer una experiencia de feminismo definitiva construyendo experiencia de mi lista alternativa para la época y allí construyeron una propuesta de q del trabajo del cuerpo todo el tema emocional en torno al tema del cuidado, pero, muy importante y ese fue un texto que me sirvió a mí por lo pronto para empezar a preguntarme por el tema de género y luego también está Michael Kaufman que también fue el canadiense fue importante porque empezó AA leer en clave de violencia de género las prácticas de lo masculino incluso él fue el fundador más adelante años después, mil novecientos, yo no recuerdo ahora es niña pero recuerdo el de la campaña del lazo blanco sobre la no violencia contra las mujeres que se extendió por todo el mundo y que para aquellas cosas de la vida nosotros coordinamos el programa aquí en Colombia entre el año 2004 y 2008 más o menos. bueno que entonces, bueno ya en el campo de lo pedagógico la educación popular y todo lo referente del caso popular sobre todo Paulo Freire porque plantea elementos pedagógicos a partir del cual adelantar el trabajo de información y de capacitaciones para también abordar nosotros no hicimos un abordaje tanto teórico sobre tema sino que de entrada fue un abordaje más vivencial más de la experiencia personal y de las familiares que se dan en relación con el papá la mamá etc., y para acompañar ese proceso de intervención un poco sobre lo emocional el mío los aportes de Wilhelm Reich qué es un contemporáneo de Freud y que venía trabajando también el tema con Freud pero que luego se separó un poco para plantear la importancia del cuerpo en la intervención en este caso terapéutica que planteaban ellos, no fue como línea terapéutica sino como línea de entendimiento sobre lo que son las corazas que se van construyendo sobre el cuerpo paralelo con él estuvo o ha estado e Alexander Lowen que desarrolla un poco más ampliamente lo de la bioenergética también, nos hemos apoyado igualmente en Rolando Toro y toda la experiencia de la biodanza y más adelante, más adelante ha estado Alejandro Jodorowsky por su propuesta de la psicomagia pero también tenemos como en el campo en el campo analítico que no

nos ha nutrido pues experiencias como la de la filosofía americana, filosofía liberación, por ejemplo con Rodolfo Kusch que fue un argentino de los años también 70, 80 por ahí tal vez y qué hace una apuesta por leer la realidad de la técnica desde la de los paradigmas de pensamiento latinoamericano y fundamentalmente andinos, bueno, cómo ves, más que todo han sido nació tanto tutorías desde la clave de masculinidades, es sin dejar de tener importancia. Pero, no han no han cargado de manera significativa nuestra experiencia ha sido básicamente como en estos rumbos de reflexión más casi como apoyándonos en experiencias pedagógicas y por Colombia y quienes han apoyado y hemos ido construyendo pensamiento en Colombia también a la vez nos han re nutrido han sido Carlos Iván García que también estuvo ha estado acompañando el proceso del colectivo también desde sus orígenes, qué otro por ejemplo, Manuel Roberto Escolar, qué actualmente dirige el centro de investigación de la universidad central central que también hizo parte de nuestro proceso y que también siguen nutriendo nuestras reflexiones sobre todo del cuerpo y políticas corporal y demás, también, también las reflexiones de José Fernando Serrano ha estado también allí presente entre estos acercamientos analíticos.

Eh pues digamos como que en líneas generales, en líneas generales serían es eso, pero, no son sólo las únicas sino también porque otros compañeros están leyendo porque han miran que se van incorporando al colectivo otros hombres otros compañeros tal vez un poco más jóvenes, tal vez no pero más jóvenes que yo (risas) vienen también de otras corrientes analíticas académicas tienen auto abordajes teóricos y todo eso pero yo hablo un poco por los míos y por los que yo un poco más que he construido con el colectivo.

- Muchas gracias, Javier muy valioso el recorrido teórico yo sé que es difícil resumir 25 años de actividad investigativa en pocos minutos, pero, te agradezco mucho el esfuerzo hee, otra pública en qué momento de tu vida empiezas a plantear el concepto de masculinidad ¿existe algún hito importante que te diga bueno esto es la masculinidad y hay que empezar a abordarlo y de una manera significativa o no existe un hito importante?

Sí sería como uno primero, pero, no preguntándome por el tema de la masculinidad porque también la categoría en tanto yo tenía unos 18 años 17 años por lo menos, y que te voy a perder, no sé si estaba ya circulan en algún lado nunca supe no no fue lo que me llamó la atención en ese momento. Pero, sí fue tomar distancia respecto a pautas de crianza de las que estaba haciendo, para pensar que en caso ya me proyectaba, que si en caso de lo que tener hijos en pareja pues no lleva a tener las mismas condiciones de crianza y todo en las es que estaba, entonces de allí fue como un primer acto de rebeldía digamos no súbitamente consciente pero sí un poco por resistencia frente a un modelo de autoridad y todo eso pues que yo sentía que no me quiero ver, que no me cuadra, que vulneraba pues un poco las condiciones de vida en mi familia, cierto, porque eso fue digamos y me situó como por qué un primer acto de tomar conciencia de todo, de distancia, distanciamiento de un modelo que yo no identificaba característica de nada simplemente no quería no quería comportarme esa manera.

Luego yo creo que es este, bueno, estas primeras lecturas que me hacen la pregunta de a hay mujeres y hombres que están luchando por otro modo de pensar y un poco eso me

hace clic. Pero eso lo ubicó sobre todo como una acción personal , con una experiencia de transformación personal y empiezo a hacer el ejercicio con mi compañera que también venía de una corriente de feminista sindical entonces y con el propósito de que el nuestra experiencia de familia fuera radicalmente diferente, entonces, yo sí tuvo que la mejor, es una experiencia muy importante fue la paternidad entonces ya porque es la posibilidad de empezar a transformar justamente ese que fue el factor originario que me detonó a pensar un poco diferente, entonces se pueda poner en práctica entonces a poner a marchar mejor experiencia de crianza diferente entonces ya venía haciendo ejercicio una relación de pareja diferente (eee) y no violenta y etc aquí entonces era pensar una paternidad amorosa etcétera y desde aquí entonces eso lo pongo y lo otro sería que lo como lo que llevo, le puso le puso cuerpo a la propuesta de utilizarlos fue cuando trabajando con jóvenes empezando el año empezando el año 94 jóvenes de barrios populares del Colegio de populares voy encontrando que tienen experiencias similares yo dije un poco de mí, muchos hombres violencia, maltrato etcétera etcétera. Entonces eh y como había rabia resentimiento rencores, yo ya digo ay Ah bueno entonces aquí es el momento de poner una manera más deliberada la pregunta por las masculinidades porque ya que existía, desde ya, venía circulando en el medio categoría hay algunos estudios como te digo de Michael Kaufman y otros.

Entonces yo digo ahora hay que empezar entonces ya a partir del segundo semestre del año 94, en las capacitaciones que este grupo de chicos y chicas, eh ya poner hacer lecturas, debates, talleres y palabras como círculo de palabras. ya empezar a trabajar lo emocional y educación popular de ahí para adelante ya no hemos parado. Esos son como los como los, un poco los antecedentes sí sí tuve que van marcando desde mi ruta personal experiencia.

- Javier muchas gracias por esa tiene antecedentes que nos muestras en ese sentido y, en ese sentido considera usted que la masculina es importante a nivel político abordarlo cómo lo podríamos abordar desde política.

ya yo creo que es absolutamente importante, necesaria y urgente, sobre todo digamos la la la las acciones deliberadas que permitan replantear las lógicas masculinas, instaladas en la cultura en la academia en la política, en la vida doméstica. Sí es importante y por qué razón es importante porque al analizar y al ver las maneras cómo operan las lógicas de género en sociedades como las nuestras encontramos que definitivamente allí ópera una lógica masculina hegemónica dominante patriarcalizada, la manera de operar la política la manera de pensar digamos propuestas educativas, en la manera como se lee historia cómo se traduce la historia, la manera como ha ocurrido en el país el conflicto armado y la manera como opera la guerra, la lógica de la guerra en países como el nuestro que todo está sentado en lógicas patriarcalizadas de lo masculino siendo lo masculino y más que la masculinidad en el aire siendo lo masculino como como una determinante cultural que va a marcar maneras de pensar y de ser en la vida cotidiana, en la vida política etc, cierto, yo creo que es no es necesario sino absolutamente urgente

- Javier prosiguiendo esta misma discusión un poco el concepto de masculinidad como lo considera usted a partir del cambio, de transformación o hay otro concepto que usted crea que es importante abordar a abordarlo ahí.

Yo, más vas bien, y particular prefiero ponerle a esa categoría que es un poco más universal que es la de masculinidades ponerle un apellido para darle una mayor identidad y sus características, entonces la categoría de masculinidad, si nos sirve, incluso, en el trabajo popular, nos sirve para que los hombres se identifiquen respecto a un modelo de hombría. Entonces, claro la masculinidad es un modo como los hombres vivimos la hombría, entonces yo sí me apoyó en algunos compañeros de otros países de otros lados que plantean que la categoría de masculinidad tal vez no tiene que ser la que hay que permita narrar todas las lógicas de lo masculino. Pero, por lo pronto, es cuando se hace trabajo popular o trabajo social o comunitario para la Comunidad de la gente si identifica en esa categoría lo de la carga simbólica que tiene, que traducen después como machismos.

Entonces yo prefiero ponerle unos apellidos puede ser nuevas masculinidades que es una categoría que muestra una determinada manera de ser hombres en unos determinados contextos, puede ser masculinidades alternativos desde otra mirada, desde otros contextos sobre sobre la causa política que hay que hacer, masculinidades, libertarias, celebradoras que yo especialmente movilizó que tiene un horizonte un poco más político, más amplio, más estructural si se quiere, he, hay otras que son masculinidades no violentas, masculinidades no hegemónicas, masculinidades corresponsable etc. Hay, hay, otros que hablan de las buenas masculinidades en Argentina hay un movimiento de nuevas masculinidades, masculinidades o varones disidentes. Cada ámbito social local grupo de hombres según el nivel en el que se encuentren van buscando un nombre que los nombre, pues en el discurso, aquí en la universidad Nacional hay un grupo que se nombra masculinidad sentí pensante entonces ella es otra mirada acerca del tema.

En fin, y si, hay bueno, muchos apellidos, pero, creo que la categoría sigue siendo potente.

- Javier en ese sentido de los adjetivos de la masculinidad a ti este adjetivo que has dicho masculinidad libertadora o libertaria que yo también lo vi un poco en el estudio que ustedes hicieron en la costa lo podrías profundizar un poco desde tu experiencia como la cómo se asume esa esa esa masculinidad libertaria o libertadora

Bueno, sí, sí, sí, mira, ven, entonces, te indico, hay otro antecedente que también cuenta este proceso de los lineamientos que hemos venido impulsando en este proceso, es que pues yo vengo y muchos compañeros, ha provenido de las fuentes políticas de izquierda en general, de distintos movimientos grupos que sé yo, entonces, eh casi que podría decirse que estas apuestas políticas también campo de las masculinidades se sitúan desde una mirada política de izquierda en líneas generales. Eso para mí significa, en tanto yo he sido hijo de toda la experiencia sesentera o el movimiento de contracultura, de todos los movimientos de formación del marxismo, luchas revolucionarias que se dieron en América latina.

Ah por ejemplo, la filosofía de la liberación Enrique Dussel y lo que te decía ahora, también Rodolfo Kusch, que son esfuerzos de reflexionar todo lo que en esa época

estamos hablando 60, 70, sobre todo se venían dando en América Latina como propuestas para pensar los cambios sociales que se necesitaban hacer en el continente pensarlos con soporte teóricos, políticos, digamos, digamos en línea liberadora, en línea revolucionaria, digámoslo así, eh entonces todos movimientos en América Latina y en varios países de distinta manera se venían nutriendo de la filosofía de la liberación, de la educación popular, de la educación la educación liberadora recordar digamos el libro de Freire sobre la pedagogía del oprimido, que se va a replantear todo eso y las propuestas de Augusto Boal en el teatro para hablar también desde el teatro porque llega a plantear el teatro del oprimido, digamos todo el contexto de izquierda en Latinoamérica, la psicología de la liberación, etcétera. Y hay esta la biodanza, la psicomagia, en esa corriente de plantear pensamientos en clave latinoamericana, tenía que ser necesariamente en clave liberadora y libertaria. Entonces estamos haciendo un ejercicio de pensar, pues la masculinidad, no nos podíamos quedar solamente en el proceso de transformación personal e individual íntimos que siguen siendo importante, claro que sí. Pero, no son suficientes entonces yo también con mis compañeros teníamos una inclinación política, una mirada que no se queda solamente en el campo lo personal sino que trasciende en lo político, un poco cómo lo están haciendo muy bien todas las mujeres, entonces de allí ubicando yo una categoría que nos permitiera acompañar una reflexión más política eh pues yo entiendo encuentro que estos ejercicios tienen también esa misma raíz no, de esa misma raíz latinoamericana que buscamos, la liberación, la libertad de ser activistas siguen siendo una propuesta de transformación social.

- perfecto Javier en ese sentido eh cuáles han sido las experiencias más significativas que ha tenido en torno al activismo político y su relación con la masculinidad. que usted diga bueno esta experiencia me marcó definitivamente estos talleres que trabajamos acá fueron claves para para mí a nivel político.

Yo señalaría lo que fue todo el proceso de lo corporal, y encontrar que va, desde mi cuerpo, procesos de transformación y de una ruta válida para superar el racionalismo del que hemos venido y en que generalmente nos hemos movido, para pasar a trabajar desde el sentipensamiento, y ese sentir, es un sentir asentado en la corporalidad, lo más material que tenemos, el cuerpo. Esa experiencia se fue nutriendo, no fue única. De hecho yo señalo siempre que venía de la época del hipismo, de esas apuestas por el trabajo corporal, reivindicar el cuerpo incluso desnudos, todas las movilizaciones desnudos, de todas las, los colores, las estéticas completamente diferentes a las clásicas de ese momento, las pinturas corporal, eso muestra qué hay la necesidad de incorporar en el trabajo de hacer sentir el cuerpo no pensado con mero instrumento pedagógico, digamos a través de una dinámica de grupo, sino digamos que la apuesta es pensar que el cuerpo mismo sea el contenido en los análisis que se vienen haciendo porque el cuerpo es el único territorio en donde se asientan las construcciones genéricas; en la mañana como nos sentamos, caminamos, hablamos. No hay otro territorio viable, ni siquiera la mente porque la mente tiene que producirse.

Entonces un elemento importante fue lo político y, la digamos, la fuerza política que tiene trabajar el cuerpo, como, por ejemplo, entonces, hace trece años. 14 años empezamos la experiencia de hombres marchando con faldas durante los días de no violencia contra la mujer en ese marco. Entonces es el cuerpo, hombres puestos en lo público y con lo público, los hombres tenemos una relación de poder de ejercicio de lo público. Cuando

yo llegó a ese espacio de la calle con falda significa replantear un montón de cosas, mi lugar en lo público, reivindicando los derechos de las mujeres. durante 14 años hemos hecho ejercicio también se conectó con lo político y eso es importante que te diga que va a trascender la vida de lo estrictamente personal también. Siempre nos buscamos que cualquiera actividad que hagamos se traduzcan en un ejercicio callejero para interpelar también la opinión pública, el espacio, calle como espacio de lo masculino hegemónico y patriarcal, ese es un elemento, lo otro es paralelo con eso el trabajar emociones sentimientos, expresividad afectiva y demás pegado a eso por la potencia política también que eso tiene que generalmente se ha desechado, yo que vengo estás huestes políticas de izquierda, eso nunca se tenía en cuenta, eso eran cosas pues que en realidad no sumaban a la hora de pensar que el poder tenía que hacerle al pueblo que yo qué cosas eso no sumaba pero toma, adquiere, importancia gracias a los movimientos feministas que impusieron un lugar político importante también a ese campo de vida y entonces eso también se ha traducido en experiencias bastante alternativas y transgresoras, y por eso lo ponemos siempre de presente, incluso en el activismo la manera en la que nos abrazamos, nos saludamos de beso etcétera con quien nos encontremos y aceptarte y digamos hacen parte de la experiencia porque también es confrontar lo público con expresividad afectiva, tener también la posibilidad de llorar y hablar, necesidad de sentir miedo de sentirnos vulnerables también suma y aprender eso es muy importante.

La experiencia en el encuentro con el cuerpo fue muy importante, eso no fue que de entrada yo fuera así. Se ha ido logrando durante varias reuniones, talleres, talleres para aprender abrazar, por ejemplo, que pareciera demasiado elemental, pero, bueno para un grupo de hombres que no han abrazado ni han sido abrazados significativamente pues eso es importante. Bueno, lo otro también importante que la da una dimensión política es que en el camino vamos encontrándonos con el movimiento feminista, con los movimientos, feministas, algunas corrientes. Nosotros no nacimos de una experiencia de reflexión feminista. Nacimos preguntándonos por nosotros mismos, yo señaló siente que es como con experiencia centrípeta, la pregunta era por nosotros como hombres en nuestra relación con el papá, esa fue la primera pregunta, de entrada a lo que de allí para adelante fue funcionando, pero entonces luego ya nos encontramos con el feminismo, con el movimiento social y de allí qué relación tenemos con ellas que aprendemos de ellas que cuestionamos de ella con que nos quedamos nosotros, entonces ahí también señalaría que su experiencia en se dio más o menos hacia 2000, antes 2005, pero bueno por poner una fecha no lo tengo tan claro, el otro acto importante fue en el 2010 el ingresó al colectivo y a la pregunta por la masculinidad de jóvenes con la vía transmasculina, entonces era un grupo de chicos que llegan y nos dicen al colectivo que quieren participar en esta experiencia como hombres, con, con, con digamos la reflexión importante de que ellos eran hombres sin pene. Significaba eso para nosotros que entonces hasta él se sentó hasta ese entonces pensamos que lo masculino que estaba asentado casi que exclusivamente en cuerpos de machos humanos con pene y testículos, pero, cuando llegan personas que están haciendo un ejercicio de transcribir las lógicas identitarias de género y hacer un tránsito hacia lo masculino, nos dicen nosotros somos hombres, yo soy hombre, sólo que no tengo pene. pero quiero también inscribirme en una lógica masculina liberadora o libertaria como ustedes plantean.

Eso para nosotros fue muy muy muy importante políticamente hablando. También en esa misma época, aunque nosotros empezamos por ser un grupo mixto y por eso siempre nos hemos identificado con perspectiva relacional de género. En el 2010 en los con las mujeres que empiezan con nosotros al principio después de algunos pocos años se retiraron porque vieron que teníamos que hacer un proceso humano, más nosotros mismos. Un tiempo después llega un grupo grande de mujeres oficialmente al colectivo como socias, aquí también como los compañeros masculinos, Ahora, es una Fundación, pero ya no está incorporando gente como asociada, sino normalmente se ha generado como una escuela de pensamiento. Desde allí pues hacemos hemos incorporado esas reflexiones también a nuestro pensamiento y nuestra acción. bueno eh yo creo que un poco pa acercarnos también al tema de tu interés fue la pregunta por la paz, en el año ay qué año fue que empezaron las conversaciones, 2012. Por ahí como en el 14 después que se formó una comisión de mujeres la comisión de género conformada por mujeres tanto la sociedad civil como de las farc. Nos escribieron de La Habana para preguntarnos, mejor, primero para solicitarnos información acerca de cómo podrían incorporar la pregunta en el proceso de pensar un país en clave de paz con propuesta de tener unas masculinidades nuevas o diferentes, eso fue muy importante que se hayan acercado a nosotros para eso, porque si bien ya venía la pregunta de la guerra rondando en nuestras vidas nuestras preguntas y nuestras reuniones, qué hacemos con el tema de la guerra con esto ya la guerra estaba un poco atrás, entonces, era pensar la paz ay que superar la guerra y pensar un país que se acerca a posibilidades de paz qué tipo de país debe ser desde transformaciones masculinas para garantizar que efectivamente la paz venga real, sea real o sea real y tenga asiento no solamente en la, en los, procedimientos y procesos políticos democráticos qué sé yo, sino también en la vida cotidiana para que desde el país se pensaran la paz también hombres haciéndolo hombres que piensan la paz en su proceso de transformación de lo masculino eso fue muy importante para nosotros porque inmediatamente nos puso la pregunta sobre la mesa como agenda política agenda de pensamiento y entonces a pensarnos la masculinidad en relación a la paz.

- Perfecto, Javier, ¿Javier una pregunta para usted que es la paz?

Risas

Bueno, pero digamos como que el ejercicio que ya se hizo las firmas y todo eso por lo menos es un protocolo, unos protocolos políticos, sociales, fundamentalmente políticos. Un protocolo como para empezar a generar condiciones para desmontar no solamente la guerra como conflicto armado, sino, las lógicas de la guerra que están instaladas en la sociedad o sea hasta desmontar las lógicas de la guerra todavía nos falta una mano de tiempo, tenaz, pero, por lo menos este protocolo puntual. De fecha, de firma, de un texto con acuerdos y todo eso que son muy importantes pues eso por lo menos activa y desenvuelve posibilidades para qué vamos pensando que se desactivó la guerra en tanto enfrentamiento armado etc, pero, ahora toca seguir trabajando en el desmontar la lógica de la guerra instalada en la vida civil, en la vida política en la vida educativa, en la vida recreativa en las lógicas del género de los hombres etc que eso es lo que lleva más tiempo.

Yo diría que la paz sería más bien que un punto de llegada es ese proceso de ir haciendo transformaciones que nos conduzcan a desmontar en todos los campos las lógicas del Guerrero, la lógica de la violencia, hasta lograr un estado de vida diferente, esa serías, más digamos como el proceso señalaría yo.

- Javier proceso que empezó las FARC del Estado hay un proyecto que son las masculinidades insurgentes como usted ve el proyecto, yo sé que usted se ha acercado a él porque lo he visto en fotos. Entonces creo que lo conoce cómo viste el proyecto las masculinidades insurgentes.

(Risas)

He bueno, bueno, yo con la gente de las FARC tengo posibilidades de tener unos momentos de encuentro, unos proyectos, que nos permitieran hacer ejercicios de reflexión y de trabajo hubo uno, primero en el que quería hacer un equipo de trabajo con la agencia colombiana de reintegración, allí tuve la oportunidad de hacer un primer acercamiento, al tema de la paz, el tema estaba de que a quién enviamos entonces a La Habana, no vimos, pues, no viajamos ninguno haya para hablar porque no se pensó pues en una mesa en un comité de masculinidades, ni nada de eso, sino que pues enviamos información y seguíamos como con comunicación, en la página de mujer fariana aparecido varios artículos justamente nutriendo esa reflexión de las masculinidades en el proceso de las negociaciones y demás. Entonces lo me vinculo al proyecto que te digo que, tenemos, tengo un primero acercamiento con los compañeros, con los desmovilizados, todavía no, no, había habido lo de la en la paz, ni la negociación si no los que se habían ido desmovilizando de momentos, procesos anteriores, de distintos grupos entonces es allí en esas visitas, esas reuniones conversaciones y demás pues voy pues reflexionando sobre sobre lo que significa la guerra enclave de lo masculino, luego tengo una posibilidad como más posibilidades más de trabajar específicamente con hombres mujeres ya que fueron del político como tal de las FARC en los mitos ETCR, los mismos espacio territoriales y demás, allí adelantar talleres pero también reflexiones, uno de esas veces cuando hago primer ejercicio acercamiento y talleres y todo eso, justamente por la época en que las mujeres lanzan el documento de los feminismos insurgentes que lo lanzaron en el en el teatro en el caso de Candelaria aquí Bogotá ya no recuerdo en qué año entonces de allí yo me comunico allí con Victoria Sandino, pues aquellas cosas que me reconoció y sabía el proceso que teníamos antes y todo y además fue muy bacano eso y entonces me dice que sigamos conversando. Bueno, después hubo posibilidad de un proyecto y yo decía pero esto tiene que estar acompañado de un trabajo con hombres, claro que sí, me interesa, y Victoria Sandino lo sabía, pero, también leído en clave de masculinidad insurgentes o sino no tenía sentido porque pues bajarle el volumen bajarle de perfil no tenía sentido, entonces llegó a la conclusión porque de la mano en la feminismos insurgentes no tenía la misma fuerza política y yo llegó a la conclusión hay un poco de levantar la teoría un poco. Pero, ya esto hace parte de todas estas experiencias, reflexión incluso le entregó Victoria Sandino un documento donde planteó las características de lo que podría hacer en las masculinidades insurgentes. Documento que explica cómo, por qué razón tendría que ser insurgente, bueno, entonces, luego ya eso queda en manos del movimiento del grupo del partido y en los procesos que

se siguen dando, en las conversaciones que vamos teniendo que ya se ha posicionado mucho más esa categoría que representa digamos que falta un poco trabajarla. La categoría es potente pero le falta porque no se corresponde muy fuerte todavía con el trabajo de base, con el organizativo de los hombres etcétera bien en eso estaba en conversaciones con los compañeros a posteriori como para ir pensando también sobre eso ,que yo sí veo importante esta categoría que contribuye digamos a este aspecto de pensar también una sociedad radicalmente diferente por eso cuando las mujeres se plantean los feminismos insurgentes es porque dicen que todavía siguen insurgencia frente a patriarcado y el capitalismo y al colonialismo, entonces es una insurgencia civil debe haber correspondencia también por el lado de las masculinidades,

- Perfecto, Javier ya para abrir ya la última pregunta de la noche qué valores considera esenciales del proyecto de nuevas masculinidades qué valores considera esenciales para trabajar en las nuevas masculinidades en referencia al proyecto de una paz en Colombia por decirlo así

buscar eh, creo que tenemos que trabajar muy intensamente, esta apuesta es muy grande, tiene resonancias y tiene implicaciones sociales y políticas muy grandes que ante un Estado y una clase política como tenemos que sabemos que no se cuenta con la voluntad política del adelantar proyecto donde de transformación social significativa, entonces, qué es lo que podemos hacer.

Por cierto, te cuento que en Bogotá solamente en este momento, contamos con unas 30 iniciativas de trabajo crítico en masculinidades, en Bogotá, en el país hay también como un equivalente. Pero, en Bogotá contamos con distintos grupos, que vienen reflexionando en todo esto, interesantes, incluso el año pasado tuvimos una reunión o encuentro que para empezar a configurarnos o para conocernos puedo menos y nos formamos como un grupo de como una espiral de trabajo crítico de masculinidades en Bogotá.

Bueno, como te decía yo creo que todos los grupos con quienes trabaja mucho estos temas debemos insistir en que no es suficiente que nos quedemos en el trabajo personal, individual, que es muy importante, íntimo, pero, no quedarnos ahí. Segundo, articular ese trabajo a procesos sociales de movilización, política, cultural, deportiva, etc. este reflexiones de masculinidad no tiene que agotarse en que un grupo de hombres se reúnan cada quince días una tertulia, hablen, lloren y después chao, cada uno sigue cargando su mismo equipaje patriarcalizado, sino que en el lugar que están de la vida, desde allí, empiecen a trabajar, pero, sobre todo en el movimiento social hay que poner el circular el tema, en muchos partidos políticos y puede ayudarnos de manera especial que las farc por lo menos que tengan toda la voluntad política de poner el tema allí, por los partidos políticos, el partido Verde ha tenido acercamientos, pero, bueno, también valioso, los grupos juveniles, los artísticos ,culturales, deportivos, huertas urbanas, los movimientos agro ecologistas, animalistas, los objetores de conciencia.

Entonces, todos estos movimientos sociales que están moviendo, sus acciones de transformación en el ámbito y con la cobertura que puedan tener tengan también instalado en su quehacer preguntas críticas sobre el paradigma masculino dominante. Esa sería una apuesta muy importante porque en tanto eso lo vamos poniendo permanentemente a circular en la vida cotidiana se van reduciendo en prácticas cotidianas de no violencia de

respeto a los derechos, de tolerancia qué sé yo, ese tipo de cosas que nutren la propuesta de paz. Pero, también significaría hacer incidencia política en el sistema de salud, sistema educativo, en el sistema de Justicia, etcétera. Para sumar pesos en los aparatos ideológicos, qué también están instalados en el patriarcado, para que también empezar a hacer mella al asunto para que también se desmonten las lógicas guerreristas que también operan también desmontar desde hay esas propuestas y ahí, te señalaría yo qué yo vengo trabajando y proponiendo la reflexión

Eh lo siguiente mira en lo que yo he analizado hay un patriarcado en Colombia, puede haber un patriarcado universal o más o menos universal, occidental, también llamémoslo. Hay un patriarcado que viene de España etcétera. Pero, también en Colombia a esa plataforma básica del patriarcalismo, le añadimos otros elementos que hacen que ese patriarcado tenga características colombianas, uno, yo diría que el tema de la ausencia del padre, aunque es común en todo este lógico del patriarcado, la ausencia del papá, como tal, significa que para los hombres es muy importante, puede que nosotros no siempre le damos la relevancia. Pero vas a ver por qué tiene la relevancia en un país como Colombia, la ausencia del padre hace así que se esté asentado en la vida de los hombres y vida cultural en el simbólico del país que tu padre como decimos común y corriente, que madre es una y padre cualquier hijo ***** sí muchos hombres se preguntan y justo porque a mí me tocó el hijo***** pero, conectó, casi sí que toda la sociedad colombiana tendría que decirlo, de alguna manera, cierto, hay una ausencia padre, y hablemos del papá biológico, el papá simbólico, de la cultura y sobre todo el papá político, que es el Estado en las sociedades patriarcales cumple de alguna manera ese rol del Papa proveedor o sea el estado ese gran papá que nos garantiza seguridad, que nos garantiza orden, que nos garantiza proveeduría. no nos provee nos debería proveer y ahora no tenemos eso, ahora veremos qué está pasando. Pero, el Estado ya neoliberal izado ya no, pero por eso mismo, nos quedamos también, huérfanos de un estado que no respondió tampoco a las lógicas de lo que esperábamos que fuese un padre simbólico o el padre político, quedamos en la inopia, quedamos desamparados, miramos. mirando lo interesante que pasa en Colombia termine la guerra nos ha marcado históricamente para llenar un montón de huecos, de falencias qué sé yo, todo eso pues que fue apenas sabemos, pero, resulta que hay una coyuntura en los años 80 que hace que esto tome un rumbo desde la lógica de lo patriarcal, del padre radicalmente diferente, en Medellín, empieza a aparecer un Pablo Escobar y significa que es un narco, pero, que no se va a otro país y ni manda la plata a otro país ni nada si no que bajó un tipo de nacionalismo se queda ahí, y a la gente le da casas, a los muchachos les da trabajo, así sea para matar a otros como sicarios, les da trabajo etc. Se instaure como un papá de la ciudad, de muchos combos, de muchos chicos que justamente no tenía papá si vos has leído historias como a no nacimos nacimos pa' semilla, la Virgen de los sicarios vos vas a ver que papá por ningún lado. la mamá está presente, la mamá cómplice etc, etc, pero, justamente aparece este tipo como llegando a llenar el lugar del padre, el gran padre, el gran padre puede ser lo más violento del mundo, pero, es su papá, como dice mucha gente y por eso es que en las cortes y juicios, un familiar no puede ser testigo contra otro familiar con su papá porque finalmente pues pudo ser una porquería en el mundo, pero, pues es mi papá, bajo esa lógica resulta que por ahora es un proveedor económico más o menos ahí, faltaba el otro elemento, el elemento político y el intenta construir ese pasaje político pero no lo logra.

Pero, aparece un personaje como Uribe que, si sabe hacerlo y que engancha, la película que el monto fue con una mirada política asunto, entonces él dice, me mataron a mi papá y yo en tanto político, ese papá ausente yo lo voy a vengar, pero, es la venganza de toda la sociedad frente a aquellos. Pero, para poder hacer ejercicio yo me levanto, me construyó con el papá, que es que lo que no que no pudo hacer suficientemente Escobar, lo hace este tipo, a tal punto que, como él trata a la gente, a ver mis hijitos, pero también, pero, también fíjate, que por ejemplo, cuando vos estabas chiquito y le pedías permiso a tu mamá que para ir a una fiesta y tu mamá te decía pregúntele al Papa dígame, dígame, a su Papa lo que su papá diga, cierto, y por quién votamos por el que diga Uribe, pero también es el que sale a defender a sus muchachos, el Papa del barrio o sea mi papá y que entonces me pegaron papá, que me pego allá y el papá pasa a defenderlo a ver, usted no se meta con mi hijo, entonces este se mete a defender que finalmente sus muchachos son buenos muchachos, pero, si va por muchos problemas te doy en la jeta marica, y sale en pantuflas en esa chancleta salen cargando qué sé yo como todo un papá, mira que se construye, se levanta como el Papá que va a poner orden a la fuerza, a las malas, que es ser autoritario, un papá autoritario que necesita la sociedad, no, es como un papá autoritario que hace un performance político específico para poder construirse como el Papa que necesita esta sociedad desamparada por el estado, por los papás verdadero, por los papás biológicos y todo eso y se levanta con como esa categoría entonces lo jodido de esto eh, es que entonces el patriarcado se convierte en proyecto político y el patriarcado colombiano que es un patriarcado guerrerista se convierte en proyecto político.

Entonces por eso vamos a hacer de los acuerdos de paz trizas, y los vamos a ir matando uno por uno etc. También es muy claro y vamos a votar contra la paz, efectivamente contra, aunque sea por un margen mínimo, pero igual eso sumó de ese lado. Entonces es un proyecto político a largo plazo de un tipo de burguesía, una burguesía, narco terrateniente.

Por qué por qué qué se le da otra connotación al tema de la paz y al tema de la guerra, finalmente se instala nuevamente la guerra en el imaginario político social y demás como ya sabemos, entonces se instala la lógica de la guerra, está la necesidad de un Estado fuerte, un Estado con lógicas extractivistas, cuando este señor levanta su propuesta política lo hace bajo las categorías del patriarcado, acerca del odio, la venganza, la retaliación, la venganza. Lo que son valores patriarcales los valores comillas como queramos entender que suelen estandarte e ideológico que tan cerca como humano pasa que yo soy una fuerte yo soy el que mando la misma lógica traducida en clave proyecto político ahí te deje punto porque me parece que hay que seguir trabajando un poco más

- Perfecto Javier yo no había leído nunca el conflicto armado de Colombia desde la clave las masculinidades y me parece fascinante lo que acabas de plantear escasamente conocía un texto de Mara viveros en el que hace un análisis del discurso de Álvaro Uribe Vélez. Pero, no lo había leído de una forma tan digamos así tan contundente como lo has hecho tú entonces me parece pues muy muy válida esa lectura además que tiene mucha consistencia teórica y tiene toda la fuerza argumentativa entonces muchas gracias por esa lectura.

❖ Entrevista a Eddison

- Cuantos años llevas trabajando con el tema de masculinidades.

10 años en masculinidades.

- En qué organizaciones has trabajado.

He trabajado casi siempre como consultor, desde el teatro y la cultura. Ahora estoy vinculado a Salve and children en la zona de Arauca en Colombia. En la zona de la frontera con Colombia también he colaborado en proyectos con la ONU. He trabajado también con el gobierno del Ecuador formando en el tema de masculinidades a cuerpos policiales. Un trabajo que me pareció muy bonito y significativo.

- Cuáles son los referentes teóricos que han nutrido tu reflexión.

Desde el teatro foro y la música han salido temas muy interesantes. El proceso de masculinidades pasa por el cuerpo. En los talleres nos nutrimos del material del maestro Augusto Boal. Pero, también hay elementos de construcción propia.

El tema de las masculinidades es una discusión también a nivel político y social. No podemos hablar de masculinidades sin tratarnos como aliados de las luchas feministas y herederos de sus combates. Además, es necesario reinventarnos como varones anti patriarcales. El tema de las nuevas masculinidades no se puede desligar del escenario de lo político.

- También hay una discusión a nivel político y epistemológico, yo estaba viendo también, algunos colectivos, el de hombres y masculinidades en Bogotá que hizo un trabajo en la zona del caribe, también un trabajo con campesinos e indígenas y en este trabajo desarrollaron una categoría, que es masculinidades liberadoras, un poco en la honda de la teoría de la liberación. Pero, me parece muy interesante lo que estás diciendo de situarnos en un discurso netamente anti patriarcal y rescatar el sentido de lo político en las nuevas masculinidades.

A nosotros nos ha costado mucho trabajo llegar a este tipo de discusiones. Muchas de nuestras compañeras militan en el feminismo, y uno de los trabajos más bonitos que vemos en este sentido es el feminismo comunitario, que también nos pone en evidencia como varones y nos cuestiona en las relaciones de género en los círculos de socialización,

cómo podemos contribuir en la lucha contra el patriarcado que al mismo tiempo si lo ves objetivamente hablando, es un dispositivo que también explota a los hombres.

Nosotros ahora, trabajamos en un grupo colectivo, que está en Quito, somos cinco hombres, curiosamente, ahora nos reunimos a cocinar un rato y a reflexionar sobre nuestras masculinidades, existen muy pocos espacios. Ya ves a ver que el tema de la organización en los hombres es un poco complicado.

Sin embargo, una categoría que también nos ha unido mucho, más allá del tema de las nuevas masculinidades, es la categoría de la interseccionalidad. En el grupo también tenemos posturas políticas en torno a lo que significa ser hombre en la sociedad capitalista a nivel estético, por ejemplo. En el grupo tenemos un compañero que reivindica su postura desde la obesidad como un acto que incumple los mandatos de la masculinidad sobre un cánón estético. Pero, además de eso también es mestizo, y hace parte de los sectores populares. Entonces está marcado con una serie de factores que lo excluyen del patrón de éxito que impone la sociedad. Estos grupos comunitarios sirven para acercarnos, para aceptarnos y para asumir al mismo tiempo una postura ética y política frente a lo que se nos impone que debería ser en el sistema patriarcal.

- Eddie retomando un poco las “corrientes” desde donde se nutre su propuesta, tenemos; Feminismo comunitario, masculinidades anti patriarcales, teatro foro, qué otros elementos teóricos consideras que son esenciales al abordar el tema de masculinidades.

Quisiera hacer hincapié en el tema de la interseccionalidad ya que considero que es un tema que nos toca, además, está en estrecha relación con la herencia de las luchas del feminismo negro y los valores que encuentran las mujeres en sus compañeros. No es lo mismo ser un hombre blanco heterosexual, que un hombre negro o mestizo homosexual o transexual. En los últimos entran una serie de explotaciones que tenemos que visibilizar cuando abordamos el tema de las masculinidades en latinoamericano.

- Eddie retomando un poco otro de los aspectos que tocan está reflexión teórica que estamos construyendo, quisiera saber, para ti qué es la paz.

Estamos en un contexto interesante para reflexionar sobre la paz, en Latinoamérica se viven las luchas contra el neoliberalismo en Chile, Ecuador y también en Colombia. Qué es la paz sin la justicia social, es necesario reflexionar sobre las condiciones reales de un pueblo que pueda vivir en paz. Entonces tenemos dos tipos de paz, la que nos impone el poder desde el Estado, o la que proponemos nosotros desde los movimientos sociales. Desde la institucionalidad, al menos en Ecuador, las elites juegan con el discurso de la paz, porque en realidad mientras exista miseria e injusticia existirán los levantamientos populares para contestar.

Entonces muchas veces desde la institucionalidad se nos vende una paz ideologizada, una paz que busca que el orden de los sectores dominantes no se altere. La paz para los sectores dominantes, me perdonas el término que voy a utilizar, la usas para prostituirla de acuerdo con los intereses económicos dominantes. Para mí es esencial para reconocer la paz, que exista primero una reconciliación social.

- Desde los estudios sobre la paz se podría denominar la paz que señalas al inicio como una paz negativa, impuesta desde el Estado y desde los fusiles, que no responde a las dinámicas sociales del pueblo y una positiva que busque una transformación estructural con posibilidades de desarrollo, también hay otro concepto que tal vez ayude a entender un poco el proceso de paz de Colombia que es el de la paz imperfecta, pero, si tienes razón, existen múltiples maneras de entender la paz. En ese sentido me gustaría preguntarte si crees que las nuevas masculinidades se acercan a la construcción de la paz positiva y también cómo crees que se puede abordar desde el ámbito que trabajas. Cómo crees que se pueden acercar estos trabajos de masculinidades anti patriarcales a esa paz positiva.

En primera medida creo que nos toca combatir una ecuación que se nos han enseñado históricamente que es “hombre es igual a violencia” y en esto nos ayudan las masculinidades anti patriarcales.

La segunda cosa es aprender cómo funciona la masculinidad hegemónica dominante y cómo podemos desestructurarla. Desde la educación y las prácticas culturales, por ejemplo, cuando los niños juegan y se dicen entre ellos, apostemos una carrera y último que llega es una mujercita. Transformando ese ámbito de la cultura podemos cambiar las relaciones de poder y tener una cultura más justa y por ende construir paz.

Un punto esencial es el trabajo individual, qué estamos haciendo los hombres en conocer y reconocer nuestras prácticas machistas. En los espacios del colectivo y las charlas que tenemos, nos reconocemos en las prácticas machistas de los otros y así todos iniciamos un proceso de concienciación que influye en las dinámicas en las que nos desenvolvemos en nuestra sociedad. Con base en el reconocimiento de estos elementos a nosotros como varones nos corresponde hacer una retirada de nuestros privilegios. Es necesario, de la misma manera revisar nuestra escala de valores, la acumulación, la validación social, el éxito, esos valores que nos llevan a subordinar a los otros y otras. En esa nueva construcción de masculinidad en la que abandonamos la carrera que no ha vendido la sociedad, nos liberamos y podemos ser hombre en paz, más tranquilos, menos estresados por la presión social que nos hemos impuesto.

Lo otro que tenemos que hacer nosotros es construir nuestros espacios de reflexión, respetando el espacio de creación de nuestras compañeras. Tenemos que aprender a no querer ser protagonistas de un proceso histórico en el que ellas nos llevan mucho tiempo. Respetar sus espacios de creación y recreación, además de su formación política.

Por último, hay que entender que existen muchos hombres en Colombia que desean participar y construir la paz desde una visión de género más igualitaria, en el último trabajo en Arauca, sentí una necesidad de los varones por reconstruir lazos a partir de la ternura. Eran hombres que nunca se habían dado un beso en la mejilla porque esas costumbres son mal vistas en algunas regiones geográficas en Colombia.

- Hay también un libro de Luis Carlos Restrepo que se llama el Derecho a la ternura y expone de cierta manera todo lo que me estas contando, que me parece maravilloso y muy digno de trabajar en la búsqueda de la paz simbólica a partir de nuevas masculinidades. A partir de lo que me has dicho de Arauca, me gustaría que profundizáramos con relación a estos encuentros en Colombia, que subjetividades a nivel masculino has visto en Colombia.

De manera particular en Arauca se me hizo bastante marcado el distanciamiento que tienen entre ellos. Pero, también vi en varios participantes del encuentro de masculinidades una cierta cultura de la fuerza, me imagino que es asociado a su labor como campesinos, también se ve una concepción distinta del tiempo. Pero, en general se ve que son hombres muy comprometidos con la sociedad. Me pasó un tema muy particular porque en una de las actividades les pedí que a partir de los símbolos y la interacción crearan una nueva forma de saludarse con base en lo que habíamos visto en el taller. Y los muchachos decidieron establecer que la nueva forma de saludarse era un beso. Me pareció un ejercicio bonito para romper la masculinidad hegemónica.

Yo creo que los procesos de masculinidades y prevención de la violencia, así como la formación de nuevas subjetividades son procesos de largo alcance. Que no se pueden evaluar en un escenario corto placista. Este proceso que estoy desarrollando en Arauca está planeado a dos años.

❖ Entrevista a Angelica.

- Cuantos años llevas trabajando con el tema de masculinidades.

Empecé a trabajar género cuando nos vinculamos en el proceso de paz, por ahí en el año 2012 y a partir de la experiencia he colaborado en la mesa de trabajo en la Habana. También camellé el tema de las nuevas masculinidades con un proyecto que hubo dentro del partido con la embajada de Noruega, pero, los tesos son los compas de nuevas

masculinidades, te voy a pasar el número de Alejo, para que te contactes y hables con él. Ahora, estoy en la mesa nacional de género que tiene el partido, en un proyecto en Pereira.

Nosotras hemos delegado el trabajo de masculinidades insurgentes en ellos, confiando en su formación política y el compromiso con el partido

- En qué momento de su vida empieza a plantearse el concepto de masculinidad, existe algún hito importante.

Desde el proceso de reincorporación se presentan temas delicados en el asunto de género. Algunas de nuestras compañeras comenzaron a caer de nuevo en los estereotipos de género, entonces las mujeres que eran políticamente muy activas empezaron a estar en la casa, con el cuidado de los niños, lavado de ropa, ese tipo de cosas. Hubo escenarios de violencia intrafamiliar, también, cosas que antes no se daban dentro de la organización porque existían unas normas en torno a eso y eran estrictas. Entonces los manes comenzaron a decir que las nenas que trabajábamos en género les lavábamos la cabeza.

(Silencio)

Entonces decidimos que, que si nos nos dejaban entrar teníamos que empezar a realizar un trabajo con los hombres.

Contactamos con unos manes de la Universidad Nacional que le trabajaran al tema, y a un man del colectivo hombres y masculinidades que se llama creo que Javier Omar Ruiz para trabajar el tema. Los manes trabajan todo el tema de masculinidades e iniciamos un proceso de formación.

- Considera que es importante a nivel político abordar el tema de la masculinidad, por qué.

En las Farc trabajamos por comisiones y subcomisiones y esta vuela del trabajo con hombres es una subcomisión dentro de la comisión en género que se empezó a desarrollar en la Habana. Y aquí me quiero detener un poco porque cuando empezamos a camellar en esto, era algo muy nuevo debido a que el proceso de paz con un enfoque de género marcó un hito histórico en la medida en que no se habían desarrollado antes.

(silencio)

Las mujeres dentro de las Farc somos una fuerza grande, en ese momento en el censo éramos el 22 por ciento, ahora estamos como en un 44 por ciento. Entonces en la Habana cuando llegamos, ya habían trabajado el primer punto de Reforma rural integral, y a partir del segundo punto comenzamos a brindarle el enfoque de género.

En Diciembre del 2016 a mí me mandan de nuevo para Colombia y empezamos a trabajar con la CSIVI que la comisión de seguimiento del proceso de paz, que sería algo así como la continuación del seguimiento del acuerdo de paz. En esto me quiero detener porque es muy importante entender su funcionamiento.

Hay tenemos tres delegados de Farc y tres delegados del gobierno. Ella se encarga de todo el trámite institucional del acuerdo firmado para que salgan leyes, y todo eso. Desde ahí se logra hacer un marco para la implementación, la línea normativa. Dentro de la CSIVI estaba Iván Márquez, Santrich y Victoria. Entonces ellos fueron, generando unos equipos asesores tanto del gobierno como de las Farc, cada punto tenía un asesor político.

- Ángelica entonces podríamos decir que la que lidero el tema de género en la mesa fue Victoria.

Sí, y ella habló con María paulina Rivera que en ese momento era una de las delegadas del gobierno y hay otros nombres, pero, ahora no los recuerdo bien. En el libro que yo te mande la participación política de las mujeres en la Habana están las otras asesoras. Pero, por Farc estaba Victoria Sandino y Camila Cienfuegos.

¿Sabes quién es Camila Cienfuegos?

- No, nada.

¿Te has visto el silencio de los fusiles?

No, nada.

¡Tienes que vértelo!

Esa subcomisión de género libró una pelea muy dura, tanto en Farc como con el gobierno. Ellas dos conspiraron para que se diera el enfoque de género y también fue de mucha ayuda la delegada de la ONU mujeres para Latinoamérica. Entonces entre Victoria, Camila y la delegada de la ONU mujeres se empezaron a crear estrategias de género y desde ahí empezamos a participar.

- Cómo fue el proceso de dialogo con las representantes de género del gobierno.

Pues en ese proceso también se vio un poco la diferencia de clase. El gobierno llegó con las magister, con las doctoras y nosotras como que no entendíamos mucho lo de los discursos de género. Ellas comenzaron a trabajar desde la teoría, nosotras desde la práctica. También empezaron a llegar un montón de mujeres de otros continentes, que también tenían experiencias en los procesos de paz. Fueron metiéndose en la experiencia de paz de la Habana.

Silencio

Entonces desde ahí, de todas esas mujeres que se van sumando a la paz, comienza a surgir toda la cuestión del feminismo insurgente. Hay nos pillamos, que existen varios tipos de feminismos, el liberal, el feminismo burgués, pero, que en esencia nuestro feminismo tenía que ser diferente. Entonces nuestro feminismo es diferente en cuanto a que parte de las prácticas que teníamos en la guerrilla.

- Podríamos hablar de un feminismo marxista.

Sí, pero, tiene más elementos porque parte de nuestra experiencia en el monte en la vida comunitaria. Entonces ellas nos dicen que empezamos a trabajar en esta categoría.

- Quiénes son las que empiezan con la categoría de feminismo insurgente, ustedes o las delegadas del gobierno.

Las que empiezan a formularlo son las nenas del centro de estudio de género del Universidad Nacional de Colombia. Las compañeras nos asesoraron mucho. Eso nos ayudó porque como te decía dentro de la organización nosotros no nos nombrábamos feministas porque generaba muchos problemas.

Ellos nos decían 1) nosotros no las maltratamos

Bueno, y nosotras a partir de ahí comenzamos a ver. Sí, ellos no nos maltratan, pero, existen otras formas de discriminación y maltrato, como por ejemplo el acceso que se daba en la organización a los cuadros de poder. Sólo una mujer llegó a ser parte del secretariado, que fue mariana Páez.

- Cuáles son las características del feminismo insurgente.

Entonces comenzamos a ver que el feminismo insurgente no sólo iba a recuperar la lucha de las mujeres, sino, también las luchas de las mujeres en general, pero, sumándole la lucha de clase. Entonces, generamos la cartilla que yo te envié.

El feminismo insurgente, así mismo, es un proyecto de recuperación de memoria, recuperación de las luchas, de proyección y también, digamos, que nos sirva como un derrotero. Entonces, yo creo que el feminismo insurgente es una forma de lucha que está desarrollando una teoría desde las mujeres ex combatientes.

- Cómo es la llegada de ese feminismo insurgente en relación con los hombres.

Nosotras trabajábamos en la prevención de la violencia de género. Pero, era una vaina que se venía dando con más fuerza y entonces nosotras pensamos, lo que hay que hacer en realidad es comenzar a trabajar con los hombres. Porque no tiene sentido formar y formar a las mujeres en género, cuando el género lo estamos es trabajado como una construcción social y no el género sólo desde las mujeres.

También hay compañeros que se oponen a la llegada de estos discursos porque dicen que ahora nosotros vamos a “mariquear” a todo el mundo, que a las mujeres las vamos a volver lesbianas. Y sí también hay mucha resistencia al tema de las nuevas masculinidades. Para las personas más adultas, por ejemplo, también ha sido muy duro que al partido entren personas homosexuales o transgénero porque todavía no entienden el género como una estructura potente de transformación social. Hay choques muy fuertes en todo el proceso, pero, desde la implementación del acuerdo se han abierto puertas para compañeros que por ejemplo eran homosexuales y no lo habían podido decir. Pero, también tenemos avances significativos como por ejemplos que ya no chiflan a un compañero que es transgénero. Entonces ha sido re difícil, pero, ha sido un proceso bonito.

- Cuáles son las experiencias más significativas.

Entonces hay que cuestionarse todas esas relaciones de poder. Parce, y empezamos a trabajar con exguerrilleros. Con campesinos, y hay también existe una cuestión cultural muy fuerte. Primero, nosotras hicimos un diplomado, yo fui la coordinadora de ese diplomado. Fue con ONU mujeres, con María Elvira, y la embajada de Suecia en Tierra grata en el Cesar. En ese diplomado, también estuvo el Centro de estudios de género de la Universidad Nacional de Colombia. Ellos nos certificaron en todo el ámbito de la violencia de género.

Entonces participaron doscientos ochenta ex guerrilleros de todas las unidades territoriales de desmovilización que se graduaron como facilitadores en la prevención de la violencia basada en género. Esto también nos ayuda en el tema de la reparación colectiva porque entendemos que no sólo se le hace el daño a una persona individual sino a todo el colectivo.

Entonces empezamos a formar a los chinos, bueno, viejos (risas) y de ahí surgió un grupo base de veinte manes. Ellos van a hacer parte del primer encuentro nacional de masculinidades insurgentes. De ese encuentro surgió también, un plan de trabajo que ya te lo voy a enviar. Entonces la idea es que en cada ETCR (Espacios territoriales de capacitación y reincorporación) se generen equipos de nuevas masculinidades.

Entonces, esto, que fue durante el proceso de paz, la subcomisión de género, paso, durante la implementación a ser una comisión de género, que hace parte de una estructura más amplia dentro de partido, que son la de finanzas, la de educación, etc. Que eso también es un avance grandísimo porque antes si nos escuchaban y nos tenían en cuenta, pero, desde ese momento todo cambio significativamente y mejoró. Al principio éramos tres,

yo trabajaba la parte de educación. Pero, lógicamente no dábamos abasto. Entonces qué decidimos, traer, otras mujeres de los territorios a trabajar a Bogotá.

Cuando dividimos otra vez los equipos en la comisión de género yo quede en el de reincorporación. A partir de ahí nos toca buscar dinero para financiarnos desde la cooperación internacional para financiar profesionales que estén en el territorio. Ahora, básicamente, estamos trabajando con Suecia y con Noruega que son gobiernos feministas y garantes del proceso de paz.

El equipo de masculinidades insurgentes está dentro del de economía del cuidado porque consideramos que hay aspectos de la economía que no se tienen en cuenta, como las labores domésticas, cuánto tiempo gasta una mujer lavando la ropa, recogiendo el popo al perro, lavando los platos. En estos circuitos también deben estar involucrados los varones.

- Cómo ves el tema de la paz, su implementación y las nuevas masculinidades.

En ese tema nos ha tocado camellar mucho en relación con la educación porque en realidad esta paz es una lucha que todavía no ha acabado, nosotros buscamos una paz estructural con justicia social. Entonces nosotros seguimos haciendo procesos de formación en ideología, de reuniones, de organización comunitaria.

- Cómo es la cuestión metodológica de los talleres qué organizan.

Principalmente debe ser una formación popular, y una educación para la emancipación. Nos paramos desde el concepto de lucha de clases y retomamos todos los conceptos de Paulo Freire y la IAP (Investigación, acción, participativa) de Orlando Fals Borda. Porque nosotros trabajamos en un proceso de generar conciencia y a partir de ahí estrategias de lucha. Todo esto lo articulamos bajo unos enfoques, que son el de género, el territorial y el étnico, enfoque de derechos.

- Qué hombres o mujeres considera referentes en el tema de masculinidades.

Los hombres en masculinidades insurgentes tienen muchísimas figuras representativas y de referencia. Yo creo que en el caso de las mujeres es donde hace falta representatividad. Una de las tareas que se propone en este sentido, el feminismo insurgente, es rescatar la memoria de las mujeres que han participado en las Farc porque han sido en muchas ocasiones invisibilizadas. Nosotras lo que hemos hecho, ahora, es visibilizar también la lucha de las mujeres al interior del partido. Porque los compañeros tienen a Marulanda, a Arenas. Nos ha tocado muy duro, para guerrear el tema.

❖ Entrevista a Sandra

- Para usted qué es masculinidad, desde qué referentes la aborda (Teóricos, modelos, etc).

Masculinidad se refiere a construcciones, ideas, prácticas de origen sociocultural. Osea, no es nada natural, ni orgánico. Impuestas (eee). De origen que tiene que ver también con el campo político, psicológico, corporal, jurídico que se consideran como propios de los hombres. Qué se le asigna también el hecho de sexo-género.

Comportamientos, actitudes, afectividades. Que son permitidos e impuestos a los hombres, al sexo hombre y que tienen diferentes expresiones dependiendo del contexto y los desarrollos históricos.

A nivel de referentes ideológicos, pues mira, con relación a ese punto yo he tomado como algunos conceptos de masculinidades críticas a partir del colectivo de hombres y masculinidades. A mí me parece el concepto de Raewyn Connell de masculinidades hegemónicas (eee) cómo deconstruir las masculinidades hegemónicas, romper con las imposiciones culturales que ellos llaman mandatos, el equipaje de género que son todo lo que tiene que ver con roles de género entonces los hombres en lo público, gustar sobre la mujer, el machismo, la vulnerabilidad como debilidad, el no autocuidado, poca sensibilidad. Todo lo que tiene que ver con mandatos de género en las mujeres y lógicamente en los hombres. Digamos que esto, esta como todo relacionado. Bajo el poder primordial de la masculinidad hay un macho en estructuras sociales, económicas, y culturales. Digamos que la idea sería ir en contra de todas estas estructuras. Buscando una equidad de género. Hay textos que hablan de política sexual y me llaman mucho la atención ya que no solamente hay relaciones de poder en lo público, en lo privado, en lo personal, sino también en el sexo, Kate Millet, Rita Segato. En salud sexual y reproductiva Diego Felipe Otero.

Herramientas pedagógicas a partir del trabajo con el colectivo de hombres y masculinidades y manes por la equidad.

- En qué momento de su vida empieza a plantearse el concepto de masculinidad, existe algún hito importante.

Bueno el momento. Empiezo intuitivamente, empíricamente en el caso de muchas mujeres no más el hecho de que desde pequeña siente agresiones verbales o a veces físicas con respecto al cuerpo de la mujer. Desde los hombres, el machismo, la falta de equidad en las relaciones, (hee) violencia de todos los tipos, en la casa de uno el papá hacia la mama. En las relaciones familiares en amigas. Las calles, el sexismo, la explotación y desvaloración de nuestro cuerpo como mujer, de que debe existir para el placer del hombre, es la visión de hombres y mujeres y de los medios de comunicación a nivel cultural político etc económico ya nomas ahí intuitivamente o sea por la práctica, yo me planteé desde pequeña sí muy pequeña con las peleas, y yo vengo de un ámbito donde mi papá era militar, ya murió.

La falta de equidad es bastante fuerte y respetar las relaciones con distintos roles es muy distintos muy marcados, entonces, hay uno se plantea con el machismo como que el concepto de género y todo esto pues ya más grandecita en la universidad vivo como 2 cosas importante que, si me marcaron como el giro, como que empecé primero con masculinidades que con feminidades. Una fue que viendo la relación tan dañina tóxicas que generan las dinámicas heterosexuales más en ese momento y eee bigamicas pues trate de llevar relaciones de nuevo tipo más abiertas más respetuosas con el cuerpo del otro y más equitativas. Cuando llegó una relación de 10 años y veo que hay son muy marcadas machistas en mi compañero y en mí. entonces como de propiedad “mi mujer es la pura” “mi pareja” “mía”. Las relaciones fuera de la pareja entonces son vistas como zorras. Eso no está bien, en esos años limpio, cuando veo eso en mi pareja después de 10 años de relación pues yo veo que eso no es sano, eso hizo girar mi relación y acabarla. Hay un giro definitivo cómo voy, y el segundo es que tenemos que trabajar, estoy interesada en trabajar en mi familia porque también existe un tema cercano de fuertes agresiones y violencias sexuales cercanas, entonces eso, eso mira que necesito trabajar, esto es vital para la sociedad.

- Cree que el concepto de masculinidad a afectado su subjetividad y cómo.

El concepto de masculinidad ha afectado mi subjetividad por supuesto que sí siempre osea desde el sentir muchas veces la desvaloración de mi cuerpo como decía arriba y anterior pregunta respuesta. La masculinidad por encima de la feminidad, cómo débil, la masculinidad como fuerte y cómo agresividad y como violencia sobre las mujeres he pasado por digamos por emocionalidad, soluciones sobre lo masculino desde el rechazo total y el odio, el fastidio y el apoyo, al creer que a volver a tener la fe en lo masculino, como desencantamiento y de nuevo otra vez como bueno los seres humanos no somos perfectos, ni lineales y es perfecto que reconozcamos que tenemos actitudes que pueden generar inequidad tantos hombres y mujeres necesito un tiempo y que todo el tiempo las violencias que se generan en la falta de equidad, ignorar. Sí le afectan a uno su emoción, su forma de ver el mundo si de creer, que sí es posible generar relaciones equitativas y otras veces no, como proceso, sobre todo seguir trabajando a nivel de género y salud sexual, que es un tema que me apasiona y pues se ven aportes y los avances.

Silencio

El machismo es una cosa que siempre Le afecta, sus emociones, la sociedad, la política de Colombia, los trabajos correspondientes, dinero correspondiente a mujeres y a hombres. Todo el tiempo me afecta las condiciones objetivas y subjetivas ese concepto desde antes de, de medio entenderlo hoy lo tengo un poquito más claro.

- Considera que es importante a nivel político abordar el tema de la masculinidad, por qué.

Sí que si considero importante tocar el tema de masculinidades a nivel político, sí por supuesto es urgente seguir implementado porque hay políticas digamos que buscan la

equidad de género, entonces hablan de masculinidad y mujeres, feminidades, pero, esas políticas pues no se están llevando a cabo una práctica y por qué faltan o están sesgadas, bueno por una problemática final en Colombia pero son claves las políticas que tocan el tema masculinas porque es como pues necesito urgente trabajar.

Como las masculinidades de masculinidad hegemónicas, el machismo, el patriarcado, como el machismo, patriarcado, el sexismo, el poder se impone sobre las mujeres sobre lo femenino con violencia. Generar políticas que impidan generar violencia sobre los mismos hombres, sobre los cuerpos de los otros hombres sobre las mujeres y de los hombres hacia el medio, sí hacía su contexto y entonces políticas y anti guerreristas, el hecho de acabar, arrasar, el fracking, sí es el hecho de poner la muerte sobre la vida llega porque la conexión del hombre sobre la reproducción y políticas digamos donde si se permite la participación de mujeres con equidad con participaciones sí, en todos los contextos hasta el familiar. cómo que seguían proyectos laborales donde existan políticas de equidad de pago, para hombres y mujeres y de sanación, no, de tratamiento para hombres violentadores sí sí pues tratamiento, autorreflexión y se activa e incentivar los trabajos de deconstrucción de masculinidades de machismo. Sobre todo, procesos académicos experienciales, no sólo académico.

Silencio

Políticas culturales, pedagógicas, con respecto a la reproducción, al aborto. qué estas políticas tengan que ver con la mujer y con el hombre, con el hecho de ser masculino, sí licencias de maternidad también para hombres, garantizar políticas de salud, sexual y reproductiva para los hombres. Salud, sexual, psicológicas, masculinidades, feminidades y género.

- Cuando piensa en el concepto de masculinidad, lo hace a partir de cambio, adaptación, transformación u otro concepto.

Como entiendo la pregunta, la sexta, que sí lo hago a través de cambio transformación, pues yo. En los procesos que he tenido de masculinidades y también de mujeres, lo hago, me gusta, tomar o trabajarlo desde deconstrucción, sí, y transformación, también, como te has dado cuenta, que, si ya miramos cuál es el origen, he, ha, el origen a bueno el origen teórico de este concepto, pues no, no lo manejo. Pero, sí es lo que he venido hablando, deconstruir y transformar comportamientos, actitudes, roles, imaginarios, estereotipos de género que generan violencias físicas, emocionales, de todo tipo, principalmente de los hombres hacia las mujeres. Aunque también hacia otros hombres.

- Cuáles han sido las experiencias más significativas que ha tenido en torno al activismo político y su relación con la masculinidad.

En noviembre de 2018 el Colectivo de Hombres y masculinidades me invita a participar como facilitadora en artes escénicas en un taller de formación y prevención de violencia de género contra las mujeres. y construcción, deconstrucción de nuevas masculinidades he, con militares de rangos medios como sargentos primeros, hasta capitanes. Hee, de las fuerzas militares en Cauca, que es una zona donde hay bastantes enfrentamientos. En el

2018 estaba un poquito más tranquila la cosa, ahora, otra vez esta pesada, como sabes con Duque. Es que ahora, está más tenaz el conflicto armado, sobre todo en las zonas de la periferia, el asesinato a líderes y lideresas, las amenazas armadas, los enfrentamientos armados y eso. Entonces, voy al punto, teniendo en cuenta ese contexto desarrollamos ese taller invitados por uno de los altos rangos, uno de los batallones en Popayán.

Lo que pudimos desarrollar con nuestros compañeros, hee, es ubicar como a través de la parte expresiva corporal, y dejamos que otros desarrollaran la parte académica, intelectual. Pero, todo fue como muy experiencial, entonces a través del trabajo corporal y expresivo pude ver, primero. Como se manejan estereotipos de género alrededor de la mujer, de la debilidad corporal, emocional, física, del cuerpo de la mujer con respecto al hombre. Se pone en reflexión la valoración de los cuerpos entre hombres, y de hombres hacia mujeres, el tabú del contacto de los cuerpos de los hombres con otros hombres había pocas mujeres. Si toco algún hombre, si miro algún hombre soy gay, y no entro en los mandatos de ser hombre, macho. Entonces se logró reflexionar en torno al cuerpo, a los mandatos morales y expresivos.

Sobre el autoritarismo que existe en los militares, entonces, por el hecho de ser un rango alto quiero poner mi visibilidad por encima del trabajo en equipo. El miedo a decir porque es un rango alto, la falta de escucha es también como una cuestión que tiene que ver con la masculinidad tóxica, no se escucha a sí mismo, ni al otro. La mujer es la sensible, hee, la flor, el hombre no es sensible, una desvaloración a todo lo que tiene que ver con la formación humana, expresiva, corporal. Tomárselo como menos enserio la formación racional, científica, eso, todas esas reflexiones se hicieron. Las violencias físicas, emocionales, sexuales. Todo lo que tiene que ver con equipaje de género, mandatos de la masculinidad hegemónica, el machismo. Eso fue por cuatro días en Popayán, fue un trabajo muy bonito. Eso, esa es una de las experiencias.

Trabajando también con el colectivo hombres y masculinidades y en el 2019 se presentan varias violaciones sexuales en universidades públicas. Entonces, así la última y como en un baño dentro de la Universidad Distrital, en la Macarena Bogotá y a partir de esos ejercicios es una reunión, la convocatoria de la mesa estudiantil de género a organizaciones de hombres y mujeres a partir de eso se desarrolló con los estudiantes las estudiantes performance, trabajando el cuerpo y saliendo a la calle en la Universidad y talleres también alrededor de equipaje género y mandatos deconstrucción de la masculinidad hegemónica en jóvenes y con un no sé, se realizó como con unos 30 jóvenes de la Universidad estudiantes de diferentes carreras y también hay incluyo un trabajo en formación, de círculos de mujeres, cuáles son los espacios más violentos de la Universidad para mujeres y hombres y el empoderamiento corporal, la observación, la escucha el amor propio y el reconocimiento historias de vida sororidad la alteridad porque había nombres de mujeres finalmente, hee, sensibilidad corporal, comunicación no verbal, listo, en ese último, en esta última experiencia con el colectivo hombres y masculinidades, la segunda como te digo son a partir de la red rojo violeta. Pero en el trabajo con mujeres ya trabajé con masculinidades, también descubrí como un en medio del trabajo del discurso y de construir masculinidad también encontré que los compañeros con los que trabajé tenían actitudes bien machistas autoritarios. El cuerpo de la mujer

como un objeto y y sí un poco de imponer contenido, imponer formas de trabajo formas de palabras, la palabra, disputantes, valorativos, arrogantes, digamos que también cómo no. En ese momento también afectó mi subjetividad de la masculinidad porque si estas son las personas que reconocen el discurso, no estoy diciendo todos, algunos del Colectivo hombres y masculinidades y estos son las personas que reconocen ya necesidad de trabajar y transformar de construir entonces cómo serán los otros. Pero bueno también hay que ver qué y hay de toda clase de personas en todos los procesos no, no, por el hecho de reconocer tú hablar de masculino de nuevas masculinidades masculinidades críticas alternativas quiere decir que seas consecuente todo el tiempo, en todos los contextos qué es lo que se pretende y dice se busca o se pretendería. Sí, sería el objetivo no, hoy quiero buscar ser consecuente y crítico todo, todo, el tiempo, pero bueno las cosas, las personas no somos lineales ni hombre ni mujer y esa sería la segunda experiencia.

La tercera experiencia tiene que ver con mi acercamiento un a la salud sexual y reproductiva a partir del tantra y pues ni por mí, y también la formación artística escénica corporal expresiva con la Universidad con mi carrera, yo soy docente teatro, entonces cómo dentro de mi cuerpo también encuentro masculinidad y feminidad. Entiendo en todos los cuerpos y como el equilibrio de esta masculinidad afinidad que puede generar, sanación, creatividad, un potencial que esas energías y cualidades y actitudes y comportamientos que se consideran conveniente femeninos y masculinos pueden ser la solución equilibrio creatividad y poder de amor propio, eso también es una experiencia fuerte para mí en cambio el cambio radicalmente mi forma de ver la vida. Igualmente, que la formación en artes escénicas no, porque antes yo tenía, antes de entrar a estudiar mi carrera en el 2000 una visión del cuerpo más taimada, podemos mostrar un brazo, pero, un seno no, un órgano genital. Entonces digamos que a partir del trabajo expresivo se empieza a pensar un poco la naturalidad, la belleza, la valoración del cuerpo la belleza, el contacto físico del cuerpo humano nos con una estética 90-60-90 sino cuerpito gordo indígena negro afro YY cómo se empieza a desarrollar la sensibilidad, no, se puede desarrollar sensibilidad no solamente en hombres y en mujeres y los hombres se acumula, los pie, la sensibilidad corporal.

Es una labor, una necesidad urgente no sólo para mujeres sino para hombres y para toda la humanidad, el reconocimiento, nuestro reconocimiento corporal vocal, expresión y eso sería bueno y todo lo que implica técnicas y demás, culturales; la danza, el teatro foro y ejercicios respiratorios, en el caso del tantra técnicas de improvisación, juegos de rol y bueno, eso, están. y las que entonces bonito lo que tiene que mirar estoy hablando de las técnicas que apliquen escénicas en los talleres memoria emotiva teatro foro.

Una teoría de los impulsos vitales de que hay que desarrollar en el cuerpo tanto de hombres como mujeres es de Eugenio barba y habla de despertar el impulso de la impulsa sexualidad, el impulso de sexualidad, de juegos, de curiosidad. Impulso de instinto o impulso adhesividad, qué significan los impulsos humanos porque los compara con los impulsos animales, que se pueden despertar en todo ser humano y más en personas que hacen artes escénicas pero esta medida nos sirve para trabajar en sexualidad.

- Cuáles considera que son las discusiones más importantes que se ponen en juego cuando se trabaja el tema de masculinidades.

Las discusiones más importantes que se ponen en juego cuando se trabaja el tema de masculinidades por lado masculinidad hegemónica, cuáles son los mandatos, o las imposiciones culturales, hablarte, de los espacios, roles, masculinidades en lo público y lo privado, de los estereotipos a la hora de que el hombre es el proveedor y la mujer es la que cuida la de la reproducción, proveedor económico y la mujer es reproductiva.

El hecho de querer controlar todo, de tener respuesta para todo, de creer que se debe tener el control de todo como hombre, el ver la vulnerabilidad, la fragilidad, la tristeza, la emoción, el no saber el desconocer como una fortaleza y no como una debilidad. No solamente la debilidad mental sino la física, el ser vulnerable, mostrar ser vulnerable como una fortaleza a nivel físico, mental etc económico político. Dejar de ver a la mujer como un objeto sexual y también, el trabajo del autocuidado, la importancia del autocuidado entonces sí. El romper los límites importante, hasta qué punto manejo el riesgo, cuidado de la salud física, mental, subjetiva, sexual, el machismo por supuesto machismo sí, que es el machismo, desigualdad de género, muchos hombres que consideran. También están los últimos 3 cosas que te dije en la pregunta anterior, la efectividad es también una discusión. sí solamente hago trabajo en lo personal o con otros hombres o solo en lo político y lo público, los círculos de silencio que es una cosa que hay que mirar, el capitalismo.

- Qué es la paz y cómo el trabajo en masculinidades puede contribuir en su construcción en Colombia.

Desde mi punto de vista y pues con muy poca información, para mí la paz es un estado de bienestar tanto individual como colectivo que se logra a partir de la garantía de la defensa derechos humanos básicos como son la dignidad la libertad la igualdad la equidad y la justicia social en el contexto de lo económico y de lo educativo, de la salud, de la vivienda de tener necesidades básicas no sólo de sobrevivencia, sí, lo recreativo, lo laboral.

También, la paz son las relaciones que tejo con otros, con mi cuerpo, con los demás, con la naturaleza, es un estado de bienestar inmediato estar en armonía con la naturaleza, con el río con los demás, con otros países, con el universo.

- Qué valores considera esenciales en el proyecto de las nuevas masculinidades.

Podría resumir, equidad, no machismo, romper con estereotipos, estereotipos de género masculina hegemónica, sí, con imposiciones culturales, honestidad y libertad, dignidad, respeto por la vida. Por la vida, sería como la equidad en la diversidad. Respeto por la diversidad también, romper pacto de silencio, humildad, pero, también, terminando sororidad también entre hombres, no competitividad, amar la vulnerabilidad y el error humildad, sensibilidad, respeto al otro a sí mismo, ya dije por la vida, amor por la fragilidad, la vulnerabilidad. Equidad en los espacios de decisión y participación y en todos los aspectos; económico, político, cultural, corporal, artístico. Alimentario, salud. Oye, gracias por oírme, como verás, me falta mucha formación, pero, espero haberte ayudado en algo.

❖ Entrevista
Grupal.

Entrevistador _ B

Alejandro _ A

Santiago _ S

Víctor _ V

- B: Listo. Entonces, un poco me toca tener los datos de ustedes así por encima o si quieren poner un nombre ficticio pues también lo pueden hacer, no hay ningún problema. Lo importante es como la, lo que logremos sacar de esto. Entonces me gustaría que se presentarán un poco, otra vez y pues, eso, me contaran más o menos cuanto llevan trabajando en las masculinidades, eh, en qué organizaciones han trabajado y ya. Eso sería básicamente. En la primera pregunta. Un poco

a: pues igual la historia de esto es reciente, ¿sí?

- b: si, es que Angélica me contaba que era como desde el 2016, desde el proceso de la Habana, ¿No? o más reciente?

a: mucho más reciente

- b: Bueno

a: pero en realidad si existió un interés por parte de algunos militantes de la guerrilla de las FARC cuando estaban en el acuerdo, cuando estaban en diálogos de la habana de incluir el enfoque de género, en el acuerdo, no solo incluirlo en el acuerdo sino vincular como las personas o el rescate de la militancia Fariana iba a tener un acumulado de estudios de género alrededor de su formación política y militante como guerrillero pues para llegar a luchar la paz con la palabra. Entonces en realidad si desde el 2016 se empezó a hablar de consolidar conceptos propios desde el feminismo, cómo las farianas, especialmente las mujeres iban a desarrollar un feminismo propio a partir de su experiencia y de su historia y desde ahí poco a poco se empezó a dialogar como que era eso de la masculinidad, como los hombres tenían que ser partícipes, ahí empezó a hablar de eso, si? pero pues ya nosotros y el tema que nos compete y especialmente a mí, pues mi nombre es Alejandro Castañeda, eh, somos militantes del partido FARC y actualmente estamos desarrollando trabajo actividades con la comisión nacional de mujer, género y diversidad del partido y dentro de la comisión hay un pequeño equipo de trabajo que está interesado en rescatar esa consigna que le comentaba en el 2016 de mirar como el hombre participa y la conformación del feminismo insurgente y el trabajo de género en los territorios y el proceso de reincorporación y consolidación como movimiento y partido político.

- b: ok, no sé

s: pues, mi nombre es Santiago, ¿soy de nacionalidad chilena e ingrese a las FARC y creo que soy el último que llegue a este equipo, no? sí, yo soy el más reciente aquí estamos trabajando con la comisión de género, con la comisión de mujeres y tratando de, pues, impulsar este trabajo, y creo que se ha vuelto una, una necesidad porque lamentablemente en los territorios se están dando cosas que antes no, no se daban, o bueno, no eran tan abiertas, entonces, eh, lo que se intenta es que no inventarse nada si no que retomar las prácticas que teníamos antes, la forma en que nos tratamos en que nos relacionamos en la guerrilla era muy distintas a como hoy día eh, pues a como hoy en día nos estamos tratando, en muchas zonas pues se ven cosas que lamentablemente antes no se veían entonces no es como que inventamos algo sino que un poco también como retomar eso, no? esos valores, esos principios que regían nuestra vida guerrillera, hay que retomarlos en este nuevo escenario.

- b: si, esa esa mística guerrillera un poco impregne también a, en este entorno en este mundo occidentalizado, un poco, ¿no? y...

v: Mi nombre es Víctor Osorio, yo, soy también exguerrillero y ahora militante del partido FARC y la necesidad de participar en, o la idea de participar en el comité, en la comisión, o en el comité de masculinidades viene acompañado de la necesidad de rescatar las practicas que traíamos desde la insurgencia esos logros que habíamos tenido en igualdad entre hombres y mujeres empezamos a verlo esfumarse con la reincorporación y con el proceso de paz paradójicamente, eh, empezamos a retroceder entonces era una cuestión como más interna y como más de ver lo que estábamos perdiendo, eh, de lo que traíamos desde las FARC, desde las FARC EP como organización insurgente y, eh, mirando la necesidad también de meterle los hombres y empezar a bautizar, a ponerle nombres a unas prácticas que nosotros traíamos desde la insurgencia pero que no las llamábamos de ninguna manera, era algo natural, habíamos logrado con los años, y con las conferencias y con la experiencia unos niveles de igualdad pero no los habíamos bautizado como tal no le teníamos nombre, entonces pues es básicamente la necesidad de rescatarlas, pero a su vez irle poniendo nombre para que los compañeros de nosotros empiecen a entender que no es nada distinto a lo que ya veníamos haciendo desde la insurgencia.

- B: severo, que así importante ustedes consideran, ¿qué los marcó a decidir entrar en este proyecto de la masculinidad o pensarse la masculinidad como que hito importante o simple y sencillamente era una directriz del partido que le dijeron - bueno Alejandro usted va a ser parte de este equipo o hay algo que a usted le haya llamado la atención por su cuenta que usted diga toca trabajar masculinidades, como fue la vuelta ahí?

A: pues yo creo que personalmente cómo funcionaba la militancia desde la guerrilla, desde las FARC y ahorita en el partido político que uno alcanza a tener aún unos principios y unas formas de trabajar uno si funcione mucho por las direcciones colectivas y, y en especial con este tema de masculinidades era una necesidad que las compañeras desde la comisión y en especial el feminismo insurgente eh, solicitaban o requerían para doblegar el esfuerzo de mostrar la equidad de género y pues buscarle cabida y brecha al derrumbe del patriarcado, entonces si en realidad nace con una misión, una tarea

específica de de consolidar un equipo, de consolidar una línea temática de consolidar conceptos de consolidar categorías de análisis que nos permitieran ubicarnos a los hombres del partido y a otros hombres alrededor de pues de propuestas ya para Colombia de repensarnos la masculinidad , entonces si nace como una tarea eh, si?. y ya pues personalmente en el asunto eh me cala y me interesa sobre el asunto de que me he venido repensando con las formas, como son las relaciones o las dinámicas sociales entre hombres y mujeres o entre hombres y hombres, partiendo de la hegemonía que hay sobre el concepto de masculinidad de cómo se forma de cómo se conciben los hombres, de su significado, de su roles que de alguna manera yo me lo he venido pensando de forma distinta creería que un poco por el tema de la crianza por el tema de la construcción de escenarios sociales distintos a, o más cooperativos, más colectivos alrededor de tener organizaciones de mujeres desde la familia, desde los procesos campesinos, desde la misma insurgencia en donde pues me he encontrado y relacionado más con compañeras mujeres que son las que han sacado la bandera adelante pues en la búsqueda de la igualdad. Entonces es la formación ha hecho que yo pues decida también para que yo participe en este proceso no solo como una misión o tarea sino pues como una opción más personal y, por lo tanto, entre mi vida revolucionaria y como transformarme a mí mismo y poder aportar a las transformaciones sociales alrededor del género

- B: Santiago, un hito. Si hubo algún hito o fue

S: no nunca, nunca hubo un... no, creo que hoy día, bueno antiguamente la guerrilla eran órdenes y obedecer órdenes, estaban esos dos lados, no había opción al sí o al no creo, o al yo creo, se cumplía la orden, hoy día pues es distinto, hoy día la dirección no reparte órdenes secas que uno tenga que cumplir pues si quiero si si no y si no me voy. Si hoy día nosotros estamos aquí es porque creemos, porque queremos porque estamos convencidos de que hay que construir otro nuevo tipo de orden que se relación distinto con la mujer, no hubo algo que me marcara que me traumara, que yo dijera no esto hay que pararlo yo desde siempre, siempre me ha molestado todo lo tipos que golpean las mujeres los tipos que, eso del macho alfa, siempre me ha molestado mucho y la verdad en la guerrilla yo alcance a ver esa persona, claro había defectos, no te voy a mentir que eso era perfecto habrán muchos comandantes que, y muchos guerrilleros y muchas mujeres por que iban en direcciones contrarias pero si había un aire, un espíritu de de tratarnos mejor, de convivir mejor, pero era desde adentro entonces cuando sale esto de las masculinidades pues a mi nadie me obliga, si yo estoy aquí es porque deseo, porque queremos estar acá

- B: es por que nace

S: si y pues desde aquí bueno vamos a tratar de aportar un granito de arena, pero si se puede hacer algo pues aquí estamos y como te decía antes super necesario que se haga

- B: ¿para Víctor, como fue la vuelta?

V: a ver, no, esto , sin duda esto obedece también a o principalmente a las conclusiones del congreso fundacional del partido donde marca pues a la dirección a donde se debe caminar en este sentido y se estaba quedando ahí en el papel nosotros eh, vimos la necesidad además porque encontramos la mejor forma de ser coherentes, coherentes con

la formación que habíamos tenido las que hemos tenido de frente y que seguramente si ha estado influenciado por la familia y por la forma en que nos hemos formado pero también por la formación ideológica, teniendo en cuenta que nosotros entendimos el patriarcado también como una forma de dominación y una forma de poder desventajoso, no? y pues nosotros en la ideología estamos en contra de, de, la dominación y de las formas de poder entonces obedeciendo a las conclusiones del congreso de hecho hasta en las conferencias ya se había más o menos tratado por ejemplo el tema de la mujer entonces quisimos como sacarlo un poquito del papel y empezar a ver qué podíamos hacer de manera individual y en el colectivo para fortalecerlo es básicamente lo que hemos hecho pero no hay así un hecho así pues que diga que me empujó hacia allá o que me tiro por eso yo creo que es más bien un acumulado de hechos y de la formación sobre todo que traíamos desde, desde la insurgencia

- B: Eh, Alejandro a nivel político, como cree usted que construye la categoría de masculinidades, ¿si nos aporta algo a nivel político la masculinidad insurgente? cómo usted cree que lo hace?

A: pues yo creo que, primero con el concepto o la categoría de análisis de masculinidad insurgente donde nos ubicamos nosotros eh, parte de una razón principal: uno, identificar el patriarcado como sistema de dominación, ¿sí? e identificar la masculinidad como una de las culturas que sirve de herramienta para establecer y darle continuidad a ese mismo sistema patriarcal. Eh, que igual forma como patriarcado también sirve para dar legitimidad y seguir estableciendo el estatus qua del capitalismo, ¿sí? entonces en esas razones nosotros creemos que plantearnos o repensarnos nuestra masculinidad desde una motivación insurgente hace que se piensen los cambios y las transformaciones sociales, ¿entonces eso lo hace político sí?, eso lo hace pensado para trabajar, intercambiar y subvertir los órdenes establecidos que hay. Entonces nosotros planteamos la insurgencia o la masculinidad insurgente desde dos miradas uno hacia atrás y otro hacia proyectar el futuro. Hacia atrás es pensando en lo que ya decían los compañeros de recoger el acumulado histórico que hemos venido desarrollando como insurgencia de las FARC tanto en guerra como en los procesos de paz y que ha dejado nuevas dinámicas que ha dejado nuevos procesos de relacionamiento entre hombre y mujeres, que ha dejado nuevas formas de pensarse al hombre en el marco de la guerra y en el marco del conflicto y que ha generado unas dinámicas sociales que son distintas que se acercan al socialismo, que se acercan de alguna forma a unas realidades más cooperativas, más solidarias de vivir y eso lo hicieron hombre y mujeres que se pensaron de forma distinta, entonces para nosotros ese acumulado eh de subvertir ese orden es lo que nos hace insurgente, y es lo que quisiéramos rescatar y hacia el futuro que es la proyección que queremos hacer y la propuesta que le vamos a hacer al país o a los demás hombres que puedan estar cerca de nosotros y puedan escucharnos es el hecho de que seamos siempre rebeldes y seamos siempre luchadores por la justicia y por la equidad social que existe si? y ese lo hace aún más político en la forma de proyectar acciones de hecho que puedan transformar órdenes sociales, entonces cuando nosotros hablamos de que la insurgencia es un proceso también a futuro de cambiar y al ubicarlo con la masculinidad, no solo el hecho de repensarnos nosotros mismos como hombres y decir, bueno yo quiero perder los privilegios que tengo, yo quiero cambiar una forma de verme a mi como hombre porque no me siento conforme

con lo que establece socialmente lo masculino sino que también desde esa posición quiero transformar las realidades sociales y en especial las realidades políticas que generan un contexto particular hacia el campesinado colombiano para ubicarlo en un contexto o pues las formas como nos relacionamos en Colombia.

- B: gracias, gracias Alejandro.

Santiago, para ti como la categoría de masculinidades construye a nivel político? la categoría de masculinidad insurgente como nos ayuda a pensarnos a nivel político? cómo crees que sea eso?

S: esta, eh, estrictamente conectado porque la forma en que nosotros nos relacionamos, la forma en como yo te veo a ti, si te veo como un igual, o como un empleado o como veo a mi compañera o como vea a mi entorno, todo eso, todo eso es político y nosotros un poco apuntamos a que cambie esas relaciones entre hombre y mujer para que de ahí desde la base pues se pueda cambiar, no sé, quizás la sociedad no? o la forma entre relacionarnos como sociedad pero si no cambiamos entre tu y yo pues ya no hay cambios posibles pero tiene que ser desde abajo y eso es político, cómo nos vemos.

- B: las relaciones sociales, sí

S: si

- B: Víctor.

V: a ver, si, este, este tiene mucho contenido político sin, sin decir que nosotros queremos ser políticamente correctos. Eh, de hecho porque ni siquiera es que traiga muchas simpatías este tema, en los hombres no causa la mayor simpatía y ni siquiera en las mujeres las mujeres muchas no lo ven con buenos ojos, ah ya miraron créditos ya quieren sacar ventaja ya quieren...y por la misma defensa de ellas han querido desde su propio, pero nosotros sí y lo hacemos como una apuesta de partido y queremos más haya de demostrarlo y de , y de y de publicarlo llevarlo a la práctica, no queremos hacernos un discurso que parezca muy bonito y que a la gente le guste sino sobre todo intentar materializarlo que eso en la vida cotidiana de nosotros, política, dice mucho, que queremos hacer acciones que vayan dirigidas a materializar lo que estamos diciendo

- B: llevarlo a la práctica.

En ese, en ese proceso, Alejandro, en ese proceso de tránsito de la lucha armada a la vida civil como se han visto afectadas las relaciones de hombres y mujeres, si de pronto, no sé cómo lo hayan planteado en la insurgencia se dan relaciones horizontales de poder cuando se, cuando se da el cambio a la vida civil, se siguieron dando esas relaciones o los hombres cambiaron con las mujeres, las mujeres cambiaron con los hombres, los hombres cambiaron entre ellos, como ustedes viven ese proceso .

A: yo creo que yo podría hablar de ese tránsito desde el proceso de la clandestinidad y dejaría que los compañeros hablen más de lo que fue ese tránsito de la dejación de armas y pasar a los escenarios de reincorporación eh yo participaba dentro del partido clandestino y en ese marco de ideas la compartimentación, el secreto, la forma de

organizarnos de cómo organizar acciones a pesar de que tuviéramos un ideario marcado de solidaridad, de equidad, de compañerismo, de la camaradería, las dinámicas y las estructuras eran predominantemente masculinas si?, al interior de esa forma orgánica donde el secreto primaba se daba un amplio margen de, de poder en algunas personas y ese amplio marco de poder era ejercido totalmente por hombres entonces estuvimos en estructuras clandestinas en las ciudades, en cabeceras municipales donde los hombres aprovechaban esa forma de tener ese poder en el marco del secreto para tener algún tipo de superioridad especialmente con otros hombres, si? o con compañeras sentimentales, eso se venía presentando mucho. Cuando se da el tránsito a la paz hay una apertura, eh, en el marco del secreto y la clandestinidad para todos los militantes del partido como si hubiera una amplitud también a la democracia de nosotros, en las estructuras clandestinas digamos de Bogotá y se empieza a generar una situación donde la gente especialmente las mujeres se empiezan a dar cuenta de que las formas como se estaban orientando algunas prácticas dentro del partido clandestino, no eran las más, eh, no eran las más acordes a los principios revolucionarios de la equidad y de la solidaridad, si? eso porque pues porque también estamos involucrados en un modelo de sociedad patriarcal donde los hombres tenemos una muchos privilegios, si? y donde no estamos tampoco o muchos no están dispuestos a perderlos y cada cosa que iba pasando en el marco de estas dinámicas de la insurgencia pues hacían que la gente asumiera unos roles de poder que los concentran más y que terminaban deslegitimando acciones especialmente de muchas compañeras, entonces ese tránsito, en este momento creo que ese cambio fue positivo porque al abrir esa apertura ese dialogo de muchas razones, de muchas ideas de muchos principios y de muchas formas de orientar el mismo partido ha hecho que las mujeres tomen un papel mucho más importante en este actuar desde lo político y desde el accionar conformando el feminismo insurgente, conformando sus colectivos propios de mujeres, si? en los cuales al menos por esas dinámicas, pues es lo correcto y está bien. Pero que antes desafortunadamente había un impedimento mayor que eran que existían esos roles de poder quedaban el secreto la clandestinidad y pues desafortunadamente las mujeres perdían un rol de agencia muy importante.

- B: Santiago, como es el cambio ahí

S: está pasando una ambulancia, ¿no?

- B: jejeje, si

S: ¿el cambio de qué?

- B: el cambio desde la insurgencia, en las relaciones de poder entre hombres y mujeres cuando pasan a la vida civil, ¿Como se ve el cambio? si de da algún cambio o ...

S: Nosotros, con Alejandro, lo hemos visto cuando vamos a las zonas, ¿no? antiguamente, bueno, tenemos un reglamento, y ese reglamento es en todas las FARC, las FARC están en toda Colombia y hay diversidades de culturas. Bueno había diferencias entre algunos

bloques o guerrillas, pero era el mismo, era el mismo reglamento a lo que voy es que el reglamento fomentaba la participación de la mujer o había una igualdad de condiciones entre hombres y mujeres, pero pues en la práctica no era tan así el 40 % de la fuerza guerrillera eran mujeres y el 40% no estaba en cómo mandos, ósea encontrar a una mujer mando era muy difícil había muy pocas mujeres

- B: ¿en las FARC también existía el techo de cristal?

S: si, no si, pa'que nos vamos a decir que no, claro lo que pasa es que el reglamento lo combatía, pero en la práctica no y había bloques en los que era mucho más, más difícil. Entonces habían lugares en los que sí, la mujer podía aspirar a prepararse y bueno tenía más condiciones, pero hoy día uno va a la zona y las compañeras están barriendo la casa, bueno pero no digo que esté mal, no? pero a lo que voy es que se se re... creo yo que se retrocedió en algunas cosas y le está lavando la ropa al compañero y el compañero llega y se sienta y le sirven, le ponen el plato así, ni siquiera lo recoge, se lo... cuando allá pues no se veía, casi que no se veía, el tipo comía y se iba a lavar su plato porque la compañera estaba en la guardia o estaba en el aula o bueno, pero es que ahora, ahora es impresionante. En algunas zonas pues no en muchas y los tipos no lavan ni su ropa, entonces en ese, en ese sentido pues retrocedimos mucho

- B: ¿Víctor, ¿qué opinas al respecto?

V: yo creo que si bien es cierto se había alcanzado en la insurgencia cierto grado de igualdad, también coincido en que no era pues la gran cosa ni era, de hecho si usted se fija en el secretariado de las FARC nunca hubieron mujeres, de hecho ni siquiera en el estado mayor central de las FARC y no era ahora, después de la décima conferencia, no, creo que antes, después de un pleno, un pleno ampliado que se hizo y cuando creció la dirección,

ósea para meter mujeres tuvieron que aumentar la dirección del estado mayor central de las FARC y eso pues de por sí ya dice mucho, no? eh, teníamos unos grados de igualdad, de hecho el reglamento ni siquiera hacía la diferencia del hombre y la mujer usted lo lee y él siempre habla del individuo sin, sin, sin hacer la diferencia entre los hombres y las mujeres eh pero eh tenemos que decir que esos pasos que habíamos dado en buena dirección eh los retrocedimos con él, con el proceso de paz desafortunadamente y ahora nos estamos enfrentados a una retoma del poder de los hombres sobre las mujeres entonces ya la compañera es la que cocina, la que lava y la que se reduce a las labores de la casa y nosotros habíamos logrado superar por lo menos eso, todos cocinábamos cada quien lavaba su ropa, si llegábamos a un acuerdo con la compañera, una vez la lavaba el uno, otra vez la lavaba el otro o negociaban cualquier otra cosa pero se sabía que cada quien asumía ese tipo de cosas y en este momento no, las mujeres están reducidas en su gran mayoría sin contar pues que hay unos liderazgos importantes y que están saliendo adelante de hecho en lo que tiene que ver con la reincorporación la mayoría de proyectos productivos que han salido adelante y que se ven que van a tener éxito están liderados por, por mujeres pero en lo familiar, en las relaciones de pareja si el hombre volvió a recuperar el poder que en la insurgencia había quedado un poco equilibrado.

- B: Más horizontal

A: es el asunto de bueno, algo que no hemos dicho.

Las FARC hacían parte de la población campesina, hacia parte de los seres humanos de Colombia, ¿sí? donde se vive en el marco de un sistema capitalista que brinda mil herramientas y mil privilegios a los hombres, ¿sí? que las FARC. ese choque y esa forma de los hombres que ingresaban a la forma de relacionar de allá pues se cambio sea por los estatutos, el reglamento, las dinámicas sociales que se construían, las dinámicas económicas que, pues existían ahí, eh, que permitió una forma de relacionarse distinta pero al regresar en este momento a la misma dinámica del comercio, del individualismo, de las sociedades estructuradas por familias, si? y un modelo social concebido desde aspectos más conservadores eh, pues los hombres vuelven a retomar esos privilegios que que las FARC no les otorgaba las FARC no les brindaban porque había tras dinámicas, si? entonces en realidad no es ni siquiera el proceso de paz no es que se haya elaborado de forma irregular, de pronto no se pensó a profundidad, si lo considero, pero no es porque el hombre haya llegado acá a ser violento con su compañera, con una mujer, porque el proceso de paz se pensó mal, no, es porque se dio cuenta que acá podría retomar mil privilegios que la sociedad y el capitalismo o las formas dinámicas del que tiene muchas formas de relacionarse conservadoras en Colombia se lo permite, y lo legitima y lo aprueba que es que el hombre salga a ser el proveedor y la mujer se quede en la casa y esas diferencias en las formas de producción generan mil desigualdades, si?

- B: desde esa postura, Alejandro, desde la masculinidad insurgente, ¿qué valores serían como fundamentales para el hombre nuevo que se quiere construir?

A: es un poco más complicado, pero pues yo creería que que rescatando la, la forma como nos hemos formado yo plantearía algunos principios que son principios revolucionarios de como concebirse a sí mismo en el mundo, como concebir el mundo y cómo concebir esas relaciones entre uno mismo y otras personas, en ese sentido pues la fraternidad la camaradería, el no, el no perder el sentido de lucha si?, de querer transformar las situaciones de desigualdad que se presenten, el mismo amor revolucionario, si? o el trabajar desde el afecto y cariño que nos ha mantenido también unidos y vivos en esta guerra eh, son valores que el hombre debería tener, si? o el hombre, o cualquier persona y que el hombre de las FARC tubo si, y que en algunos casos se mantiene y aún conserva pero con las dinámicas hacen que no sean importantes o sean desvalorados socialmente el hecho de que yo como hombre sea cariñoso, sea tierno, sea condescendiente o compasivo con alguna situación de injusticia que se presente con cualquier otra persona sea cercana o lejana, las FARC las tenía, si? y en las personas militantes de FARC existe ese principio

pero socialmente al no ser valorados pues la gente no los ve como importantes a expresar, entonces por eso volvemos al tema de la masculinidad hegemónica donde nos recalcan que el hombre no llora y que el hombre no abraza y que el hombre no es cariñoso ni con otro hombre ni con una persona una mujer que lo sea su compañera sentimental, entonces digamos principios o valores de esos yo creería que, que sería importante rescatar

- B: para Santiago, Qué valores considera, ¿así como esenciales trabajar en las masculinidades insurgentes? ¿Víctor, quiere algo más de tomar?

V: no, no, así está bien, gracias

- B: vale, todo bien parece

S: no, yo aparte de lo que dijo Alejandro, me parece que el respeto también es el respeto debe ser como uno de los pilares eh ahí dentro de la relación pero no es solo con la compañera sino con todos, no? con todo, con el entorno, con con todo lo que nos relacionamos, pero uno cuando estaba allá y lo cambiaban de lugar porque te tocaba hacer algo llegabas donde, bueno un grupo donde no conocías a nadie entonces tú llegabas a esa escuadra y no conocía a nadie o a esa guerrilla, hermano te trataban como si te conocieran como si no te hubieran visto hace tiempo, entonces el trato era como, era como humano como, no, que te falta, una cobija y si no tengo cuchara pues te paso la mia o si comemos los dos con esa cuchara y son esos valores humanistas son esos principios esas cosas que, que pues lamentablemente ahora este mundo de acá afuera pues nos ganó y nos dejamos absorber por eso y abandonamos muchas cosas pero a lo que dijo Alejandro, yo le agrego, pues sí, el respeto

- B: para Víctor, que valores así, considera esenciales.

V: No, yo estoy de acuerdo con los compañeros pero adicional a eso eh, un tema de excombatientes, exguerrilleros y sobre todo de las masculinidades insurgentes le agregaría la coherencia, yo creo que es importante ser coherentes con lo que, con lo que nos estamos planteando, yo no puedo reclamar revolucionario y estar haciendo que el problema del patriarcado es un problema o que no existe o que lo deben resolver las mujeres, estoy siendo incoherente eh, básicamente eso.

- B: Alejandro, como ustedes ven la paz, como se la piensan, que es esa vaina de la paz, como la construyen, que creen que es la paz, como les ha ido con esa paz, mejor dicho, si podemos hablar de posconflicto o no podemos hablar de posconflicto, que está pasando ahí.

A: en relación a eso yo... ayer yo estaba en el guaviare y tuvimos un tiempo y nos fuimos al río, a los caños a descansar, a pasear, y el vuelo de nosotros era como a las 4 de la tarde y era ya como las 2 y yo estaba todavía en el caño metido y me decía la compañera que que pues rápido, que nos fuéramos porque íbamos a perder el vuelo, porque los afanes y entonces pues yo estaba pues ahí metido viendo los pescaditos, con las patas ahí entretenido pendejeando entonces yo me asomé yo saqué la cabeza y le dije no, no compañera a nosotros también nos prometieron la paz y para mí esto es paz, estar aquí tranquilo si, entonces con esa analogía tan sencilla de que primero a nosotros desde la clandestinidad también se nos prometió una paz que está llegando de otras maneras no con el proceso de reincorporación sino con la forma de vernos con el hermano, vernos con la hermana con toda la insurgencia que estuvo peleando en el monte por nosotros por Colombia ese abrazo fraterno de la paz si?, ese volvernos a encontrar y nos encontramos cada día con gente que uno hace muchos años no veía y eso es alegría y eso es paz el o es la paz del silencio de los fusiles y de la guerra, si? que qué quisiera yo que fuera la paz? pues mayor amplitud y oportunidades para la gente, para el campesinado colombiano, oportunidades de progreso por proyectos productivos que permitan pensarse de forma diversa y crítica la participación de hombres y mujeres e infancias en la

construcción de esos territorios de paz pero pues ahí para ya ya es más complicado, por el momento pues me quedo con la paz que tenía en el río ayer.

- B: ¿para Santiago que es la paz? como, ¿cómo piensa esta paz?, ¿cómo le ha ido con la paz?

S: bueno pues es una cosa lo que, pues lo que el gobierno diga y las otras son la realidad de los números

- B: si

S: yo la paz la veo bien lejos osea, cuando se hablaba de paz se hablaba de trabajo, de vida digna, de tierra pa'l campesino, inversión en el campo pero de eso no, por lo menos _____ yo no he visto nada, hoy día...

(silencio)

S: que aquí en Bogotá uno se siente medianamente seguro, pero hay sitios a donde uno no puede ir y uno sabe qué, que lo bajan de la chiva y ya lo tiran al hueco, vivir en un país así, no sé. para mi es una mierda vivir en un país así y es que están matando mucha gente.

- B: si eso es cierto

S: antiguamente, pues la dirección mandaba un comunicado y se hacía un reclamo formal y se le exige al gobierno y tan, pero es que ahora matan de a tres de la cuatro mano, y no pasa nada, ósea, así no creo que haya paz de hecho en la zona donde yo estaba pues ahí no se puede estar por eso me tuve que venir acá, entonces depende donde estemos y la seguridad que tengamos pues vamos a andar en mayor o menor medida de paz pero yo la paz no la veo pa' mí, yo no sé si esto sea paz, no es por lo que un día se empezó a luchar no es por lo que se le exige al gobierno que exigiera, claro que no todo es perfecto que todo hay que luchar pero es que ni siquiera hay respeto por la vida

- B: Que es lo elemental. no?

S: la dirección, pero porque anda rodeado de carros que si no pues ya lo hubiesen bajado y eso no se si es, ósea a mí me cuesta entender un país donde no te puedas mover así tranquilamente, donde no puedas vivir, donde no puedas estar en tu finca y tener hijos sabiendo que en cualquier momento llegan y pues quien sabe que pasa, vivir en un país así no sé, pa mí no, no me cuadra mucho.

- B: Víctor, ¿cómo ve esa cuestión de la paz?

V: a ver uno se podía quedar todo un día y una noche enumerando la cantidad de cosas que lo desencantan a uno y que lo hacen creer que la paz está cada vez más lejos eh, porque es que de verdad efectivamente están sucediendo muchísimas cosas, una cosa es

responder la pregunta yo acá desde la comodidad a pesar de los rincones y todo lo que tiene que ver Bogotá y otra cosa es ir uno a preguntarle en los territorios la gente, nuestros compañeros de armas están muy muy muy desligados de todo lo que pasa por que aparte de que los están asesinando nosotros lo vemos por la televisión ellos lo ven de más cerca, ellos sienten, en ocasiones escuchan las balas que asesinaron a su compañeros eh, hay muchísimos incumplimientos, muchísimos muchísimos incumplimientos eh, pero también hemos sido decididos en este tema y pues uno se pone a decir y entonces qué otra cosa hacíamos, nos seguimos matando? no, había que buscar una solución y yo creo que la solución eh, mas, más coherente que se tomó y más, más consecuente con la política fue haber llegado a un acuerdo de paz. Ahora, el problema radica en que no se está cumpliendo la paz, no se cumple, ¿o se cumple en la medida en que más es visible sí?, de pronto en Bogotá sucedan unas cosas que apuntan a la dirección de que se está cumpliendo, pero en las regiones apartadas hacen otras que no. Yo como he sentido la paz? de cierta manera eh he visto oportunidades, sí, yo cuando, yo estoy, yo ingrese a la guerrilla en 1999 eh y tenía, iba a cumplir 11 años es decir que alcance a hacer segundo de primaria ahorita ya me gradué de bachiller con todas las dificultades del mundo y sin aprender todo lo que un niño normal aprende yendo todos los días al colegio y ya estoy en el segundo semestre de la universidad, entonces si he visto oportunidades que me ha tocado rebuscármelas y que me ha tocado esforzarme, sí, pero es que tampoco nadie nos dijo que esto iba a ser fácil y que iba a ser regalado. Eh, yo creo que en materia de tranquilidad hacemos personas que tenemos un poco de tranquilidad pero pues a nosotros nos duele lo que pasa en los territorios de donde nosotros venimos, entonces eso nos hace a veces ser como, estar eh, renegando del proceso pero en ocasiones miramos otras cosas positivas entonces dar un solo juicio, pues sería irresponsable porque necesariamente tendría que desconocer otras cosas que, que también son positivas, ahora yo creo que lo más difícil a nosotros está por llegarnos, yo ni siquiera creo que estemos en el punto más difícil del, de la implementación del acuerdo de paz, eh, las ofertas que están recibiendo los compañeros de nosotros que están en los ETRCR o que están en las veredas son grandes para que vuelvan a tomar las armas y si uno se fija el gobierno cada día le da más argumentos a esas personas que quieren convencer a los compañeros de nosotros para que vuelvan a las armas y la disidencia está, está creciendo, que no se sientan, que están aplacados es otra cosa, pero nosotros que tenemos compañeros que vamos a los territorios sabemos que están en crecimiento y que están en crecimiento y que están recibiendo muchísima simpatía incluso de gente de la comunidad, si? es que la demora fue que la las unidades guerrilleras se concentran en lo PPT o se concentraron en las so o después en las zonas veredales eh que los robos en las veredas se

- b: dispararon

V: si, los robos o las peleas, las violaciones todo ese tipo de cosas y eso le demostró a la comunidad, a los campesinos, que las FARC hacía falta y empezaron a extrañarnos, y no lo dijeron de muchísimas formas ya había habido, ahora cualquier grupo que llegue a brindar esa seguridad que ellos están necesitando va a ser bien llegado y si todos sabemos que tienen el apoyo de una comunidad pues se van a fortalecer y van a permanecer, ahora nosotros estamos, y pienso yo que vamos a entrar en una etapa de nostalgia por lo que éramos por lo que fuimos, y por lo que ya no somos, y por lo que hubiéramos podido haber hecho. Yo siento que esa es una de las partes más grandes en las que vamos a entrar próximamente porque por lo que le estamos diciendo nosotros por la solidaridad por el

compañerismo y por todas esas cosas que nos hacían a nosotros crear unos lazos de familiaridad y de amistad que los estamos perdiendo, o sea ahora cada quien jala por su lado entonces yo pienso que lo más difícil está por venir.

S: sabe que yo creo que el error es, el error más fácil es creer que nosotros no podemos firmar la paz, a paz no se firma, quien dijo que se firmaba la paz, lo que firmaron fue un acuerdo y la paz se consigue no aquí sino allá en los territorios y eso es lo que no se ha hecho no se ha hecho nada para construir paz en los territorios o se ha hecho muy poco por parte del gobierno, entonces sin escuela sin nada pues que, que pasa, a ver? entonces pues como te digo no creo que la paz se firme.

B: gracias, Santiago.

Autor/a:

Título: